

Felipe Gutiérrez Ríos



# we aukiñ zugu

Historia de los medios  
de comunicación  
mapuche



## ***We Aukiñ Zugu***

Historia de los medios de comunicación mapuche

Primera Edición

Santiago de Chile, septiembre 2014

*Imagen portada:* Tercera Escuela de Cinematografía Mapuche (2013) - realizada en las comunidades Llaguepulli y Malalhue del Aylla Rewe Budi - *Fotografía:* Mélanie O'Bomsawin

*Producción y diseño gráfico:*

Editorial Quimantú

[www.quimantu.cl](http://www.quimantu.cl)

[editorial@quimantu.cl](mailto:editorial@quimantu.cl)



IWGIA

Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA

Classensgade 11 E

2100-Copenhague

Dinamarca



We Aukiñ Zugu, Historia de los Medios de Comunicación Mapuche por Felipe Gutiérrez Ríos se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional. Se permite la distribución o reproducción total o parcial de la obra de modo no comercial, siempre y cuando se de crédito al autor y se licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

***WE AUKIÑ ZUGU***  
**Historia de los medios de  
comunicación mapuche**

FELIPE GUTIÉRREZ RÍOS



# Índice

Presentación	9
<b><i>Kiñe, La comunicación mapuche tradicional</i></b>	<b>15</b>
En nudos de hilos rojos nace la comunicación mapuche	20
Para el comercio, el <i>malón</i> y el <i>trawün</i>	22
Juntarse a tomar decisiones	23
Los mapuches y su mala prensa, una tradición bicentenaria	27
<i>El Mercurio</i> del sur	31
El discurso público mapuche	34
<b><i>Epu, la prensa mapuche</i></b>	<b>39</b>
Primeras experiencias de prensa: <i>La Voz de Arauco</i>	40
La prensa de la resistencia	41
<i>Aukiñ</i> : Organizarse en los tiempos de la alegría	46
<i>Aukiñ</i> y Aucán	49
Tierra no: territorio	52
<i>Weftun</i> : La clandestina voz de la Coordinadora	55
“La CAM no está desarticulada”	59
<i>Rakizuam Lafkenche</i> : La lucha desde el territorio	63
¿Autonomía?	64
El partido	66
<i>Azkiñtuwe</i> : El diario de la nación	68
El mirador mapuche	69
Los suplementos	70
“¿Leíste lo que escribió Pedro?”	72

Hacerse un nombre	74
<i>Mapuche Times</i> : El periódico Intercultural	75
Celebrando la vida con la risa	78
<i>Mapuche Kimun</i> : Escribiendo desde la farmacia	79
<i>Ñuque Mapu</i> : El reflejo del arte mapuche	81
<b><i>Küla, La radios mapuches</i></b>	85
<i>Wixage Anai</i> : Santiago despierta y se levanta	87
La radio y la tierra	88
<i>Corporación Mapuche Xeg Xeg</i> : La comunicación mapuche en la nueva democracia	90
Radio Wallón	92
<i>Werken Kurruf</i> : El mensajero del viento	93
Siguiendo el <i>rüpü</i> de Marco	94
Radios Lafkenches	96
La sabiduría de la gente del mar	96
Islas con antenas	98
Los programas mapurbe	99
<i>Kimche Mapu</i> : La tierra de la gente sabia	101
El derecho a la comunicación mapuche	104
Los medios puelches	107
Nuevas reglas del juego en Puelmapu	109
Una ley ¿es la solución?	110
Distintas experiencias, los mismos problemas	113

<b>Meli, El video mapuche</b>	117
<i>Lulul Mahuida</i>	119
Jeanette Paillán y los inicios del documental mapuche	121
Registrando sin nada que perder	122
Hacer algo distinto	123
<i>AdKimvn</i> : La acción participativa	124
Comunicación participativa, con identidad y para el cambio social	126
El método <i>AdKimvn</i>	127
<i>Pelon Producciones</i> : En el nombre del progreso	130
Artesanía audiovisual	130
Hip Hop, <i>mapuzungun</i> y nuevos proyectos	132
Francisco Huichaqueo y el cine experimental mapuche	132
Los documentalistas chilenos y argentinos	136
Creando confianzas y profesionalizando el trabajo	136
Videoteca mapuche Julio Wentekura	139
<i>Yepan</i> : La plataforma audiovisual	141
El festival permanente	143
Mirada y automirada: ¿Quién pone la cámara?	144
“Hay un registro enorme de la historia”	148
<b><i>Kechu</i>, Medios mapuches por Internet</b>	151
<i>Ñuque Mapu</i> y las primeras páginas mapuches.	153
<i>Mapuexpress</i> : El nacimiento de un informativo	156
¿Mapuches se enfrentan a Carabineros? o ¿Carabineros allanan a mapuches?	157
El Colectivo Editorial	158



Activismo comunicacional	160
“El medio mapuche por excelencia”	162
<i>Azkintuwe.org</i> : El mirador por Internet	164
<i>Werken.cl</i> : El mensajero informativo	164
<i>Paismapuche.org</i> : “Ni independientes ni objetivos”	165
<i>Mapuchenews</i> : Hablando de lo bueno.	167
Portales de las organizaciones	169
Usos del internet	171
“Cállate, no hablís más”	174
Del miedo a la desconfianza	176
Red de comunicadores mapuche	177
El ciber trawün	179
<b>Epílogo</b>	
<b><i>We rūpū</i>, el nuevo camino de los medios mapuches</b>	183
Autogestión vs. subvención	184
La protesta y la propuesta	186
Comunicación con identidad mapuche	187
El periodista/comunicador mapuche	190
La Mapu y el Az	191
El sendero ya se trazó	194
¿Qué viene ahora?	195
Nacer por causalidad, defender por Ternura	196
<i>Mañumtun</i>	199
Bibliografía	200
Hemerografía	204

## Presentación

Cuando llovía no se *maloqueaba*. No había manera de hacerlo. Los *konas* se caían de los caballos, en los cerros nevaba y los pasos de los ríos se cerraban por las crecidas. A los *winkas* tampoco les convenía, los soldados se hundían en el barro y la pólvora se les mojaba. Lagos lo supo en Quechereguas, cuando se encontró con Quilapán y no volvió hasta el verano siguiente, el del 69. Desde entonces todos los veranos los *winkas* se pasaban del Biobío, y todos los veranos había que ir a *maloquearlos*. Mañil lo había dicho: que los *winkas* iban a querer pasar cuando él muriera. Empezaron fundando fuertes a este lado del río y se vinieron quemando casas, robando animales y matando a las mujeres.

Después se fueron al norte, a la guerra con Perú y con Bolivia, pero acá seguía la miseria, y el hambre y el frío y la peste. Después volvieron y fundaron Temuco, mientras sus soldados masacraban a la gente que vivía en el Ñielol. Ahí los *lonkos* dijeron que había que detenerlos nomás. De un lado a otro del Wallmapu corrían los *werkenes* con sus hilos de color rojo, el *prron-füu* al viento, llevando y trayendo los mensajes. Don Pascual Coña cuenta que el cacique Neculman de Boroa mandó a llamar a toda la gente. Cruzaron la cordillera, vinieron los *lonkos* Sayhueque, Namuncura, Foyel y Ancatril y su *werken* les dijo: “Ay pues, los *winkas*; nos sublevaremos en contra de ellos; los indígenas argentinos acabaremos con los extranjeros; que ellos hagan otro tanto con los suyos: que los ataquen también. Lleva estos nudos y que se adhieran porque es abominable el *winka*”, dijeron.

Después hubo una gran junta y dijeron que había que hacer lo que hacían los *werkenes*, usar el *prron-fün* para avisar el día en que sería el alzamiento. Así habló Neculman:

“Esta es nuestra señal,  
contiene los días contados  
hay que deshacer un nudo cada día;  
el día que queda el último nudo  
habrá concentraciones en todas partes”.

Los *lafkenche* quemaron Nueva Imperial y Puerto Saavedra, pero el Fuerte Ñielol fue una masacre, igual que Tirúa, Loncotipai y Lumaco. “Yo participé en el levantamiento de 1881, cuando se sublevaron todas las reducciones desde Llaima hasta Bajo Imperial i desde Choll Choll hasta Toltén, por la fundación de pueblos. Teníamos razón en sublevarnos, porque se nos iban a quitar nuestros terrenos”, dijo Pedro Kayupí.

Eso fue el 81, pero en realidad la invasión había empezado veinte años antes, en los salones del Congreso de Santiago y en las salas de redacción de Valparaíso. “Una asociación de bárbaros tan bárbaros como los pampas o como los araucanos no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización”, decía *El Mercurio* el 15 de junio de 1859.

Siguió, nomás pues, el espíritu mapuche, ahora sometido a reducciones –comunidades, dicen algunos–, siguió el idioma y la cultura. Siguieron los *lonkos* enviando su mensaje por el Wallmapu, con sus *werkenes* repitiendo letra a letra, gesto a gesto, nudo a nudo de un *prron* rojo, que es transparente.

“Esa era la formación de nuestros *werkenes*, la de llevar un mensaje y repetirlo con cada uno de los detalles que le entregó su *lonko*” dice Jacqueline Caniguan, editora del periódico *Azkiñtuwe*. “Los *werkenes* tenían que tener una nemotecnia muy, muy desarrollada de manera de poder recordar cada uno de los detalles. De alguna manera ese es también nuestro oficio, yo no soy periodista, pero cada vez que escribo recurro mucho a mi memoria, trato de ser lo más cercana a la realidad o a mi recuerdo, de alguna manera nosotros tratamos de mantener eso. Yo no quiero decir que nosotros somos los nuevos *werken* pero si estamos cumpliendo la función de mantener a nuestra gente al día, a tanto mapuche que hoy está tan disperso”.

\* \* \*

Quizá no sean los nuevos *werken*, pero un *we Aukiñ zugú*, una nueva voz, recorre el Wallmapu (territorio mapuche). No tan nueva, si se quiere, encuentra sus raíces en los boletines de la resistencia a la dictadura, transita por las convocatorias a las marchas del quinto centenario de la llegada de los españoles en los estudios radiales de Temuco y Santiago, se proyecta a través de las incipientes páginas de Internet de finales de los noventa y se condensa hoy en un puñado de radios, diarios, páginas web y proyectos audiovisuales levantando una voz propia, un propio proyecto comunicacional que tanto intenta romper el bochornoso cerco mediático que los rodea desde hace 150 años –como puede verse en la editorial de *El Mercurio* antes citada– como pretende ser una voz, un camino válido para rescatar su cultura, su idioma y sus tradiciones.

La presente investigación no es una historia ni de despojo ni de sangre. Cuando mucho relata algunas persecuciones, tres o cuatro montajes y un par de juicios que se desmoronaron por sí solos. Sí se trata de la historia de una construcción: es el relato de ese puñado de historias que convergen en un solo proyecto, que es el de darle el justo derecho a la comunicación a un pueblo que lo perdió hace poco más de un siglo y que hoy asume que debe no ya reclamarlo, sino construirlo. Y ahí está la antena de radio sobre un cerro en una isla del Budi; y ahí están los medios por internet, uniendo a un pueblo de un lado al otro de la cordillera; ahí están los *peñi* que viven en Santiago, transmitiendo por radio mirando hacia al sur y mirándose ellos mismos.

Este trabajo cuenta la historia de un camino ya recorrido durante más de treinta años. Es la sistematización, el encuentro de todas estas experiencias, contadas por sus protagonistas. Este libro es un viaje por cada una de esas historias centrado en sus tres principales vertientes: la humana, la política y la profesional. No es tampoco una historia dulce. Cuesta, y cuesta mucho hacer comunicación fuera de los grandes medios en Chile. Las historias que se relatarán en este viaje están plagadas de alegrías y buenas intenciones y también de caídas, faltas de comunicación, excesos de protagonismo, mucho voluntariado y poco profesionalismo; esta historia está llena de errores.

Tampoco se pretende, desde estas líneas, enjuiciar ni endiosar ninguna experiencia comunicacional, mucho menos dar recetas, sabiendo que el valor de cada una de ellas radica en sus particularidades.

Contar la historia de los medios de comunicación mapuche es también contar la historia de la organización, del movimiento político y social mapuche. A ratos, el relato de tal radio o de cual periódico no es más que la excusa para contar de qué manera se estaban organizando los mapuches en esos años, o qué estaba ocurriendo en el territorio que llevó a construir esos medios. Dos mundos, el del rescate cultural y el de la propuesta política conviven y son el insumo que alimenta las experiencias que aquí se relatarán.

No puede olvidarse nunca, tampoco, desde donde se escribe. Esta investigación ha sido planteada como un trabajo que pretende aportar al desarrollo y crecimiento de estos medios, desde mi posición como comunicador no mapuche, colaborador de diversas experiencias de comunicación e integrante del Colectivo Mapuexpress. Mi motivación al tratar esta temática va precisamente porque veo –y esto es un diagnóstico común– que las numerosas experiencias de comunicación mapuche pasan por un periodo de estancamiento o no han podido afirmarse. En eso se centra la discusión de muchos comunicadores mapuche y este instrumento pretende ser un insumo más a esa discusión, la sistematización del camino recorrido, para enriquecerlo y visualizarlo.

El germen de este libro es una tesis de grado, escrita en 2011. Sin embargo la trayectoria de estos tres años hizo que muchas cosas tuvieran que cambiar de ese texto a este. Para llegar a ese camino, he realizado cerca de treinta entrevistas con comunicadores, las que han tenido lugar en los más diversos puntos de la geografía del Gulumapu, que es el territorio mapuche en Chile. Lamentablemente la presente investigación solo pudo hacerse en esa parte del Wallmapu, aun sabiendo que el pueblo mapuche pertenece a ambos lados de la cordillera. Es una falencia sobre todo porque hay muchos puntos en común; los comunicadores de este lado y de Puelmapu (territorio mapuche bajo administración argentina) han logrado reunirse y trabajar

en conjunto, a pesar de las evidentes diferencias que existen entre uno y otro Estado al que les tocó por azar habitar. De todos modos las referencias a Puelmapu siempre están presentes y sus últimos avances son un importante aporte a la discusión que se está dando en comunicación mapuche, proceso que será relatado en el capítulo 3. De la misma manera, si bien esta investigación pretende ser el relato de todas o buena parte de las expresiones comunicacionales mapuche, es posible que algunos medios escapen a la presente investigación, ya sea por su aislamiento del resto de los comunicadores mapuches o por lo reciente de su creación.

Otras veinte entrevistas fueron realizadas a personas que, de alguna u otra manera, están ligadas a la comunicación mapuche: dirigentes territoriales, políticos, historiadores e intelectuales mapuche y comunicadores no mapuche. Algunas de esas entrevistas tienen tanta potencia, y los territorios relatados son de una belleza de tal magnitud, que una escritura rígida haría perder buena parte del potencial de esta narración. Por eso el esquema del texto a veces muta, pasa del relato histórico a la narración y posteriormente a la entrevista. La mezcla de esos géneros pretende enriquecer el presente reportaje y le permite tener vitalidad; está vivo porque nace de relatos de experiencias que son un grito de vida, la expresión de una nación.

La historia de un pueblo está escrita por las millones de pequeñas tramas de narraciones personales que la recorren. En la historia del pueblo mapuche quedarán para siempre los *werken* que galopaban por los campos avisando el día del alzamiento general. También lo harán las historias de esos jóvenes comunicadores que corrían al ciber para avisar que a los presos los estaban separando de cárceles. De esas historias trata la presente investigación, nacen de la urgencia de una nación colonizada, a la que le urge una nueva voz y que todas las frías mañanas sureñas levanta un proyecto comunicacional propio, surgido de una pasión que de tanto ser destructora se volvió creadora.

Wallmapu, invierno de 2014.

Lautaro  
montado sobre este peludo sistema  
cabalgando en la noche  
pirateando sin miedo el medio  
chateando cerebros y conciencias  
pasando piola en la red

Ciberlautaro cabalgas en este tiempo tecno-metal  
tu caballo trota en la red  
las riendas son un cable a tierra  
que te permiten avanzar  
como un *werken* electróniko  
de corazón electk -trizado

Aniñir



## Kiñe, La comunicación mapuche tradicional<sup>1</sup>

La gigantesca culebra que vivía en el mar llamada *Kay Kay*—la misma que sacudió las costas del territorio en febrero de 2010—, comenzó a cubrir la tierra de agua. En los cerros vivía otra culebra que se llamaba *Xeg Xeg* y aconsejó a la gente que subiera a las alturas para salvarse. Llovió durante meses y los que hicieron caso se salvaron, bajaron y formaron al pueblo mapuche, dice el *piam*, el relato tradicional.

El origen del pueblo mapuche se pierde en la memoria oral del propio pueblo. El relato fundacional suele remitirse al *piam* de *Xeg Xeg* y *Kay Kay*, aunque en él mismo consta que el territorio ya estaba poblado. Quizá el testimonio de la *papay* Fresia Calfuqueo es una buena manera de comenzar contando esta historia:

*Los mapuche nacimos de la tierra.*

*Como el pasto, como los bosques hemos brotado, hemos nacido<sup>2</sup>.*

El discurso científico elaborará varias explicaciones para el origen mapuche, uno que sostiene que aparecen en el territorio producto de migraciones sucesivas de pueblos amazónicos y del Gran Chaco (planteada por Latcham, 1924), otra que señala que provienen de migraciones desde el norte que llegaron a la Araucanía por la costa (planteada por Guevara, 1925) y una tercera, la más aceptada en la

---

1 Este capítulo ha sido revisado y corregido por Víctor Quilaqueo Gallardo, miembro de Grupo de Apoyo Jurídico a la Tierra (GAJAT).

2 Testimonio de la *papay* Fresia Calfuqueo en *¡...Escucha, winka...!* Por Pablo Marimán et al. Santiago, LOM Ediciones, 2006. p.18.



actualidad, que propone que el territorio histórico mapuche, estaba poblado por diversos grupos de cazadores–recolectores, con diversos patrones de asentamiento que, en el período precolombino habría configurado un amplio abanico de ocupación territorial y ecológica.

Ni desierto verde ni jardín del Eden: los valles, costas, quebradas, zonas precordilleranas, ojos de agua, lagunas, aleros rocosos, pasturas, bosques, inclusive las altas cumbres habrían sido humanizadas hace cientos, si no, miles de años antes de la llegada del Imperio español e inclusive de los representantes del poder del Inka<sup>3</sup>.

De la interdigitación de estas culturas y siguiendo las investigaciones de diversos autores, se habrían formado verdaderos complejos culturales en los cuales los caseríos, las relaciones de parentesco, el sedentarismo y la transhumancia habrían dado forma a las llamadas “sociedades agroalfareras” en lo que actualmente conocemos como Chile Central y Araucanía.

El aprovechamiento de la variedad de los recursos y la complementariedad de las formas económicas habrían sido la clave para un modelo de organización social sin estado<sup>4</sup>.

Promediando los primeros siglos de la era cristiana, hacia el sur y a ambos lados de la cordillera, diversos pueblos que vivían de la caza, la recolección y la horticultura, poblaban intensamente el territorio. Sin un consenso absoluto, se calcula que la población podría haber fluctuado entre 1 millón y 500 mil habitantes<sup>5</sup>.

---

3 Existe una numerosa bibliografía para el estudio del período y del territorio. Por razones de espacio resulta difícil enumerar cada texto pero podría señalar algunos de los más ilustrativos autores, sin dejar de lado al mismo Ricardo Latcham y Tomás Guevara. La lectura de la obra de Grete Mostny es representativa de una visión arqueológica más moderna; luego para Chile Central, los trabajos de Bernardo Berdichevsky, Fernanda Falabella, María Teresa Planeilla, Rubén Stehberg, Eliana Durán, José Bengoa, Lorena Sanhueza y para la zona centro-sur de Chile, la importante obra de Tom Dillehay, “Araucanía, presente y pasado” (V.Q.).

4 Sigo acá los aportes de Pierre Clastres (“La sociedad contra el Estado”) y también muchas de las reflexiones históricas y antropológicas de José Bengoa (“Historia de los antiguos mapuches del sur...”).

5 Tellez, Eduardo, “Evolución histórica de la población mapuche del Reino de Chile, 1536-1810”, en Historia Indígena, N°8. Universidad de Chile, Santiago,

A grandes rasgos, este es el país mapuche o *reche* que conocen los españoles a su llegada a los valles transversales primero, luego a la cuenca de los ríos Aconcagua, Mapocho, Maule y su posterior expansión a las costas de Arauco y las verdes tierras del Biobío y el Cautín. No era una sociedad marcada por la escasez “más bien la naturaleza era generosa en recursos para un sistema social que no conocía la acumulación, la apropiación desigual, la división social del trabajo, las relaciones de explotación, (ni) la existencia de Estado, aún en sus formas más primarias”<sup>6</sup>.

Para la memoria social mapuche e inclusive para un importante conjunto de investigadores, la familia era el vínculo social por excelencia. Afortunadamente esta mirada centrada en la localización del parentesco, ha permitido una creciente complejización en la manera que entendemos las estructuras históricas del mundo mapuche. Con diversos términos, muchos acuñados en la tradición etnográfica francesa y angloparlante, la *patrilocalidad* y la idea del *patrilineaje*<sup>7 8</sup> han contribuido a entender la profundidad de los vínculos intra y extra familiares; la memoria territorial de padres e hijos y así también la movilidad propia de las uniones matrimoniales mapuches.

Como toda sociedad viva, me alejo de la idea pastoril de una sociedad despolitizada y sin conflictos, no obstante la gran extensión del horizonte cultural mapuche nos dice también que en su seno operan fuerzas para delimitar y anular estas fuerzas de posible desastre. Es así como las alianzas familiares y los intercambios rituales de productos sostenidos por generaciones permiten construir una sociedad de

---

2004. 101-126 pp, [en línea] <http://es.scribd.com/doc/74547454/Marzo-22-Tellez-Eduardo-Evolucion-Historica-de-la-poblacion-mapuche-del-reino-de-Chile>.

6 Op. Cit. Bengoa, p.363.

7 Louis Faron. Los mapuche, su estructura social (1961); Mischa Titiev. Araucanian culture in transition (1951).

8 “Un patrilineaje está conformado por todos los miembros unidos por vínculos de parentesco patrilineal. Por ello se consideran incestuosas las uniones entre sus miembros y está prohibido elegir pareja dentro del linaje, el que vive congregado. Se debe buscar pareja fuera del grupo (exogamia) y trasladar a la mujer a la residencia del marido (patrilocalidad)” Aldunate, Carlos. Mapuche: gente de la tierra. En Hidalgo, Jorge “et al” (eds). Etnografía, Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1996. p.127

intensa diplomacia. La primacía de la voz, de quien mejor maneja la palabra, acompaña el enlace matrimonial ritual entre familias, que a su vez constituye un argumento sólido para la paz.

“Podemos decir que su modo de ser política, social y culturalmente estaba más vinculado a los principios de la igualdad, la reciprocidad, la redistribución y la horizontalidad, lo que impedía prácticas vinculadas a la verticalidad del poder y su jerarquización así como a la estratificación social y la consecuente acumulación de los recursos en pocas manos”<sup>9</sup>.

Lo cierto es que la guerra y el comercio con los españoles transformará para siempre a la sociedad reche-mapuche. Se incorporará ganado y alimentos, el caballo como elemento central, el arroz, el azúcar, la yerba mate y la ropa, movilizarán acuerdos y tramas de intercambio. Entrado el siglo XVIII, la mundialización de los intercambios toca las puertas del Gulumapu y el Puelmapu<sup>10</sup>. Ponchos, plumas y huevos de avestruces a cambio de animales, plata y otros menesteres surcaran el Wallmapu por caminos vedados a los ojos occidentales. Las rastrilladas, unirán los pagos de Araucanía con las Pampas y las costas Atlánticas. Será el apogeo del *nampülkafe*, el viaje ritual, comercial e iniciático del ser social mapuche<sup>11</sup>.

Ciertamente el aguardiente y las pestes causarán estragos en el pueblo y, sin embargo, sus instituciones centrales sobrevivirán. “Permanecerá la costumbre de vivir de manera aislada, cada *ruca* separada de la otra (...) Permanecerá también la falta de organización política centrada y el derecho de cada familia a decidir independientemente (...) se mantendrá una delegación parcial del poder: se otorga poder para solucionar tal o cual conflicto; para dirigir la guerra con un objetivo preciso, etc. A pesar de los cambios que ocurrirán en los siglos

---

9 Marimán, Pablo. Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina, Op. Cit. Marimán p.65.

10 Eric Wolf, Europa y la gente sin historia (1987); Jorge Pinto, La formación del Estado, la Nación y el pueblo mapuche (2000); Eric Hobsbawm, La era del capital 1848-1875 (1998).

11 Alvaro Bello, Nampülkafe (2011); Raul Mandrini, Sara Ortelli, Volver al país de los araucanos (1992), Leonardo León, Maloqueros y conchavadores; en Araucanía y las Pampas, 1700-1800 (1991).

posteriores, el mapuche conservará los elementos centrales de su cultura”<sup>12</sup>.

La guerra pero sobre todo la extensa paz en que se mantuvieron ambas sociedades desde mediados del siglo XVII cambiará para siempre la estructura social mapuche. Según Pinto, “la guerra de conquista, la resistencia indígena y la violencia que envolvieron a la región empezaban a ser reemplazadas por otras formas de relaciones más propias de un espacio fronterizo compartido por dos sociedades diferentes pero dispuestas a convivir bajo condiciones favorables a las dos”<sup>13</sup>.

La larga historia de los intercambios comerciales en las fronteras del Wallmapu, permite comprender algunas de las tramas que transformarán el conjunto de la sociedad mapuche. El control de los circuitos ganaderos y de “productos de la tierra” se verá acompañado de importantes modificaciones en la organización dispersa de la sociedad mapuche a lo largo y ancho de su territorio. A contar del siglo XVIII surgen figuras que agruparán, en sus atributos personales y muy bien cuidadas redes familiares extendidas, el poder para aunar en un horizonte político particular importantes sectores de la población.

Grandes hombres como Ayllapangui, Mañil Wenu, Calfucura, Sayweke, Mariano Rosas, Catriel, Toriano, darán voz y forma a un complejo mundo de la diplomacia, el poder político y los negocios fronterizos. La riqueza y la capacidad de distribuirla por medio del comercio y los favores serán la tónica de las relaciones que nos cuentan varios estudios y que rememoran también las historias familiares.

A las puertas de las guerras por la Independencia se hace evidente la reconfiguración social del país mapuche. “Un determinado número de familias nucleares o *füren*, relacionadas de manera cercana por la línea paterna dará lugar al surgimiento de los *lof* como instancia sociopolítica y territorial a partir de la cual se articulaban orgánicas más amplias como los *rewe*, *aylla rewe* y *fütalmapu*”<sup>14</sup>.

---

12 Op. Cit. Bengoa p.33.

13 Pinto, Jorge. De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. Santiago, Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), 2000, p.33.

14 Millalén, José. La Sociedad Mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnografía, Op. Cit. Marimán p.38.

Esto llevará a una especialización en los distintos roles del esquema social mapuche. Los caciques antes elegidos de manera funcional deberán adquirir funciones más complejas por lo que comenzarán a ser estables. Asimismo, su hijo, futuro *lonko*, será preparado como guerrero pero también como jefe de paz. Deberá aprender a ocupar la lanza y a manejar con maestría el caballo. Según cuenta el historiador José Millalen, “cuando apenas era adolescente, se comenzaba a enviarlos como *werken* a misiones de diverso grado de dificultad. Debía recorrer a galope tendido largas distancias, sin comer, apenas si beber, con su pañuelo de colores en la cabeza y su cuerda de pequeños nudos amarrada a la muñeca. La muestra de su muñeca anudada servía de apertura de paso por las diversas reparticiones mapuches. Tenía, por tanto, que acostumbrarse a conocer las selvas, los ríos, las cordilleras y todos los accidentes del terreno”<sup>15</sup>.

### **En nudos de hilos rojos nace la comunicación mapuche**

Los relatos tradicionales hablan de *werkenes* montados en sus caballos recorriendo el territorio con cuerdas de lana rojas atadas a sus muñecas. “Así se comunicaban nuestros antepasados, a través del *werken*”, dice la lingüista Jacqueline Caniguan. “Su función era ir comunicando las distintas noticias que ocurrían en el Wallmapu (territorio mapuche). Después este *werken* iba repitiendo el mensaje por muchas partes”.

“Los *werkenes* son un agente de lo que es el *werkun*, que es el mensaje que su *lonko* quiere entregar”, cuenta el historiador Pablo Marimán; “están recorriendo constantemente el territorio mapuche de esa época, llevando información para que sea compartida por los distintos liderazgos que hay en el Wallmapu, por lo tanto están todos enterados”.

El proceso de formación del *werken* estaba lleno de simbolismos. Por una parte era, como señala Bengoa, un sistema de transmisión del poder guerrero, una especie de “entrenamiento de un señor que

---

15 Op. Cit. p.69.

pertenece a la alta cultura mapuche”<sup>16</sup>. El *werken* debe ser un buen orador, rasgo importantísimo en la sociedad mapuche, pero también debe conocer a la gente y estar enterado de los secretos de las alianzas políticas. “El hecho de que los *werkenes* sean los hijos de las autoridades ya es una oficialidad, el *lonko* no va mandar a cualquier sujeto, manda a su hijo”, señala Marimán.

El *werken*, según Tomás Guevara, “es un mensajero, generalmente un hijo de cacique entrenado por este para memorizar y repetir un mensaje sin olvidar el tono de voz, movimientos y otros matices del mensaje dado por el cacique; luego es transmitido al interesado sin perder palabra alguna”<sup>17</sup>. Por eso el mensajero tenía que desarrollar especiales habilidades. Según Jacqueline Caniguan, “el *werken* necesitaba una formación y eso es porque debía tener una nemotecnia muy desarrollada, de manera que pueda recordar cada uno de los detalles entregados por su *lonko*. Cuando el *werken* entregaba el mensaje tenía que repetir exactamente su orden, no podía ponerle de su cosecha”.

A través de su recorrido, el *werken* se iba a dando a conocer a sus familias y parientes, mostrando sus habilidades nemotécnicas y oratorias y adquiriendo prestigio como buen jinete, juicioso y valiente. Así lo definía Bengoa; “se lo enviaba a una familia aliada o pariente. Al llegar, debía cumplir con todas las ceremonias. Primero saludaba desde el caballo sin desmontar. En ese momento había un primer intercambio de palabras; luego era invitado a desmontar, se le atendía el caballo y se instalaba ya fuera de la casa (*ruca*) o en su interior si hacía frío o lluvia. Allí se estilaba preguntar por todos los parientes y parentela, saber de la salud de las personas, animales y situación del

---

16 Op. Cit. Bengoa, p.68.

17 Guevara es uno de los principales estudiosos del mundo mapuche. Su libro, *Últimas familias i costumbres araucanas* (1913), es un documento valiosísimo para entender las costumbres, religiosidad y la historia mapuche del siglo XIX. Su definición de *werken* aparece en el libro de Bengoa antes citado, p.68. El libro fue reeditado en 2002 por José Ancán (*Liwén*) bajo el nombre de “Kiñe mufü trokiñche ñi piel. Historias de familias/Siglo XIX”, situando a Manuel Manquilef, transcriptor de Guevara, como coautor.

lugar. Terminado el saludo, el huerquén<sup>18</sup> se levantaba y comenzaba a entregar el mensaje que le había sido confiado. Para recordar, y también para dar prueba de que no olvidaba ningún recado, revisaba y entregaba una cuerda (generalmente de lana roja) con nudos (*prom*), que ha pasado a ser el símbolo del *huerquén*. Era un sistema nemotécnico posiblemente recogido del *quipus* incaico, que se utilizaba para establecer el número de puntos de un mensaje<sup>19</sup>.

### **Para el comercio, el *malón* y el *trawün***

El *werken* era –y es– el principal agente que comunica a su *lof* (comunidad) con el exterior y sus funciones abarcaban un amplio espectro de necesidades. Siendo la sociedad mapuche del siglo XIX eminentemente ganadera y comercial, grandes caravanas se movían por el territorio cruzando de un lado a otro de la cordillera productos y animales para comerciar. “Se enviaba a los *huerquenes* a los diversos caciques cordilleros y pampinos para avisar que iría una caravana, pedir los permisos correspondientes y dejar muy en claro el objetivo pacífico que tendría el viaje<sup>20</sup>.

A través del *werken* se daba aviso de todo tipo de situación política. Tanto para hacer alianzas como para romperlas. Cuando un *lonko* quería maloquear (hacerle la guerra) a otro, enviaba a su *werken* a visitar a los caciques amigos para preparar la estrategia. Pero fue durante la preparación de la guerra cuando tomaron mayor notoriedad. Su importancia fue vital para convocar a *trawünes* (reuniones) y dar avisos de ataques.

En el verano de 1881 el ejército chileno se había internado como nunca en el territorio, fundando una serie de fuertes hasta la línea del río Cautín. Durante el invierno se preparó el sitio de la recién fundada ciudad de Temuco, así como de los demás fuertes. “Los preparativos

---

18 Bengoa castellaniza los sonidos mapuches, por eso escribe huerquén y no werkén, sin embargo esta traducción no está respaldada por ningún grafemario mapuche.

19 Op. Cit. Bengoa p.68.

20 Op. Cit. p.67.

para el *malón* general comenzaron desde la llegada de los chilenos a Temuco. La campaña del Ñielol obligó a replegarse y esperar que cesaran las lluvias, pero durante todo ese invierno se complotaba. Los *huerquenes* con sus cuerdas rojas de nudos amarrados a la muñeca, recorrían el territorio poniendo de acuerdo a los caciques para el día convenido<sup>21</sup>. La importancia de ese *malón* es histórica porque fue el último alzamiento de una sociedad que llevaba 22 años de guerrilla interrumpidos por inviernos y otras circunstancias, pero en pie de guerra. Nunca como esa vez se alzaron tantos mapuches al mismo tiempo. Y la coordinación del *fvta malón* corrió por cuenta de los *werkenes*.

Una vez consumada la derrota y con el pueblo sometido a reducciones, el papel del *werken* vuelve a tomar relevancia. El *lonko* Manuel Curipangui convocó a un parlamento en Koz Koz, en 1907, para reunirse a discutir entre las comunidades los serios atropellos a los que estaban siendo sometidas por parte de colonos y chilenos. “El *lonko* que convoca”, cuenta Pablo Marimán, “le había dado una orden a su *werken* de que se esparciera en todas las direcciones a quince días, esto significaba que el mensajero tenía que superar montañas y cualquier cosa que hubiera en su camino, en 15 días avanzar lo que más se pudiera y en todo ese radio convocar a las comunidades que encontraba en su camino”.

## Juntarse a tomar decisiones

“Cuando un *lonko* deseaba tener un parlamento mandaba a un *werken* con el *prom* donde los otros. Antiguamente se mandaba, además, una flecha ensangrentada. El *werken* citaba para un día y lugar fijos. Ordinariamente era un juego de *palin*. Cuando la partida concluía, el *lonko* dueño del juego invitaba para un *trawün*”<sup>22</sup>. El espacio del *trawün*, como cuenta el relato de Felipe Reyes, era la convocatoria entre los distintos *lonkos* para tomar decisiones sobre los temas de

---

21 Op. Cit. p.294.

22 Guevara Tomás, citando una entrevista a Felipe Reyes en Las últimas familias i costumbres araucanas. Op. Cit. Marimán, p.70.



común importancia. En este espacio de discusión pública queda expresada con claridad la importancia del buen manejo de la oratoria en el mundo mapuche.

“Los *lonko* se desmontaban y parados o sentados en el suelo, formaban un círculo (...) En seguida el *lonko* dueño del *trawün* comenzaba el saludo individual a los demás: nombraba a sus antepasados y se informaba brevemente de las novedades de los *lof*, de la salud de la gente, de los animales y siembra (...) Los discursos resultaban demasiado largos, en particular el del *lonko* invitante, en eso estaba su belleza. Se aprobaba lo que proponía el *lonko* invitante o se discutía. Solían acalorarse y hasta pelear. Los *kona* y parientes de los jefes quedaban a caballo, alrededor del círculo que está sentado”<sup>23</sup>.

Durante el siglo XVIII los principales *lonkos* mapuche inician otro tipo de comunicación, la epistolar. “En su coexistencia con los hispanocriollos y después con los chilenos y argentinos, también comenzaron a utilizar las cartas para comunicarse con las autoridades de gobierno y entre ellos mismos”, dice Pablo Marimán. Por ejemplo para el Parlamento de 1793, Ambrosio Higgins preparó una serie de cartas para predisponer a los principales caciques. Dice Pinto, “en estas cartas Higgins deja en evidencia la importancia que atribuía a la paz y a la negociación con los indígenas en un plano de respeto hacia ellos. La frontera era, en realidad, un espacio para negociadores”<sup>24</sup>.

Un libro compilado en 2008 por el sociólogo Jorge Pavez, reúne 383 cartas escritas durante el siglo XIX, la mayor parte de las cuales tienen como destinatarios altos cargos del gobierno o el ejército que tenían comunicación fluida con algunos de los *lonkos* más poderosos. Solo por citar una, el 10 de octubre de 1860 el *toki* Mangil Wenu le escribe al Intendente de Arauco.

*“Acabo de recibir correo de los casiques fronterizos que me avisan de que Bastidas está trabajando fozos en las casas que se le tenían prestadas. Te hago este correo para que le ordenes se retire a la otra*

---

23 Ibid.

24 Op. Cit. Pinto, p.63.

*banda del Biobío, hasta tanto que me llegue la respuesta de mis palabras que mandé escribir al Gobierno de Santiago*<sup>25 26</sup>.

Tanto la diplomacia como parte de la organización interna fue llevada a través de estas cartas. Esta nueva tecnología convivió con las anteriores –como el *werken*– y supuso la aparición de nuevas especializaciones. Pablo Marimán considera que “la comunicación epistolar institucionaliza a nuevos sujetos, como el escribano, que es el que escribe, pero también la carta instituye al personaje que lee o traduce. Todo eso es un proceso delicado que hace funcionar a una serie de sujetos que aparecen ligados al poder en los mapuches. Y eso no se habla nunca. Nosotros muchas veces reivindicamos la oralidad como parte de la tradición, pero también hay una parte escritural a la que nunca le habíamos dado relevancia”.

Las tres figuras antes citadas –el *werken*, el *trawün* y las cartas– son las principales maneras de comunicarse entre las autoridades mapuche y hacia el exterior hasta antes del Siglo XX. Sin embargo no son las únicas vías de comunicación que existieron. Nombraré algunas de las más usadas.

El *weupin* es el acto en el cual el *weupife*, que es el depositario de la tradición oral, transmite la historia del mundo mapuche. Esos relatos pueden ser muy antiguos y llegar hasta cientos de años atrás. Los instrumentos musicales también son de gran importancia para comunicar situaciones específicas. Algunos *lof* conservan la tradición de hacer sonar la *trutruka* cuando ocurre algún evento, por ejemplo, un fallecimiento.

Dependiendo del tipo de sonido que produce la *trutruka*, la gente sabe qué se está avisando. También está el *kul kul*, un instrumento hecho del cuerno de un buey, utilizado durante la guerra para alertar la presencia de tropas enemigas. Para comunicar lo mismo pero a más

---

25 Mangil Wenu, Carta al Intendente de la Provincia de Arauco. En Pavez, Jorge (comp) Cartas Mapuche Siglo XIX. Santiago, Ocho Libros, 2008. p.328.

26 Seleccione esta carta por su importancia histórica y porque muestra de manera explícita que existía comunicación epistolar entre los *lonkos* tanto de manera interna como con los jefes militares y políticos, argentinos y chilenos.

largas extensiones, los mapuches utilizaron sistemas de alertas de humo, “esas señales de humo, que uno siempre vio en las películas del oeste que usaban los *peñis* de allá, acá también se empleaban. Cuando las tropas chilenas iban avanzando identifican que en las cimas de las montañas había columnas de humo que salían en bocanadas y se interrumpían sucesivamente. Esos humos daban el aviso de que había que guardar los animales y que las mujeres, niños y ancianos tenían que salir a resguardo porque los iban a atacar. Todo esto consta en los partes de los militares chilenos”, cuenta Pablo Marimán.

En su artículo “La comunicación antes de Colón en Wallmapu”, el comunicador Gerardo Berrocal suma otras prácticas de comunicación mapuche, como son el “*Epew* y *Konew*: representaciones por medio de las que se rescata y difunde la historia y también se entrega principios y valores a los niños de la comunidad; el *Vlkantun* practicado con el objetivo de transmitir conocimientos, mensajes, enseñanzas y en ocasiones, animar el *Ayekan*. En lo relacionado a la espiritualidad, en el *Ngillatun* encontramos expresiones tales como el *Purrún*, *Choikepurrún*, *Mazatun*, *Tregvlpurrún* y otras danzas practicadas en espacios ceremoniales.

Los espacios o medios asociados al ámbito social, político y religioso, en donde encontramos el *Trawun*, el *Ngvlamtuwun*, el *Norngvlamtugun*, el *Nvtramkawun*, el *Ngillatun*, el *Kamarrikun*, espacios de deliberación política, de diálogo y búsqueda de consensos, de traspaso de conocimientos, de aplicación del sistema normativo, de discusión de ideas y de abstracción espiritual, los cuales por cierto, se basan en el uso de un instrumento esencial de comunicación Mapuche: el *Mapudungun*.

Dentro de lo que podríamos categorizar como instrumentos ancestrales de comunicación Mapuche, destacamos el *LulvImawida*: que se ha utilizado para amplificar el *Aukiñ* (voz) en la transmisión de mensajes, el *Kull-kull*, utilizado como instrumento de alerta o de llamado y como instrumento musical, así como el *Kultrun*, utilizado por el/la *Machi* y que representa el *Meli Witran Mapu*, siendo un primordial instrumento de comunicación entre las personas y el mundo espiritual; la

*Trutruka, Pifvlka, Pawpawen, Trompe, Kazkawilla, y otros instrumentos utilizados cada uno con objetivos específicos*<sup>27</sup>.

“Yo no sé si es verdad”, dice Jacqueline Caniguan, “pero a mí me contaron que habían unos árboles que se llamaban *aLiwen*, que tenían como un hueco. Por ese hueco la gente transmitía información hasta otro *aLiwen* que estaba en otra loma y funcionaba como un teléfono. Ese sistema lo usaban cuando era muy urgente llevar la información”.

La importancia de las herramientas antes señaladas, es mostrar que la comunicación mapuche siempre ha estado presente, incluso siendo un pueblo que vivía relativamente aislado entre sí, separado por una cordillera y otros accidentes geográficos que aún hoy hacen difícil la comunicación. Los siglos anteriores a la ocupación militar, el pueblo mapuche llegó a ocupar un extensísimo territorio, cubriendo buena parte del cono sur sudamericano, y ya en la costa atlántica como la del Pacífico, encontramos rasgos culturales muy similares. Siempre hubo un intercambio cultural entre las diversas agrupaciones mapuches.

La guerra traerá consigo la obligación de juntarse lo que reforzará los caminos de comunicación y diálogo que venían desarrollando tradicionalmente. La guerra traerá consigo además, otra forma de comunicación social: llegarán los medios de los Otros que cambiarán para siempre la manera de entender la cultura mapuche.

## **Los mapuches y su mala prensa, una tradición bicentenaria**

*“Si el gobierno continúa por un año más castigando a estos salvajes ladrones, la tranquilidad de la Araucanía quedará asegurada para siempre; y nuestras fuerzas podrán ocupar las riberas del Cautín o cualquier otro punto que considere aparente para vigilar el movimiento de las tribus indígenas e impedir que se unan en contra nuestra”.*

*El Mercurio de Valparaíso, 5 de abril de 1869.*

---

27 Berrocal, Gerardo. Una breve revisión de “La Comunicación antes de Colón” en Wallmapu. [en línea] Octubre, 2012, <<http://adkimvn.wordpress.com/2012/10/19/una-breve-revision-de-la-comunicacion-antes-de-colon-en-wallmapu/>>

La situación en la frontera del Biobío no fue la primera prioridad de las autoridades del recién independizado Estado chileno. Los patriotas de comienzos del siglo XIX reivindicaban la resistencia mapuche y se sentían los continuadores de esa lucha. Pronto ese discurso cambiaría. La situación geográfica chilena era claramente irregular, el territorio comprendido entre el río Biobío y el Toltén estaba bajo control de las distintas agrupaciones mapuches y solo contados *winkas* –principalmente misioneros y comerciantes– podían ingresar.

Hacia mediados de siglo las elites políticas ya tenían tomada la decisión de invadir el territorio mapuche. “El asunto era presentar las cosas de modo que la sensibilidad nacional no se sintiera lastimada por efecto de una actitud que, en el fondo era una agresión al mapuche, símbolo de la resistencia al español y figura clave en el discurso de los próceres de la Independencia. Y en esto los grupos dirigentes fueron extremadamente cuidadosos”<sup>28</sup>, dice Pinto. “A través de *El Mercurio* de Valparaíso y *El Ferrocarril* de Santiago, expusieron sus planteamientos justificando no sólo la invasión sino la agresión al indígena. Se podría decir que se elaboró una especie de ideología de la ocupación de fuerte contenido antiindigenista que se apresuró y legitimó la acción del Estado, proyectando a la opinión pública la idea de un mapuche de barbaridad incorregible, que ultrajaba al país y entorpecía su desarrollo”<sup>29</sup>.

El giro discursivo de la elite chilena, presentado a la sociedad principalmente a través de los diarios, tenía dos frentes. Por una parte esgrimía motivos económicos “siempre hemos visto en la conquista de Arauco como la solución del problema de la colonización y del progreso en Chile”<sup>30</sup>, decía *El Mercurio*, y por la otra se divulgó una matriz civilizatoria que construyó a un Otro Indígena<sup>31</sup> salvaje, responsable

---

28 Op. Cit. Pinto, p.152.

29 Ibid.

30 *El Mercurio*, 11 de mayo 1859, Op. Cit. Bengoa, p.180.

31 Tomo el concepto de Otro Indígena de la antropóloga ecuatoriana Blanca Muratorio (1994) la que, a través de las distintas representaciones que han tenido los indígenas ecuatorianos, sostiene que las elites criollas construyeron esta identidad nacional imitando los modelos europeos, estableciendo una diferencia con los originarios de sus territorios, quienes fueron concebidos como un Otro (bárbaro opuesto al progreso o civilizado, buen salvaje).

del atraso cultural nacional, a través de la dicotomía sarmientina de civilización/barbarie. Deshaciéndose tempranamente de la idea del araucano como el primer constructor de la identidad nacional, se logró construir la imagen de un mapuche épico (el histórico) y un indio bárbaro (el contemporáneo) diferenciados.

Aunque en la primera editorial citada, cuando *El Mercurio* se refería a “estos salvajes ladrones” hablaba a específicamente de los *wenteche* (arribanos), quienes tuvieron una mayor resistencia durante la primera invasión chilena, sus palabras son, de todos modos, elocuentes.

Finalmente y en el nombre del progreso, la primera incursión militar chilena se realizó durante el verano de 1869. El ejército avanzó entablando una guerra de masacre y pillaje, quemando casas, robando animales y asesinando a tal población de gente civil que la prensa de la época la denominó “guerra de exterminio”. “Estamos ante una de la páginas más negras de la historia de Chile. Tanto fue así, que en Santiago se creó un clima de horror ante la barbarie del ejército en operaciones, y el principal diario de la capital, *El Ferrocarril*, inició una campaña de moderación la cual fue respondida por *El Mercurio* de Valparaíso, que apoyaba los hechos”<sup>32</sup>.

Fue tal la reacción que el 5 de febrero el Decano debe publicar una editorial de nombre elocuente, Desentendimiento Imposible. “En varias ocasiones se nos ha acusado de pedir la guerra de esterminio (sic), porque deseamos que se haga con los indios un serio escarmiento. Si somos civilizados, ¿cómo es posible que hagamos al araucano una guerra de salvajes? No hai (sic) que avanzar imprudentemente. Defiéndose el territorio adquirido, puéblese de colonos y dejemos que la civilización se encargue por sí sola de lo demás”<sup>33</sup>. Fiel a su estilo esboza una condena para después justificar el exterminio. “*El Mercurio* –genio y figura hasta la sepultura– condenaba los excesos, pero afirmaba la necesidad de la operación que se estaba llevando a cabo. La discusión y el debate sobre esta cuestión aparecieron práctica-

---

32 Op. Cit. Bengoa, p.207.

33 Desentendimiento Imposible. *El Mercurio*, Valparaíso, 5 de febrero de 1869. Op. Cit. Bengoa, p.225.

mente todos los días en los diarios de Santiago y Valparaíso; a pesar de ello, la campaña siguió adelante”<sup>34</sup>.

“Podríamos hacer un estudio de las editoriales de *El Mercurio*”, dice el periodista Pedro Cayuqueo “y nos vamos a encontrar con el mismo trato y la misma condena. Claro, los términos han cambiado, ya no te pueden decir indio pero están expresando lo mismo desde hace más de cien años”. Basta revisar la prensa actual para darse cuenta que, en lo que se refiere al fondo del problema, nada ha cambiado.

Pronunciándose sobre las reclamaciones de tierras en la zona de Malleco, el 3 de mayo de 1999, la editorial de *El Mercurio* señalaba que “los costos crecerán todavía más cuando a los robos y heridos se sumen los muertos que comenzarán a aparecer al hacerse más agudo el conflicto. Ya se habla de la existencia de grupos radicalizados y para nadie es un misterio que variadas organizaciones internacionales pueden financiar conflictos de envergadura”<sup>35</sup>. Como vaticinaba *El Mercurio*, los muertos llegaron pronto, aunque quizá fueron del bando contrario al que suponía el Decano.

Desde que el conflicto forestal se desató en los noventa *El Mercurio* le ha dedicado largas páginas, criticando duramente la política de entrega de tierras, el reconocimiento constitucional como pueblo originario y alertando sobre una posible organización terrorista al interior de las agrupaciones mapuche.

Según sus editoriales, para *El Mercurio* la deuda histórica es una “tesis discutible en rigor científico” (15 de octubre de 1999) y “no existe ninguna duda de que las recuperaciones hechas por los mapuches carecen de asidero jurídico” (13 de julio de 1999).

---

34 Ibid.

35 Todas las editoriales de *El Mercurio* del año 1999 que aparecen en el texto, están citadas en Foerster Rolf, Vergara Jorge. Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena, marzo 2000, [en línea] <[http://www.archivochile.com/Pueblos\\_originarios/otros\\_doc/POotrosdoc0010.pdf](http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/otros_doc/POotrosdoc0010.pdf)>

## El Mercurio del sur

Durante la tarde del 12 de agosto de 2009 fue asesinado el joven Jaime Mendoza Collío producto de un evidente exceso policial, que repelió con armas de fuego al grupo que, desarmado, había levantado una toma en el fundo San Sebastián, comuna de Collipulli. Al día siguiente el principal medio de la región, el diario *El Austral*, titula en su portada “Noche de violencia por muerte de joven mapuche”, destacando imágenes de barricadas. Para *El Austral*, eran más importantes las barricadas que un asesinato que, además, no es calificado como tal sino como una “muerte”.

El diario *El Austral*, que antes venía aparejado con un de Temuco es un diario casi centenario de gran influencia en toda la Araucanía. Fue fundado en 1916 y desde entonces ha sido la voz del sector más conservador de la región, ligado a grandes agricultores y colonos europeos. Pertenece a la Sociedad Periodística Araucanía S.A. que es la filial de las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos de *El Mercurio S.A.P.* Es el periódico de mayor tiraje en toda la Araucanía, el único medio regional con presencia en todas las comunas y el de mayor lectura en la zona, superando a los diarios santiaguinos.

La Sociedad Periodística Araucanía S.A., es dueña de prácticamente todos los diarios desde la región del Biobío hasta Chiloé. Su imprenta, la Imprenta Austral, con sus siete filiales, también ejerce una especie de monopolio en lo que respecta a publicidad e impresión. La influen-





cia mediática y editorial de *El Mercurio* es total en la zona mapuche. No existen diarios impresos que circulen por todo el territorio y sean independientes.



En *El Austral*, la temática mapuche va casi siempre asociada a su sección Seguridad Ciudadana: a *El Austral* lo que le producen los mapuches es miedo. Estas informaciones suelen ir acompañadas por imágenes de violencia, fuego y humo. Los términos empleados son del mismo tenor: terrorismo, barricadas, guerra. El periodista y Decano de la Facultad de Educación, Cs. Sociales y Humanidades de la Ufro, Carlos Del Valle, pone el acento sobre el uso de fuentes policiales como una de las rutinas más recurrentes en la cobertura y el tratamiento de la información por parte de los periodistas locales. “Se trata de un fuente no explicitada, pero que por rutinas constituye la principal fuente de información referida a los acontecimientos relatados. En efecto, las descripciones detalladas de armas, horas, personajes anónimos, pero a la vez, con perfiles de identificación, son rasgos típicos del discurso policial encontrado en los partes policiales que diariamente llegan a las redacciones de los diferentes medios.

Estas descripciones se mantienen inalterables e incontrastables en el conjunto de relatos periodísticos<sup>36</sup>.

Del Valle estudió noticias aparecidas en *El Austral* entre noviembre y diciembre de 2002 con el objetivo de evidenciar cómo se construye públicamente el “conflicto mapuche”, a partir del uso periodístico de fuentes gubernamentales y políticas, invisibilizando el carácter “étnico y sociocultural” de las demandas. “En el marco del conflicto como relato, se advierte un claro posicionamiento del hablante en el discurso, en el sentido de ubicarse “contra el conflicto y los conflictivos”, lo que supone hablar desde las autoridades (el discurso de lo políticamente correcto) y desde lo policial (como aparente discurso neutro). El uso de entrecomillados para explicitar la voz de los actores es también una estrategia de autolegitimación en el relato del conflicto: los actores son los que hablan, aunque la voz de los indígenas es transparente, porque quienes son los conflictivos y violentos no tienen derecho a voz<sup>37</sup>. Esto del Valle lo denomina “estrategia de autolegitimación discursiva”.

El trasfondo del problema es la evidente concentración de la propiedad mediática chilena que impide que surjan las voces del sector mapuche movilizado en estos medios, que en realidad son una parte interesada en el conflicto. Esto sobrepasa a la cadena de *El Mercurio* y se transforma en un modo de cubrir —desde fuentes gubernamentales y policiales, como señala del Valle— que se extiende a prácticamente la totalidad de los medios masivos, con la excepción de la Radio Bío-Bío, medio de gran presencia en el territorio mapuche que, aunque también sujeto a la presión publicitaria y política, tiene una cobertura distintiva del conflicto. Las escandalosas omisiones de las huelgas de hambre llevadas a cabo por los presos políticos mapuche en 2010

---

36 Del Valle, Carlos. Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el ‘conflicto indígena mapuche’, desde el discurso político. Sevilla, España, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación, N° 2, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, 2008. [en línea] [http://www.comunicacionsaberescriticos.cl/Publicaciones/publicacion\\_centro\\_011.pdf](http://www.comunicacionsaberescriticos.cl/Publicaciones/publicacion_centro_011.pdf)/ p.13.

37 Ibid.

y 2011 –que recién aparecieron en los medios masivos cuando culminaron, tras más de 80 días en cada caso– son un ejemplo de eso. Para los medios de prensa nacional las movilizaciones mapuches son siempre o condenadas o invisibilizadas y cada cierto tiempo se reaviva la teoría de que existen organizaciones terroristas apoyadas por similares en el exterior. Los excesos policiales, en tanto, son siempre “confusos incidentes”.

Esto queda claro desde que se bautizó el conflicto. ¿Qué hubiera pasado si a finales de los noventa, cuando explotaron las reivindicaciones territoriales, el hecho se hubiera nombrado periodísticamente como “conflicto forestal”? No tenemos como saberlo hoy, pero la decisión editorial/política de bautizarlo como “conflicto mapuche”, marcó para siempre la tendencia de a quién le echarían la culpa los medios desde ahí en adelante.

Ante esta desigual situación mediática, es que comienzan a nacer los medios mapuches. “Imagínate, si toda, absolutamente toda la prensa de cobertura nacional está aliada con un modelo de desarrollo, es cercana a los intereses de las forestales y las transnacionales que se quieren instalar en el territorio mapuche, es obvio que la gente va a reaccionar. Por eso existe comunicación mapuche, para decir que no es verdad lo que insinúa la prensa de Santiago, que estas demandas sí son justas, que el Estado chileno sí tiene una deuda, para eso nacen los medios mapuche, para organizarse en contra del racismo generalizado y la ignorancia en la que mantienen a la mayoría”, señala Alfredo Seguel, del Colectivo Editorial Mapuexpress.

## **El discurso público mapuche**

A las tradicionales formas de comunicación que son relatadas en este capítulo, se suman las nuevas prácticas mediales mapuche, surgidas a partir de la apropiación por parte de diversas organizaciones y colectivos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. A raíz de estas experiencias, nace la comunicación mediática mapuche, la que es identificada simplemente como “comunicación mapuche” en

este libro, aun entendiendo que la comunicación mapuche supera las experiencias de construcción de medios.

Esta investigación parte del presupuesto de que la comunicación (mediática) mapuche, nace al alero de las organizaciones. Con los años ha ido cambiando y adquiriendo nuevas significaciones. Hoy no toda la comunicación mapuche depende directamente de una orgánica, pero sí lo fue en su inicio, y respondía a la desigual representación mapuche en los medios tradicionales, que trató de ser equiparada por estas organizaciones.

Los medios de comunicación mapuche, entonces, surgen como la expresión pública de su movimiento político y social, como una manera de amplificar masivamente el discurso público mapuche, que es definido por Hugo Carrasco como “el complejo múltiple y diverso de discursos en que este pueblo, a través de sus agentes institucionales y/o representativos, apela a la sociedad mayoritaria en que está inserto con el fin de reafirmar sus principios y derechos, expresar su descontento, postular sus demandas y reivindicaciones y buscar, también, formas de acercamiento y encuentro interétnico e intercultural”<sup>38</sup>.

Este discurso público mapuche, se da en circunstancias de interculturalidad y es mediatizado, es decir, distintos actores políticos mapuche se apropiaron de nuevas tecnologías de información para poder *amplificar* su discurso con el doble objetivo de instalar el relato propio y confrontar el discurso oficial. Ante esto surgen dos estrategias mediáticas distintas que no son contradictorias y que usualmente se dan en paralelo: una es la búsqueda por instalar un discurso propio en los medios masivos<sup>39</sup> y la otra es construir medios, apropiándose

---

38 Carrasco, Hugo. El discurso público mapuche. En *Lengua y Literatura Mapuche* 7. Temuco, Universidad de La Frontera. 1996. pp.105-117. Citado en Maldonado, Claudio y del Valle, Carlos. *Discurso Público Hipertextual Mapuche: Aproximaciones Teórico-Conceptuales*. 2011, [en línea] <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/1165>>

39 La presente investigación tiene el objetivo de revisar la producción propia de medios mapuche, es por eso que no se estudia esta vertiente, que sin embargo es muy significativa de la forma de construir política en el pueblo mapuche. A través de esta práctica, las organizaciones, dirigentes y comunidades, amplifican el discurso público mapuche mediante el diseño de una estrategia mediática, que permite llegar a los medios de comunicación tradicionales.

“de elementos culturales ajenos para insertar en los canales comunicativos sus propios discursos etnoculturales”<sup>40</sup>, como señala Claudio Maldonado.

La construcción de medios propios no es un hecho casual. Al discurso del mapuche violento, o del indio flojo, se contraponen un autoretrato que disputa los simbolismos creados por el discurso hegemónico, considerando, como señala Luis Ramiro Beltrán, a la comunicación “como el campo antropocéntrico de los procesos de interacción humana que producen, circulan y usan las representaciones simbólicas, los sentidos, social e históricamente determinados”<sup>41</sup>.

Esa disputa con los sentidos hegemónicos se revela al estudiar los discursos producidos por los medios mapuches. Por ejemplo en Puelmapu, Guadalupe Fernández y Gonzalo Chaet, describen a la radio *Petü Mogeleiñ* de El Maiten (Chubut) como una estrategia identitaria mapuche cuyo objetivo central es “construir y actualizar significaciones en torno a lo mapuche que los reconozcan como sujetos actuales, vivos y presentes. Estos sentidos son difundidos desde un medio de comunicación propio y entran en disputa con las significaciones que circulan y son legítimas en el espacio público”<sup>42</sup>. Para los autores, lo mapuche está significado desde el discurso hegemónico y la radio permite disputar ese discurso oficial a través de una significación propia.

El desarrollo de estos medios le permite a quienes ejercen la comunicación, aún en una situación de menor difusión que la prensa tradi-

---

40 Maldonado, Claudio. La producción de sitios Web mapuches como Discurso Público Hipermedial Mapuche en su carácter de Comunicación Intercultural Mediatizada y su vinculación con la Exomemoria en un proyecto de Transculturación a través de Redes Digitales, p.4. En: Razón y Palabra. 71. febrero - abril 2010 [en línea] 2011, <[http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/5%20MALDONADO\\_REVISADO.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/5%20MALDONADO_REVISADO.pdf)>

41 Ramiro Beltrán, Luis. La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), La Paz, Bolivia, octubre de 2008. Citado en Agurto, Jorge y Mescco Jahve. La comunicación indígena como dinamizadora de la comunicación para el cambio social, 2010.

42 Fernández, Guadalupe y Chaet, Gonzalo. Radio Comunitaria Petü Mogeleiñ, La radio como estrategia identitaria mapuche. Tesina de Grado para optar el título de Comunicador Social de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 2012. p.43.

cional, entrar en la disputa por la significación en torno a lo mapuche. Estos medios ubicados en distintos puntos del territorio y expresados a través de diversos lenguajes comunicacionales, se concretan en un proyecto comunicacional mapuche propio, que Juan Francisco Salazar, ya en 2002 denominaba como una contra esfera pública que “permite dar paso a la creación de un renovado discurso mapuche que desde el ciberespacio ofrece una voz divergente y crítica a la esfera pública tradicional”<sup>43</sup>. Esto ha permitido que el autorelato mapuche pueda emerger y tener un espacio consolidado en los medios de los cuales se han apropiado.

No solo el discurso sino que el medio en sí mismo –el video, por ejemplo, o Internet– es apropiado, dándole un uso específico y resignificándolo en el camino, “va más allá de una apropiación y adaptación de tecnologías y códigos narrativos de la cultura visual occidental–industrial”<sup>44</sup> en palabras de Salazar.

El medio, entonces, ahora tiene un apellido: video mapuche, diario mapuche, radio mapuche y esta apropiación se desarrolla a través de los medios que son considerados resignificables; “es decir, apropiarlo que de afuera sirve para fortalecer o acompañar el proceso y si, por el contrario, trae problemas y afecta el territorio se expulsa, pero queda la experiencia”<sup>45</sup>, como señala Vilma Almendra, a propósito de la experiencia del pueblo nasa en Colombia.

De esta forma algunos medios se consolidan y otros se desechan, en función de la necesidad que se tenga en el momento. El foco, entonces, está puesto no en los medios en sí mismos, sino en el uso que se les da. Determinados medios pueden ser apropiados y luego desechados y sin embargo el objetivo central, que es la transmisión de la información, pudo ser efectivo. Como señalan Jorge Agurto y Jahve Mescoco “la esencia de la comunicación no está en los medios que se

---

43 Salazar, Juan Francisco. Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación. *Journal of Iberian and Latin American Studies*. University of Western Sydney, 2002. p.72.

44 Op. Cit., p.66.

45 Almendra, Vilma. *Encontrar la palabra perfecta. Experiencia del Tejido de Comunicación del Pueblo Nasa*. Cali, Universidad Autónoma de Occidente, 2010. p.40.

utilizan sino en cómo los transforman y recrean para ponerlos al servicio de la organización, del proceso y de la conciencia colectiva”<sup>46</sup>.

Es el uso que se le da al medio, y no el medio en sí mismo, lo que determina a la comunicación mapuche. Sin embargo, el mismo desarrollo de medios mapuche ha hecho que surjan distintas discusiones sobre qué son los medios mapuches, cuáles pueden ser calificados como tales y cuál es el rol del periodista mapuche. Para criterios de esta investigación utilizaré como parámetro el autorreconocimiento (es decir: un medio es mapuche desde el momento en que se reconoce como mapuche), sin embargo este criterio también es polémico, discusión que intento abordar en el epílogo del libro. Desde mi perspectiva, no hay una respuesta rígida que se pueda dar a esto. La misma historia que han ido escribiendo estos medios, cristalizada en este relato, quizá termine respondiéndolas: así como surgieron de la práctica, se contestarán en la práctica.

---

46 Agurto, Jorge y Mescco Jahve. La comunicación indígena como dinamizadora de la comunicación para el cambio social, p.4. 2010 [en línea], <[http://servindi.org/pdf/ALAIC\\_comunicaci%C3%B3nindigena2012.pdf](http://servindi.org/pdf/ALAIC_comunicaci%C3%B3nindigena2012.pdf)>



## Epu, la prensa mapuche

Contar la historia de los medios de comunicación del pueblo mapuche es contar la historia de sus organizaciones. Los primeros datos que podemos encontrar sobre medios son de la misma época en que encontramos referentes políticos. Es significativo ver como en la medida en que han proliferado distintas maneras de organización, han proliferado los medios de comunicación y en la medida en que estas orgánicas se han consolidado, sus medios han hecho lo mismo. También se puede notar en las caídas: cuando un movimiento pierde fuerza, también lo hace su medio.

“Hay datos de que a fines de la década del veinte, la Sociedad Caupolicán propuso hacer una radio nacional”, señala el director de la Radio *Wallon*, Francisco Caquilpan. Se refiere a la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía que en 1910 se transformó en la primera organización mapuche constituida luego de la ocupación militar. La agrupación que tomó su posta, la Corporación Araucana, tampoco tuvo un medio formal pero dentro de su organización “encontramos muchos instructivos internos, una especie de memos que mandaba la corporación a los representantes locales”, señala el historiador Pablo Marimán; “en esos documentos los líderes expresan su opinión y señalan las líneas a seguir, más o menos de la manera en que funcionan los Partidos”. Esos boletines no tenían nombre, ya que eran de circulación interna.



## Primeras experiencias de prensa: *La Voz de Arauco*

Durante la década del veinte los miembros de la Unión Araucana comenzaron a publicar numerosos artículos en el Diario Oficial. Se puede señalar que ese es el primer antecedente de prensa mapuche. En enero de 1926 la Federación Araucana lanza un pequeño boletín llamado El Araucano. 9 años después, la Sociedad Galvarino, una agrupación con base en Santiago, lanza el Heraldo Araucano. Estas pequeñas experiencias de prensa no alcanzan la notoriedad de *La Voz de Arauco* que fue lanzado en Temuco en julio de 1938 por el Centro de Estudiantes Nehuentuayñ.

*La Voz de Arauco* era un boletín con características de revista. “Tenía un discurso sobre lo que le estaba pasando al movimiento; cuando la lees te das cuenta de que le están hablando a una asamblea, a su propia gente y a la vez le están hablando a la sociedad nacional”, señala Pablo Marimán. Siguiendo las características de la prensa ilustrada de la época, incluían también expresiones más allá de lo informativo, “era un diario muy característico porque además incluía poesía, entonces era mucho más una revista que el trabajo que hacen los periódicos actuales”, cuenta la lingüista Jacqueline Caniguan. En sus páginas apareció un poema que habla de la usurpación y que posteriormente se haría famoso como tonada chilena, “*huinca tregua, huinca pillo, me robaron mi potrillo, mi ruca, waca y ternero*”, dice una de sus estrofas. La gente que recuerda *La Voz de Arauco* suele mencionar este poema.

Posterior a eso cuesta encontrar prensa mapuche y los principales artículos para la revisión histórica son los discursos de los diputados mapuche ante el Congreso. Con el Golpe de Estado las organizaciones y partidos políticos son ilegalizados, sin embargo la represión del Gobierno Militar y la resistencia a la dictadura serán el motor de un nuevo movimiento. Estas tres experiencias relatadas son el antecedente de la prensa mapuche que hacia fines de siglo logrará importantes hitos.

## La prensa de la resistencia

“A finales de los setenta el movimiento mapuche estaba creciendo mucho. La gente comenzó a juntarse y eso significaba viajar mucho a las comunidades, en una época en que el teléfono prácticamente no existía y las comunicaciones eran muy malas”, cuenta el profesor Jorge Quelempán. “Entonces las posibilidades de registro eran mínimas, no había cámaras, conseguir grabadoras era complejo y las cintas había que cuidarlas porque existía la necesidad de denunciar”.

Cuando le pregunto por qué era necesario denunciar, Jorge responde que es porque no había nada, ninguna posibilidad de que el mundo mapuche tuviera vías de informar su situación. “La gente más adulta que yo, los viejos que ya no están, conocían muy poco cómo funcionaban los medios de comunicación. Y los medios tradicionales nos trataban muy mal, es algo que no se alcanza a dimensionar ahora, porque simplemente no existíamos. Había xenofobia, un racismo absoluto. Si uno revisa prensa, se encuentra con que no existían ni las *machis*, ni los *lonkos* para los chilenos. A lo más las *machis* aparecían como brujas en los libros escolares porque se hablaba de mapuche en pasado”.

Para articular un movimiento que fuera capaz de levantar demandas propias en la delgadísima línea legal de la dictadura, se generó una organización que en su primer ciclo se inicia con los Centros Culturales Mapuche. El historiador Christian Martínez, señala que “los CCM se organizaron en torno a un objetivo muy específico, que fue la lucha contra la división de los títulos comunitarios<sup>1</sup>. Objetivo que, sin embargo, exigió una convocatoria unitaria del liderazgo mapuche, para lo cual fue necesario un cierto nivel de despolitización. Como era de esperar, también influyó en esta decisión el contexto de represión a las organizaciones sociales que hubo en la época. Así se explica que la nueva directiva haya quedado conformada por el miembro de la pastoral católica Mario Curihuentru, como presidente”<sup>2</sup>.

---

1 El Decreto Ley 2568 de mayo de 1979 modificó la Ley Indígena, promulgada durante el gobierno de Salvador Allende, con la intención de dividir los títulos colectivos de propiedad indígena.

2 Martínez, Christian. Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico.

En 1980 la organización pasa a ser la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Mapuche, Ad-Mapu, que comienza a ser disputada por distintos grupos políticos. Según cuenta Christian Martínez, la derrota que significó la división de las propiedades comunitarias, hizo que el foco de la organización cambiara hacia la discusión sobre la democratización del país. En este contexto, ocurre un primer quiebre tras la elección de José Santos Millao como presidente de la Asociación. Melillán Painemal, otro referente de la organización, critica la pérdida de una agenda *propiamente* étnica y refunda los Centros Culturales. Lo cierto es que la vida política de Ad-Mapu estuvo constantemente cruzada por disputas tanto de liderazgos como de facciones políticas, hecho que se hizo más evidente desde 1983 con la legalización de los partidos según consigna el cientista político José Marimán<sup>3</sup>, que fue parte del proceso.

Dice Martínez que “los dirigentes se enrostraron las divisiones y el sectarismo de sus contrincantes internos, pero en el fondo era una lucha de trincheras donde todos validaban su liderazgo. Como resultado de esto, pronto Ad-Mapu se dividió en una serie de nuevas organizaciones según las orientaciones políticas de sus militantes. A los Centros Culturales y Nehuen Mapu, fundados en 1984, le siguieron, dos años más tarde, la Asociación Mapuche Arauco, Callfulican, Lautaro ñi Aillarehue y Choin Foliche”<sup>4</sup>. Destaca, eso sí, que a pesar de los quiebres y las diferencias, estos grupos compartieron distintos espacios de articulación entre ellos y también en alianza con otras organizaciones formando “una cierta capacidad organizativa, de gestión e interlocución que posteriormente fue capitalizada por el propio liderazgo mapuche”<sup>5</sup>.

---

La fundación de la organización Mapuche Consejo de Todas las Tierras (1978-1990). Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile, 2009. p.600. [en línea] [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/C6Q1768SX35Q7M7SPV4XSD5KKRENXL.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C6Q1768SX35Q7M7SPV4XSD5KKRENXL.pdf)

3 Marimán, José. La Organización mapuche *Aukiñ* Wallmapu Ngulam. [en línea] Abril 1995, <http://www.mapuche.info/mapuint/jmar2.htm>. En dicho texto José Marimán explica el origen político del Consejo de Todas las Tierras, a partir de las militancias de los dirigentes de Ad-Mapu.

4 Op. Cit. Martínez, p.601.

5 Ibid.

Por esa época el panfleto se perfilaba como el medio más utilizado para difundir ideas, especialmente durante las jornadas de protesta. Esto, aun cuando se asumía el riesgo de ser reprimido, como le ocurrió a Ad-Mapu cuya sede fue allanada en 1983 luego de encontrarse panfletos suyos en una manifestación. Mientras tanto las agrupaciones más pequeñas, sobre todo las universitarias, comenzaron a publicar boletines. “En esa época lo que queríamos era difundir la idea, decir que estábamos vivos”, dice Jorge Quelempán, “pero tampoco había que difundirlo todo, había que tener cuidado porque en el contexto en el que estábamos todo lo que sonaba a organización era terrorista”.

Lamentablemente gran parte de esas publicaciones no están reunidas y no han podido ser documentadas. Pablo Marimán recuerda algunas, “hubo un grupo universitario que sacó el boletín *Aukatun*, luego un grupo de estudiantes que se llamaba *Pelquitun* sacó otro, con su mismo nombre, donde hacían una lectura de la situación política en medio de la dictadura. Después hubo otra agrupación, no asociada con Ad-Mapu que agrupaba a profesionales y técnicos mapuches que se llamaba *Pelon Dugun*, que también sacaban algunos boletines donde cursaron entrevistas a algunos personeros destacados del ámbito mapuche. Por lo visto, así como existieron organizaciones durante la dictadura, existieron boletines o revistas que estaban asociados como órganos de difusión de estas organizaciones” dice el historiador.

No solo en Chile se publicaban boletines mapuches. El exilio significó la organización más allá de las fronteras partidarias, espacios que también comenzaron a publicar sus propios boletines. Arauco Chihuilaf cuenta estas historias en “Mapuche: gente de la tierra. Más allá de la *Ñuque Mapu*, el exilio”, artículo que relata el exilio mapuche en Europa durante la dictadura. Según cuenta Chihuilaf, el *Boletín Informativo Mapuche*, respaldado por el *Indigenous Minorities Research Council* se publicó desde 1978. “Su propósito era informar de lo que pasaba en Chile y acerca de la situación y acción de las organizaciones indígenas de América latina. Este

boletín incluyó además algunas páginas culturales<sup>6</sup>, como cuentos y poemas en *mapuzungun*. En 1979 comienza a editarse en Francia el boletín *Amuleayñ*, que tenía dos objetivos, “a) informar tanto acerca del quehacer de las organizaciones en Chile, en primer lugar de los Centros Culturales Mapuches –la organización más amplia y representativa de la época– como dar a conocer documentos de algunas organizaciones indígenas de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, etc.; b) sugerir algunos elementos de discusión (...)’sin cabida para folklorismos”<sup>7</sup>. Ambos boletines se funden en 1982 en *El Huerrquen*, pasando a ser el órgano oficial del Comité Exterior Mapuche<sup>8</sup>.

Vigente durante un lustro hacia fines de la década del setenta y comienzos de los ochenta, el CEM nucleaba a los mapuche exiliados y cumplía labores de solidaridad desde Europa, como la organización de las primeras giras de los Centros Culturales Mapuche. *El Huerrquen*, publicado en Bélgica, desaparece en 1984 al igual que el CEM. En sus páginas podía leerse “Si los indígenas no tenemos muchas ocasiones ni tribunas para expresarnos en el papel, nuestros pueblos sí se expresan en las luchas cotidianas que hoy se libran en Latinoamérica contra sistemas de injusticia y opresión engendrados por el capital y el imperialismo”<sup>9</sup>.

En 1989 la Corporación Mapuche Xeg Xeg editó en Lumaco el boletín *El Toki*, que alcanzó a tener tres números. El mismo año el Centro de Estudios y Documentación Mapuche *Liwen*, publicó su propia revista llamada, también, *Liwen*. “Fue una revista que duró cinco números, hasta los noventa”, recuerda Pablo Marimán. “No sólo contenía difusión de opiniones y manifiestos sino que también análisis de la situación. Tenía dos vertientes: una era la parte política, ver lo que estaba pasando y, por otro lado, los aspectos históricos”. En 1990 *Liwen* será

---

6 Chuihuailaf, Arauco. Mapuche: gente de la tierra. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 5 | 2002, [En línea] <http://alhim.revues.org/667>

7 Op. Cit. Chihuilaf.

8 En 1982 el Indigenous Minorities Research Council también publicará el boletín *Aukiñ*, en colaboración con el Comité Exterior Mapuche.

9 Boletín *Huerrquen*, marzo de 1983, citado por Chihuilaf.



## AUKIÑ

### Organizarse en los tiempos de la alegría

-Hola loco

-Quiu compadre, como andai?

-Aquí estamos pú, atinando con el consejo  
son güena onda los locos.

Tal es una típica conversación hoy día, cuando la situación del pueblo Mapuche nuevamente a saltado a las páginas de los periódicos (cuando no se prohíbe informar) especialmente en lo que se refiere a las acciones concretas de reivindicación territorial que está llevando a cabo el "Consejo de Todas las Tierras".

Durante los últimos meses de la dictadura y mientras en las oficinas de Santiago se cocinaba la nueva democracia, numerosos dirigentes de las distintas organizaciones mapuches comenzaron a unirse con el futuro oficialismo, a partir de sus militancias en los partidos que iban configurando el colorido arco iris de la Concertación. El 1 de diciembre de 1989 ocurriría un hecho fundamental para entender el futuro de las relaciones entre el pueblo mapuche y la Concertación. Ese día se reunieron en Nueva Imperial el candidato y casi seguro Presidente, Patricio Aylwin, con los principales líderes indígenas del país. Cuenta el historiador Fernando Pairican que "el candidato se comprometió a enviar al Parlamento una reforma a la Constitución de la República que reconociese formal y solemnemente a los pueblos indígenas, la edificación de una nueva Ley y la creación de una comisión con participación indígena. Éstos, se comprometían a realizar sus aspiraciones por la vía institucional"<sup>10</sup>. A estas demandas se sumaría luego

10 Pairican, Fernando. Sembrando ideología: el *Aukiñ* Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994). p.15. 2002 [en línea] <<http://www.sudhistoria.cl/wp-content/uploads/2012/09/Fernando-Pairican.pdf>>

la ratificación del recién redactado Convenio 169 de la OIT. El pacto fue firmado por casi todos los representantes mapuches, menos uno: Aucán Huilcaman, joven dirigente de Ad-Mapu, militante del Partido Socialista que, en rigor, estaba en proceso de desvinculación de ambas organizaciones, en conjunto con un grupo de jóvenes militantes mapuche y otros dirigentes históricos.

Tres semanas después y con Aylwin ya electo, Ad-Mapu declaraba: “Ciframos gran esperanza de que en el futuro gobierno democrático terminen los actos de represión. Por eso seguiremos llevando muy en alto la bandera de la unidad de nuestro pueblo para defender los derechos soberanos”, como consigna la edición del 24 de diciembre de 1989 del *Diario Austral de Temuco*<sup>11</sup>. Un mes antes, el 15 de noviembre, el mismo diario informaba del amplio respaldo que había recibido el futuro gobierno en las diversas agrupaciones: “Su aprobación a la propuesta de la Concertación para pueblos indígenas entregaron aproximadamente 150 dirigentes de las reducciones mapuches costeras, durante el Seminario de estudio de la realidad mapuche, efectuado en Carahue. Entre las entidades mapuches concurrentes se contaron Nehuén Mapu, Ad Mapu, Calfulican, Lautaro Ayllarrehue, Choin Folilche y Centros Culturales”. A las que el recién electo diputado Francisco Huenchumilla respondía “yo me encargaré de que el compromiso que ha sostenido la concertación con el pueblo mapuche se cumpla”, según consigna la edición del *Austral* del 17 de diciembre del mismo año.

El resultado de esos encuentros estuvo lejos de ser lo esperado, abriendo una profunda grieta entre la dirigencia mapuche y la militancia etnopartidaria. La ley indígena fue aprobada recién a fines de 1993, durante los últimos meses del gobierno de Aylwin y tras seis redacciones que cercenaron el documento y terminaron deslegitimándolo.

Los otros compromisos de la Concertación tampoco llegaron muy rápido: el Convenio 169 de la OIT fue ratificado recién en 2008 y el

---

11 Todas las referencias del párrafo, aparecen en la base de revisión bibliográfica de la temática mapuche en el Diario Austral entre 1977-1989, disponible en <[http://www.archivochile.com/tesis/03\\_tpo/03po0002.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/03_tpo/03po0002.pdf)>



reconocimiento de los Pueblos Indígenas sigue sin hacerse efectivo. De esta manera pierde fuerza la militancia mapuche a través de las estructuras partidarias de la centro izquierda gestándose, a lo largo de todo el gobierno de Aylwin un nuevo referente político, con nuevas formas y una resignificación política mapuche. José Marimán considera que para este nuevo referente “el camino se presenta despejado toda vez que las restantes organizaciones se enrolaron en la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI) del gobierno, quedando maniatadas frente al poder (...) terminando convertidas en el nuevo oficialismo”<sup>12</sup>.

Es este grupo, que tiene a Aucán Huilcaman como su cara visible, encuentra sus antecedentes en el seno mismo de Ad-Mapu y en la Comisión Quinientos Años, cuyas actividades decantarán en abril de 1990 en el primer Wallmapu Ngulamuwun, fundando así, el *Aukiñ Wallmapu Ngulam*, el Consejo de Todas las Tierras. El origen de este espacio surge, según cuenta Christian Martínez, de un “capital organizacional” de militancias previas tanto en partidos como organizaciones mapuche, con jóvenes provenientes de comunidades, que contaban con escolarización secundaria y terciaria y eran hablantes de *mapuzungun*. Esta confluencia logra plantear, a diferencia de las organizaciones predecesoras, “un modelo de sociedad alternativo. Este modelo se construyó a partir de tres elementos centrales: el protagonismo de las autoridades tradicionales –y en general de las comunidades territoriales–, la idea de constituir una nación que tiene el derecho al autogobierno y la reclamación de un territorio donde ejercer ese derecho”<sup>13</sup>.

Para Fernando Pairican “lo novedoso del CTT es que impulsó la reinterpretación de las tradiciones y cultura Mapuche ya no como una actividad folclórica, sino como una afirmación como pueblo y nación; la validación de las autoridades originarias y un proyecto político autónomo”<sup>14</sup>. Pablo Marimán considera que el Consejo consiguió apoyo “con un discurso basado en las demandas territoriales y los derechos

---

12 Op. Cit. Marimán.

13 Op. Cit. Martínez, p.616.

14 Op. Cit. Pairican, p.28.

políticos, por eso logró acumular mucha fuerza en comunidades, a partir de sus autoridades tradicionales. Eso no significó que estas otras organizaciones que venían de los ochenta dejaran de existir, coexistieron, pero hegemónica y públicamente fue el Consejo el que lideró esa primer mitad de los noventa”.

### **Aukiñ y Aucán**

“Nuestro periódico fue inaugurado en un momento histórico, cuando nuestro pueblo luchaba por mostrarle al mundo nuestra vigencia histórica en donde se dio a conocer de manera pública, siendo recepcionados por los miles de mapuches y no mapuche, que participaban en el acto central en la plaza de la ciudad de Valdivia, convirtiéndose en la primera tribuna mapuche. Las autoridades la definimos como nuestra herramienta que está basado en nuestra cultura y costumbres cumpliendo todos los requisitos básicos para su validez y circulación” plasmaba en su segunda editorial el diario *Voz Mapuche Aukiñ*, en noviembre de 1990.



El periódico se transformó en la publicación oficial del Consejo de Todas las Tierras. “Hay que aclarar un montón de conceptos”, dice Jorge Quelempán, miembro del grupo fundador del diario; “se identifica el Consejo con Aucán, él era parte de todo el movimiento pero no era el movimiento”, señala.

Cuenta Jorge que la discusión que dio inicio al diario, era que la sociedad mapuche pasaba por muchos problemas que había que sacarlos a la luz pública y la herramienta que tenían más a mano en ese momento era el periódico escrito. Aunque el medio tenía que responder a los lineamientos del Consejo, podía desarrollar otras notas de tipo periodístico como la sección internacional. Se mantenía, eso sí, siempre en la idea de informativo centrado en la coyuntura y en los procesos que estaba llevando a cabo la organización. Durante su primer período también publicó entrevistas a distintas autoridades territoriales, que eran parte del Consejo pero no tenían mayor figuración pública. Además fueron partícipes de las primeras experiencias de recuperación de tierra, difundiendo y acompañando estos procesos.

“También está documentado todo el proceso de discusión de los derechos de pueblos indígenas en la ONU, porque el Consejo estaba muy presente en eso. Todo lo que tiene que ver con las conferencias sobre biodiversidad, lo que ahora se está hablando sobre transgénicos, nosotros lo veníamos hablando hace tiempo. Había temas muy trascendentales y tuvimos la suerte de tener gente que viajaba permanentemente a Naciones Unidas, Aucán sigue yendo y el *Aukiñ* fue testigo privilegiado de ese momento”, recuerda Jorge.

El financiamiento del diario fue a través de los recursos propios del Consejo, aunque una vez comenzado el proyecto comenzaron a recibir aportes de la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza –WWF por sus siglas en inglés. El periódico tenía relativa regularidad en su impresión y salía aproximadamente cada dos meses, con cerca de 10 mil copias por número, muchas de las cuales llegaban directamente a los territorios porque las autoridades que iban a las reuniones a Temuco, retiraban copias para sus comunidades.

Entre las fallas que se pudieron cometer durante sus diez años de publicación, Jorge considera que cayeron mucho en la autorreferencia, el no haber buscado otras organizaciones para publicarlas y también en no haber especializado más gente para que pudiera darle continuidad al diario o pudiera hacer más sostenible el trabajo. Luego le pregunto de qué sirvió y ahí sí la respuesta es más completa, “aunque no fue fundamental”, dice, “creo que el diario es fue uno de los pilares

básicos, junto con el diseño de la bandera, para que la gente sintiera que la autonomía era una posibilidad. El diario habló de recuperación de tierras y territorio y en ese tiempo para todos era una locura, que cómo se nos ocurría hablar de eso. Ahora ya ni siquiera los gobiernos hablan de tomas sino de recuperación y se entregan oficialmente esos territorios. Lo mismo pasó con la recuperación de nuestras autoridades tradicionales como los *lonko* y las *machi*”.

En la misma línea de Quelempán, el historiador Fernando Pairican coincide en que el Consejo fue capaz de hacer una reconstrucción identitaria en base a una serie de simbolismos –las autoridades, la bandera, el palín– logrando de esta manera “sembrar ideología” en una nueva camada de militantes mapuche. Ese cuidado con las formas tradicionales puede verse en la editorial antes citada, donde deja en claro que el periódico está basado en las costumbres mapuche y es validado por las autoridades, definiendo así como válida la existencia de un periodismo mapuche. Este cuidado no es antojadizo ni un fetichismo cultural, sino que fue parte de una estrategia política que, dice Christian Martínez, era una “reflexión en el largo plazo en torno a la posibilidad de construir un proyecto como nación”, creando “una institucionalidad a partir de la cual fuera posible el autogobierno”<sup>15</sup>.

Lo cierto es que el *Aukiñ* fue el órgano difusor del Consejo cuando éste estaba en su apogeo y se transformó en el primer periódico mapuche completo, que se sostuvo por muchos años y con una



15 Op. Cit. Martínez, p.615.

propuesta periodística que si bien estaba inserta dentro de una organización, –“terminamos un poco ahogados por el Consejo”, reconoce Jorge Quelempán– posee su mayor valor en la constancia y en haber logrado ser un efectivo difusor de una organización con un discurso público y una agenda concreta, constituyéndose como el principal medio mapuche de la primer lustro de los noventa.

## **Tierra no: territorio**

El 12 de octubre de 1994 la comunidad Pascual Coña de la comuna de Cañete se declaró en conflicto con el empresario Osvaldo Carvajal, propietario de la hacienda Lleu Lleu. El 23 de diciembre de 1996, la comunidad Juana Millahual de la comuna de Contulmo reivindicó su territorio ancestral ahora en propiedad de la Forestal Mininco. Las reclamaciones de tierra que antes había hecho el Consejo de Todas las Tierras, se hacían carne.

Ambos procesos son el antecedente para un suceso gravitante en la historia de las demandas territoriales mapuche. El 12 de octubre de 1997 las comunidades de Pichilonkoyan y Pilinmapu iniciaron el proceso de recuperación de sus tierras ancestrales, que estaban a título de la Forestal Mininco. Ni la fecha ni el proceso que sucedió fue casual. Un reportaje del periodista Tito Tricot (bajo el seudónimo de Mauricio Buendía) publicado en el periódico *Azkinuwe*<sup>16</sup> a diez años de los sucesos, aborda la historia de la acción. En él, Gustavo Reiman miembro de la Asociación Ñankecheu señalaba que “se trató de un plan, una estrategia que venía a responder la nula voluntad de diálogo de parte del gran capital, especialmente las empresas forestales y capitales extranjeros que hoy día siguen colonizando nuestro país. Es decir, fue una definición política. En una fecha determinada se acordó pasar a la ofensiva y no hacer más reclamaciones de tipo asistencialista”. En el mismo reportaje, Juan Pichún, dirigente de Temulemu, consideraba que la acción “era una forma concreta y deci-

---

16 Buendía, Mauricio. Un antes, un después, AZ Domingo, 28 Octubre 2007, N°7, [en línea] <[http://www.mapuche.info/azkin/az\\_domingo7.pdf](http://www.mapuche.info/azkin/az_domingo7.pdf)>

dida de decir basta. Un llamado de atención al Estado, a la sociedad chilena y al propio pueblo mapuche”.

El alzamiento de Pichilonkoyan y Pilinmapu es seguido por otras diez comunidades, cuyo objetivo era hacer soberanía sobre una extensión territorial de 9 mil hectáreas. Las tierras serían trabajadas después de ocuparlas, ya no eran “recuperaciones de tipo simbólico, sino que ahora se trataba de trabajar la tierra, sembrar y cosechar el espacio recuperado. Además, por supuesto, de defender el territorio”, señalaba en el mismo reportaje Juan Pichún. La discusión había cambiado de eje, las demandas ya no eran sobre espacios simbólicos de tierra, los mapuches ahora reclamaban su territorio.

Aparece ahí también el germen de la represión policial tal como la conocemos ahora. El historiador Martín Correa señalaba en el reportaje de *Azkintuwe*, que “el Estado chileno respondió como lo ha hecho siempre, y como lo continúa haciendo, a través de la represión, de la persecución, y de la criminalización de la demanda y protesta social mapuche. Defendiendo intereses empresariales en el marco de la propuesta de desarrollo de país que sustenta y que en algún momento fue la ocupación territorial, en otro momento fue la siembra de trigo, en el norte fue la privatización de las aguas y la muerte de los poblados andinos, en el sur la invasión forestal y luego los megaproyectos”.

Los sucesos de Lumaco que “es un hito y por lo tanto es posible hablar de un antes y un después”, según el alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur, generaron un cambio en la forma de ver las relaciones políticas desde el mundo mapuche. En 1996 las comunidades costeras con conflictos territoriales habían formado la Coordinación Territorial Lafkenche, que es la orgánica que intenta convocar a todas las demás agrupaciones mapuche a un encuentro que se realizaría en febrero del 1998 en Trañaquepe, Tirúa. En ese encuentro participaron, según el *Informativo Weftun*<sup>17</sup>, el Consejo de Caciques de Osorno, el Consejo de Todas las Tierras, la Coordinadora de Organizaciones e Instituciones Mapuche de Temuco –conformada entre otras por la sociedad Liwen, Xen Xen,

---

17 “I Parte de la historia de la CAM”. *Weftun*, Noviembre 2001, N°1, [en línea] <<http://www.nodo50.org/Weftun>>

Aukinco Domo y Nehuen Mapu–, Asociación Ñancuqueo de Lumaco y las organizaciones santiaguinas Meli Witran Mapu y la Coordinadora Mapuche, además de estudiantes de los hogares mapuche de Temuco y Concepción.

La dinámica política había cambiado: “había que acomodarse a la coyuntura, surgen líneas de crítica más dura al sistema económico y al sistema político, mientras el Consejo de Todas las Tierras seguía reivindicando a las autoridades tradicionales y el derecho a la autodeterminación. Entonces esta línea más dura pasa a una organización más de acción directa”, señala Pablo Marimán.

En una segunda reunión del mismo grupo el quiebre se hace evidente. El Consejo de Todas las Tierras ya se había marginado y a lo largo de la reunión surgieron dos visiones, una más radical formada por la Coordinadora Territorial Lafkenche, las comunidades en conflicto, los estudiantes y las organizaciones de Santiago; y otra que contenía a las agrupaciones de Temuco y a Adolfo Millaur, el alcalde de Tirúa<sup>18</sup>.

El primer grupo decidió hacer un nuevo encuentro en Tranaquepe donde sólo serían invitadas las comunidades en conflicto. Así relata el encuentro el segundo número del *Informativo Weftun*: “el día señalado asisten los dirigentes de Collipulli, Traiguén, Lumako y Arauco. A estas alturas el proceso de decantación de las organizaciones mapuche que detona en el segundo Tranakepe, estaba consolidado. En un momento de la reunión, surge la idea de formar la Coordinadora, los *lonko*, *werken*, personas y organizaciones que habían demostrado su compromiso con la lucha, asintieron al unísono, diciendo, ¡formemos la coordinadora! La llamaron Coordinadora Mapuche de Comunidades en Conflicto Arauco Malleco”<sup>19</sup>.

Según el periodista Sergio Salinas, “la verdadera fecha de su nacimiento se remonta a varios años atrás, cuando un grupo de ex universitarios y campesinos comenzó una fuerte crítica a las tradicionales organizaciones mapuches –fruto del quiebre con Admapu– y a las

---

18 Ibid.

19 “II Parte de la historia de la CAM”. *Weftun*, Enero 2002, N°2, [en línea] <<http://www.nodo50.org/Weftun/>>

políticas que impulsaban. Entonces iniciaron un trabajo de educación política de otros jóvenes de la zona de Arauco y Malleco, enmarcados en un discurso de rechazo a las empresas tradicionales y de rechazo al Estado chileno<sup>20</sup>.

“El Consejo no comprendió de manera inmediata”, explica Pairican, “el surgimiento de posturas indígenas más radicales como el Tupak Katari y el EZLN, estaban dando nuevos ingredientes subjetivos a la juventud Mapuche de los '90, y esto fue, dentro de otras variables, el lento deterioro de la influencia del Consejo en la disputa por las bases sociales indígenas, que vieron, ante el avance de los proyectos hidroeléctricos como Ralco, turísticos en la zona de Arauco, forestales y la siempre exigida recuperación de tierras, la necesidad de resistir de forma efectiva a lo que consideraron como el avance del neoliberalismo en las tierras Mapuche<sup>21</sup>.”

Si hubiera que simbolizar en una figura el proceso político del Consejo de Todas las Tierras, este sería la recuperación de las autoridades tradicionales, particularmente el *lonko*. En este nuevo proceso, el símbolo es otro: “bajo este panorama, se fue edificando un militante Mapuche al que la CAM le dará un nuevo sustrato ideológico al traer a otro actor político clave en la historia antigua, el *weichafe* o el guerrero; con él arriba la legitimidad de la violencia política como el instrumento válido en la historia de este pueblo<sup>22</sup>.”

## **WEFTUN**

### **La clandestina voz de la Coordinadora**

Con los conflictos detonando en los territorios, el foco cambia. “Desde 1998 en adelante, hasta el día de hoy, pero sobre todo en el cambio de década, es la Coordinadora Arauco Malleco la que lidera la opinión pública mapuche”, dice el historiador Pablo Marimán.

---

20 Salinas, Sergio. Construcción identitaria en el conflicto Mapuche: ¿reencuentro con el mito del *Weichafe*? En Aranda, Gilberto y Salinas, Sergio. Conflictos de identidades y política internacional. RIL Editores. Santiago, 2005. p.317.

21 Op. Cit. Pairican p.29.

22 Ibid.



La CAM consideraba que la situación generalizada de empobrecimiento y pérdida cultural del pueblo mapuche se debía al sistema capitalista y más precisamente a su fase neoliberal que había engendrado un nuevo método de acumulación, con directa repercusión sobre las comunidades que habían visto contaminados y empobrecidos sus ya antes reducidos territorios tras el avance de la frontera forestal y el surgimiento de nuevas empresas como las hidroeléctricas. Por esto, cuentan Pairican y Álvarez, “la CAM estimó que el pueblo mapuche estaba en un proceso de exterminio y que la única manera de resistir el exterminio, era otorgándole un carácter anticapitalista a la resistencia mapuche. Ello generaría una politización en los indígenas, que irían saliendo de la oscuridad social y política a la que fueron obligados a sumergirse, iniciando la reconstrucción del “ser mapuche” y del mundo que los constituía como tal”<sup>23</sup>. A partir de este análisis, la Coordinadora desarrolla un programa político, denominado proceso de Liberación Nacional Mapuche. Este proceso estaría caracterizado por tres facetas: la resistencia y sabotaje al capital (como los latifundistas y las forestales); la reconstrucción sociocultural, “unida con la reconstrucción del mismo ‘ser mapuche’, que se expresará en el *Weichafe* (guerrero)”<sup>24</sup>; y la consecución de un movimiento político mapuche autónomo en pos de la Liberación Nacional.

Según Salinas, “La CAM intentó desde 1997 implementar un proyecto de articulación de focos de conflicto, que le permitiera capacitar tanto en lo teórico como en lo práctico, a su militancia y mejorar los grados de organización política. Ello siempre vinculado a elementos político-ideológicos y culturales mapuches, hecho de vital importancia para la génesis de un proyecto de liberación nacional propio”<sup>25</sup>. Para esto se ideó un plan de acción que incluía la ocupación de un territorio determinado (por ejemplo de un fundo, con la consiguiente quema de

---

23 Pairican, Fernando y Álvarez Rolando. “La nueva Guerra de Arauco. La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009)”. En *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros, 2011. p.52.

24 Op. Cit. p.53.

25 Op. Cit. Salinas p.319.

casas y bodegas), denominado Control Territorial, para luego desarrollar una Siembra Productiva, de manera de construir una Autonomía Política, complementada luego, con el derecho a la autodefensa del territorio. “Este paso de la recuperación de tierra a la recuperación del territorio, era el avance cuantitativo y cualitativo que fortificaría la autodeterminación del pueblo mapuche e iniciaría la construcción de una segunda fase de una primera etapa por la Liberación Nacional Mapuche”<sup>26</sup>.

Esta radicalización de la demanda mapuche, hizo que la CAM tuviera que asumir costos que otras organizaciones no tuvieron. Si bien el Consejo de Todas las Tierras, sufrió una fuerte represión y judicialización, no es comparable con la situación de clandestinidad y persecución que tuvo que asumir la Coordinadora. Es en este contexto es que la CAM lanza su un órgano difusor que se llamó *Weftun*.

En su primera editorial –llamada *inche taiñ dugu*– señalaban que la publicación apareció en momentos en que la organización está consolidada y tiene una proyección política e ideológica hacia el pueblo mapuche. “Entonces, *Weftun* surge como una necesidad de dar a conocer más ampliamente nuestros planteamientos políticos y nuestra experiencia en los procesos de recuperación de tierras y de control territorial, desarrolladas en el marco de una propuesta más integral. Nuestros desafíos específicos serán dar a conocer nuestros planteamientos político-estratégicos que han sido plasmados en algunos documentos internos en ciertos períodos de nuestra lucha (...) Dichos desafíos serán sobre la base de artículos, entrevistas, seguimientos e información, basados en la entrega de contenido directa de los *lonko, werken, pu kona* de la Coordinadora”<sup>27</sup>.

En la misma editorial el boletín se planteaba cuatro objetivos: contrarrestar la campaña comunicacional en contra de la CAM; encarar a las otras agrupaciones mapuche a las que acusan de intentar capitalizar la movilización para luego pactar con la clase política; “desenmas-

---

26 Op. Cit. Pairican y Álvarez p.53.

27 “I Parte de la historia de la CAM”. [en línea], *Weftun*, Noviembre 2001, N°1, <<http://www.nodo50.org/Weftun/>>

carar” a los grupos que intentan interpretar su lucha “entre los cuales se encuentran algunas organizaciones mapuche como también algunos sectores de izquierda” y finalmente “desafiamos en ser un instrumento –embrionario tal vez– que contribuya en la construcción de un planteamiento político, ideológico, filosófico y espiritual propio que nuestro Pueblo Nación requiere, para transitar en el gran proceso de Liberación Nacional Mapuche”<sup>28</sup>.

La publicación tenía secciones claramente definidas. Además de la antes nombrada editorial, había una llamada *Taiñ Kidu Rakiduam*, donde publicaban un análisis político de la organización, la sección *Nutramkeleiñ*, donde realizaban entrevistas a autoridades que eran parte de la Coordinadora, otra llamada *Pu Lof Ñi Dugu* donde entregaban antecedentes del conflicto que atravesaba una comunidad en específico y la sección *Kimel Dugu* donde publicaban noticias repartidas generalmente de dos maneras: una en que contaban los procesos por los cuales estaban pasando los territorios; y otra en la que denunciaban los atropellos policiales en las comunidades. Pablo Marimán considera que “era un boletín bien diagramado que incluía fotografías, hacía narraciones de cosas que estaban pasando, también con un análisis de fuerte corte ideológico y algo de análisis político”. Era, evidentemente, un órgano de difusión mucho más cercano a los boletines de las organizaciones políticas de los ochenta que al *Aukiñ* del Consejo de Todas las Tierras.

Resulta muy interesante revisar esta primera editorial del *Weftun* y compararla con la de *Aukiñ*. Mientras la publicación del Consejo se preocupa de validarse como una pertinente forma cultural mapuche, el *Weftun* se centra en bajar la línea política de la CAM buscando, seguramente, una mayor difusión de sus ideas sin mostrar mayor preocupación por la significancia cultural de escribir en un boletín. La discusión ya no estaba centrada en si era o no mapuche el escribir diarios.

---

28 Ibid.

## “La CAM no está desarticulada”

En la medida en que el nivel de conflictividad y por ende, la represión, fue escalando, fue cada vez más difícil imprimir el boletín. En los tiempos en que se realizó esta investigación ningún militante podría ver su nombre vinculado con *Weftun*, ya que podría relacionarlo con una red ilícita terrorista, que es la figura que ha planteado el Ministerio Público cuando somete a proceso a supuestos integrantes de la Coordinadora. Como consta en la sentencia absolutoria del Juicio por Asociación Ilícita Terrorista<sup>29</sup> (2005) en contra de la organización, a los principales dirigentes del grupo se les hicieron “vigilancias, seguimientos y filmaciones”, por lo que la impresión y distribución del boletín era una tarea bastante arriesgada.

De hecho la existencia del periódico fue una de las claves del Ministerio Público para configurar la asociación ilícita, señalando que los entonces imputados “se organizaron, estructuraron y distribuyeron funciones entre sus miembros, planificando y ejecutando una serie de actos ilícitos (...) hechos que difundían por distintos medios de comunicación, entre ellos, una página Web en Internet y una edición impresa de la misma, con la finalidad de lograr el control territorial de diversos sectores”. En la misma línea interesaba saber quiénes estaban a cargo del periódico. El teniente de Carabineros Diego Rojas Daydi, que incautó 29 ejemplares de *Weftun* en la casa del Lonko de Chequenco, Ciriaco Millacheo, en su declaración durante el juicio, hizo un largo análisis del contenido del boletín señalando que fue imposible “encontrar el equipo en que estaba el impreso”.

La página web de la publicación también estaba en el ojo del Ministerio Público. Fueron incluidos en dicho juicio varios videos de la policía filmados durante el lanzamiento del portal, ocurrido en la Universidad Católica de Temuco, y el origen del servidor de la página fue rastreado hasta ser encontrado en la página personal de José Huenuche Reiman, estudiante de auditoría de la Universidad de Concepción. Este proceso judicial reveló interesantes datos acerca de los segui-

---

29 Sentencia absolutoria completa Juicio Asociación Ilícita Terrorista [en línea], 28 julio 2005. <<http://www.Mapuexpress.net/?act=publications&id=166>>

mientos a quienes trabajaban en el órgano difusor de la CAM y la importancia que tenía para la justicia chilena el hecho de que la agrupación contara con un medio. Más detalles de esta persecución los desarrollaré en el capítulo 5. Mientras el boletín todavía se publicaba, hubo otro suceso que marcaría un antes y un después tanto para el boletín, como para la Coordinadora y todo el mundo mapuche.

El 11 de noviembre de 2002 es asesinado el comunero de 17 años Alex Lemun Saavedra durante la ocupación del fundo Santa Elisa, propiedad de la Forestal Mininco. En ese momento se inició una fuerte campaña mediática para justificar la represión y la CAM fue duramente acechada. El *Weftun*, que salía aproximadamente de manera bimensual, debió dejar de ser publicado durante seis meses, “dada las dificultades para publicar *Weftun*, este material se mantuvo reservado durante casi dos meses”<sup>30</sup>, señalaron en su número 5.

El nombre de la editorial de ese número es decidór: “La CAM no está desarticulada”, se llamaba, y en ella señalaban que la organización tiene “la moral y fuerza suficiente para levantarse y resistir a esta política represiva que pretende nuestra desarticulación. La represión era previsible como consecuencia de la lucha que las comunidades mapuche en conflicto sostienen en contra de este sistema capitalista (...) por ello se reafirman nuestros planteamientos, por ello se reorganizan las comunidades ante el encarcelamiento de sus dirigentes, por ello se publica *Weftun*. Debe quedar claro que hemos asumido un lucha definitiva por la dignificación y liberación de nuestro Pueblo Nación Mapuche”<sup>31</sup>.

La represión que significó ese periodo y la persecución de la CAM, ahora considerada como organización terrorista por parte del Estado chileno, marcó definitivamente el destino de la Coordinadora. A pesar de que sigue siendo un espacio vigente y representativo, la clandestinidad le obligó a dejar de ser una organización de masas.

---

30 “La CAM no está desarticulada”. [en línea], *Weftun*, Enero 2003, N°5, <<http://www.nodo50.org/Weftun/>>

31 Ibid.

Los significativos desprendimientos, como el del dirigente Víctor Ancaf en 2002, y una efectiva estrategia político-policial del Estado chileno, terminaron aislando a la organización. Para Pairican y Álvarez, “entre los fracasos de la Coordinadora se encuentra uno que es clave: no ha podido generar un Movimiento Político Mapuche amplio, donde converjan todas las representaciones del pueblo mapuche, quedando muchas veces aislado de sus pares y ante el Estado como el único enemigo a desarticular”<sup>32</sup>.

Los aciertos del proceso político de la CAM también son numerosos. Pairican y Álvarez los resumen en cuatro: a) poner en el centro la cuestión mapuche y el problema de la autodeterminación; b) la recuperación del orgullo mapuche, que se puede ver expresado en la irrupción de nombres indígenas en las nuevas generaciones<sup>33</sup>; c) la ocupación efectiva de las tierras, ya sea por fuerza propia o forzando al Estado a hacerlo y; d) el surgimiento de un nuevo militante dentro de un marco político estratégico que tiene como finalidad la Liberación Nacional Mapuche.

La creación de esta nueva identidad política y la recuperación del orgullo del ser mapuche ha sido efectivo en la medida en que la CAM logró poner esos temas en la discusión, ya sea a través de la acción directa o de la intervención pública. En ese sentido, y a pesar de su corta vida, el *Weftun* sirvió como un órgano difusor. Su nivel de efectividad, sin embargo, es mucho menor que el que han logrado otros medios de comunicación mapuche. Siguiendo la tesis de que la CAM ha sido incapaz de generar un movimiento mapuche amplio, su único medio da cuenta de esto. El *Weftun* no pasó de ser un boletín, donde efectivamente lograba cristalizar el discurso de la Coordinadora, pero que no logró salir de la marginalidad ni alcanzar a los lectores que buscaba. La clandestinización de la CAM, le obligó a tener un rol secundario hasta desaparecer, por la misma época en que la Coordinadora dejaba de ser una organización de masas.

---

32 Op. Cit. Pairican y Álvarez p.64.

33 Proceso que es llamado la dignificación de la identidad por el dirigente de la CAM, Héctor Llaitul

La publicación alcanzó a tener seis ediciones, la última de ellas en mayo de 2003. Siete años después, en marzo de 2010 aparece un nuevo número del boletín, curiosamente con el número 1, que señala que “este esfuerzo, de reeditar la versión escrita del *Weftun*, es un reconocimiento a toda la gente que se mantiene en disposición de lucha en cada *lof*, algunos en la clandestinidad, a nuestros presos políticos, nuestros *lonko*, *machi* y a los *weichafe* de órganos de resistencia”<sup>34</sup>. Posteriormente y tras varios años de una débil expresión pública, la CAM relanzó su página web en 2013, sintetizando en ella su historia, sus apariciones públicas, sus textos estratégicos y sus comunicados, en un intento por centralizar las distintas informaciones en torno a la organización. En términos de comunicación propia es el principal hito de la Coordinadora en una década.

Por esa misma época en Santiago la agrupación de estudiantes mapuches Trawün Wekeche comienza a editar su boletín llamado *Weichan*, que alcanzará a sacar ocho números entre 2000 y 2005. En sus páginas abordaban la problemática mapuche desde Santiago pero con una fuerte mirada hacia al sur y con claras simpatías por el proceso llevado por la Coordinadora Arauco Malleco. Incluían documentos de análisis político, como aportes a la discusión sobre autonomía y de debate de actualidad. Además, contaban con una sección en la que relataban procesos de liberación de otros pueblos. “Tal vez con esta revista no podamos romper el cerco periodístico que montaron sobre nosotros los medios tendenciosos de la derecha y la concertación (...) No obstante, contar con un boletín pequeño y barato es un aporte a ese proceso, sobre todo hoy que la mayoría de las noticias mapuche se difunden por Internet y no toda la gente tiene acceso a ese sistema”<sup>35</sup>, plasmaron en su última editorial.

---

34 “Mari Mari Kom Pu Che” *Weftun*, Marzo 2010, N°1 (segunda etapa) [en línea], <<http://santiago.indymedia.org/uploads/2010/07/Weftun.pdf>>

35 Editorial *Weichan*, sin fecha, N°8, [en línea], <<http://meli.mapuches.org/spip.php?article19/>>

## **RAKIZUAM LAFKENCHE**

### **La lucha desde el territorio**

A pesar de la mayor presencia mediática con la que contaba la Coordinadora, son numerosas las organizaciones que nuclean a los distintos liderazgos mapuches a comienzos del siglo XXI. Desde finales de los noventa, se da un proceso de territorialización del movimiento, en sectores como las comunas de Lonquimay y Alto Biobío en el territorio Pehuenche y el norte de la zona Lafkenche.

Identidad Territorial Lafkenche, movimiento originado en una de las zonas que mayor movilización ha tenido en los últimos quince años, es una de las organizaciones más reconocidas en la actualidad. Reivindica el territorio costero desde el Bio Bio al sur, incluyendo Chiloé y Aysén. Su origen lo podemos encontrar en la comuna de Tirúa, gravitando alrededor del sillón municipal que desde 1996 ha ocupado uno de sus máximos dirigentes, Adolfo Millabur en cuatro periodos. La organización no pretende una división al interior del pueblo mapuche, sino que reivindica el derecho de cada identidad –*Pewenche*, gente del *pewen*; *Nagche*, gente del bajo; *Williche*, gente del sur; *Wenteche*, gente del llano; *Puelche*, gente de la pampa; y *Lafkenche*, gente del mar– a tener su propia organización dentro de una misma lucha.

Identidad ha tenido varias experiencias comunicacionales como una radio en Tirúa, una página web, programas radiales a través de Internet y un diario: el *Rakizuam Lafkenche*. “Con este instrumento pretendemos complementar los mecanismos de comunicación que existen al interior de la Identidad Territorial Lafkenche que, por su forma y características propias, nos dará la posibilidad de entregar la información de la manera más didáctica posible sobre nuestras actividades internas y opinar de la contingencia nacional e internacional”<sup>36</sup>, señalaban en su primera editorial.

En su primer número también problematizaban el hecho de utilizar un medio de comunicación como herramienta: “hoy estamos ‘escribiendo

---

36 Cheuqueman, Miguel y Painecura, Bladimir. Editorial [en línea], *Rakizuam Lafkenche*, Febrero 2008 N°1, <<http://identidadlafkenche.cl/periodico/001%20pdf.pdf>>



do’, en castellano y en un ‘diario’... y es tal vez símbolo de la realidad que nos ha tocado vivir, y que hemos cuestionado con dureza, pero también hemos sido capaces de utilizar estratégicamente ciertos elementos, como lo hizo Lautaro con el caballo”<sup>37</sup>.

Sin embargo, la experiencia de *Rakizum Lafkenche* fue reducida ya que se limitó a un solo número. Iván Carilao, miembro del equipo que trabajó en el proyecto señala que “lamentablemente perdimos el apoyo profesional que teníamos. El proyecto del diario lo estaba llevando una periodista de Servicio País y cuando ella se fue no pudimos seguir publicando”. Es lamentable, como dice Iván, sobre todo cuando se piensa que era un proyecto que ya contaba con financiamiento. A lo largo de esta investigación veremos decenas de experiencias que se quedan a medio camino por problemas de este tipo, nulo financiamiento, falta de voluntarios o de gente que asuma la responsabilidad de un medio. Aparentemente al diario de Identidad Lafkenche le fallaron las últimas dos.

## ¿Autonomía?

Al repasar el proceso de organizaciones como Ad-Mapu, el Consejo de Todas las Tierras, la Coordinadora Arauco Malleco e Identidad Lafkenche, en todas está presente la idea de autonomía. Sin embargo este es un concepto que está en proceso de elaboración y que se construye de distintas maneras. Son varias las organizaciones que han entregado sus propios análisis autonómicos, por lo que haré un breve repaso de las propuestas que han surgido en el período abarcado por éste capítulo.

Como antes señalaba, fue el Centro de Estudios *Liwen* en 1990 el que plasmó por primera vez una propuesta. En ella, se sugería una autonomía regional de la Araucanía a partir de un Estatuto de Autonomía –una suerte de constitución regional–, una Asamblea Regional y un Gobierno Regional Autónomo, todos estos elegidos por votación popular. A grandes rasgos el modelo autonómico español. Su princi-

---

37 Ibid.

pal ideólogo es el cientista político José Marimán, quien señalaba que en su opinión ese proceso debe “culminar en la construcción de una fuerza política autonomista independiente política e ideológicamente de los partidos políticos chilenos”<sup>38</sup>.

Ad-Mapu, por su parte, propuso una reforma constitucional en la cual Chile reconozca su multinacionalidad, autonomía territorial mapuche y representación proporcional de los pueblos indígenas en el Gobierno, Parlamento, Poder Judicial, Fuerzas Armadas y Gobiernos Regionales. El Consejo de Todas las Tierras deja espacios para la ambigüedad en su propuesta, según sostiene el periodista Javier Lavanchy<sup>39</sup>. En su artículo “Conflicto y Propuestas de Autonomía Mapuche”, señala que dicho texto pretende reivindicar el territorio desde el río Biobío al sur, garantizando la coexistencia armónica entre mapuche y chilenos. La nueva institucionalidad debería expresarse mediante una instancia jurídica, política y administrativa con capacidad de decisión y en la que la nación mapuche tenga plena participación. Para ello sugiere, también, un Estatuto de Autonomía. En la misma línea demanda una nueva Constitución Política del Estado chileno, que reconozca la existencia de la nación mapuche basada en tres garantías: la restitución de tierras, el derecho de uso y control del territorio y la autodeterminación. Dice Lavanchy que en dicha propuesta la relación con el Estado chileno “se canalizaría a través de las autoridades originarias del pueblo mapuche —es decir, *Lonkos*—, así como la Organización Estructural Mapuche —esto es, Consejo de Todas las Tierras—. (...) Ahora bien, este punto ha adoptado la forma de un Parlamento Autónomo Mapuche en su Propuesta Nacional Para el reconocimiento de la Nación Mapuche y sus Derechos (1999)”.

Para las elecciones presidenciales de 1999, Identidad Territorial Lafkenche presentó su propuesta a los candidatos. Ésta se fundamenta en el reconocimiento de los “Espacios Territoriales de Patrimonio Lafkenche”. Proponen la creación de una Asamblea Territorial

---

38 Marimán, José. Movimiento Mapuche y propuestas en la época post dictadura, [en línea] 14 abril 1997, <<http://www.mapuche.info/?kat=8&sida=65>>

39 Lavanchy, Javier. Conflicto y propuestas de autonomía mapuche, [en línea] Junio 1999 <<http://rehue.home.xs4all.nl/art/lava1.html>>

que definiría los objetivos de desarrollo *lafkenche* y promovería intercambios comerciales y culturales con Chile y los demás países, compuesta por un Coordinador Territorial elegido por votación. Además, la administración del espacio en materia de salud, educación, vialidad, etc., quedaría en manos de un Consejo Territorial compuesto por Consejeros. Finalmente el ex diputado demócratacristiano Francisco Huenchumilla ha entregado diversas propuestas de representación proporcional de los pueblos indígenas en el Congreso y las instituciones públicas. Les correspondería en éste caso, un número cercano al 10% de los escaños parlamentarios, (12 diputados, 3 ó 4 senadores).

La Coordinadora Arauco Malleco si bien “aún no ha elaborado una propuesta–documento sobre autonomía”, como reconoce Héctor Llaitul, su máximo referente, señala en su documento “El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora Arauco Malleco, una estrategia de Liberación Nacional Mapuche”<sup>40</sup>, que para la CAM la autonomía tiene tres dimensiones: “una referida a la independencia organizativa y política, otra como autoafirmación de nuestra identidad y finalmente la autonomía de pensamiento, que como condición deben estar basadas en el desarrollo de un proceso de descolonización ideológica”<sup>41</sup>.

## El partido

En el año 2005 nace en Temuco *Wallmapuwen* (compatriotas del País Mapuche), el Partido Nacionalista Mapuche. Quienes lo integran son dirigentes y profesionales mapuches y no mapuches que luego de años de discusión, consideran que la vía electoral propia es la manera de solucionar sus problemas como pueblo.

Ante las críticas que consideran a la organización como un instrumento de sumisión ante la clase política chilena, la organización reivindica la figura de la Sociedad Caupolicán y la de ex diputados mapuches

---

40 Llaitul, Hector. El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora Arauco Malleco, una estrategia de Liberación Nacional Mapuche. [en línea] junio de 2013, <[http://www.mapuexpress.net/images/publications/21\\_6\\_2013\\_20\\_29\\_54\\_2.pdf](http://www.mapuexpress.net/images/publications/21_6_2013_20_29_54_2.pdf)> p.2.

41 Op. Cit. Llaitul p.4.

como Manquilef, Huenchullan y Coñoepán. Señalan que si bien son el primer partido político mapuche, ésta es una idea que se viene gestando desde hace más de cien años.

Se definen como un partido nacionalista, de izquierda, autonomista y laico. “Nuestra intención”, dice Luis PENCHULEO, coordinador nacional del partido, “es que el movimiento mapuche derive en una fuerza política propia y potente. Hace cien años que existe movimiento pero no existe fuerza política. Al final, la torta se la dividen todos los partidos de izquierda a derecha”. Wallmapuwen pretende representar la idea de nación, que es mucho más completa que una visión ideologizada de la cuestión mapuche. En su reseña histórica consideran que “el partido supera la típica mirada rural o campesinista de la situación mapuche para entenderla como una cuestión nacional mapuche”<sup>42</sup>.

“A mediano largo plazo pretendemos un estatuto de autonomía”, señala PENCHULEO. “La estructura podemos discutirla, pero en el fondo los principios que hacen que un determinado territorio goce de autonomía política, económica, social, es que las autoridades de ese territorio sean electas por votación popular. Podemos avanzar en autonomía incluso manteniendo los mismos cargos que existen, –Gobernadores, Cores, Intendentes– pero que sean electos. Para conseguir esto, lo básico es tener el instrumento que es el partido”.

Wallmapuwen inició en diciembre de 2010 el proceso de legalización de su partido, hecho que no ha podido culminar al no poder juntar las firmas que le exige la ley electoral. Hoy el partido, a diferencia de otras organizaciones mapuche, no cuenta con un medio propio además de su página web. Se le pregunto a Luis que, además, es periodista. Él me contesta que “debe haber un complemento. Tú puedes tener el instrumento, el partido, pero necesitas medios que divulguen tus ideas políticas. Y con los actuales medios no mapuche que existen, es imposible. Por lo tanto necesitas medios propios. No del partido pero que sean afines”.

---

42 Wallmapuwen, “Inchiñ”, Reseña Histórica <<http://www.wallmapuwen.net/inchin/resena-historica>>

## **AZKINTUWE**

### **El diario de la nación**

*Welu Petu Mongeleiñ* titulaba el 12 de octubre de 2003 en su primer número el periódico *Azkintuwe*. Todavía estamos vivos. Ese es el grito de alerta con que inicia una nueva etapa el equipo fundacional del diario antes agrupado en el Colectivo Lientur, que hasta entonces editaba un boletín. La idea era ahora desarrollar un periódico mucho más profesional y con la intención de exponer en sus hojas la heterogeneidad de su pueblo. “El mundo mapuche, como cualquier otra identidad, es una diversidad. Entre nosotros hay de todo y nuestra idea era representar esa diversidad”, señala la editora del diario, la lingüista Jacqueline Caniguan.

De cierta manera a contrapelo de lo que hacían los otros medios, el *Azkintuwe* se proclamó inmediatamente como una publicación que abarcaba a toda la sociedad mapuche: “teníamos una mirada un poquito distinta a los medios que existían, que eran más informativos”, dice Jacqueline; “nuestra idea era trabajar una línea periodística que hasta el momento no se cubría, agregando desde columnas y reportajes, hasta notas deportivas”.

La amplitud de mirada del diario iba más allá de intentar relevar las distintas voces mapuche, sino también de constituirse como un medio que cubriera desde el Atlántico hasta el Pacífico. En su primera editorial señalaban que “siguiendo la estructura básica de cualquier medio nacional, *Azkintuwe* contemplará en su interior informaciones provenientes desde los cuatro puntos del territorio mapuche, más allá de las fronteras nacionales, regionales o provinciales impuestas por los estados argentino y chileno sobre la población de nuestro pueblo”<sup>43</sup>.

Durante esta década *Azkintuwe* ha pasado por distintos momentos y cambios de formato, sin embargo ha mantenido una hoja de ruta ligada al nacionalismo mapuche y a la intención de reflejar en sus líneas la diversidad de lo que la nación significa. Estos años, también, han

---

43 Editorial, Periodismo Mapuche. *Azkintuwe*, 1 Octubre 2003, N°1 [en línea] <[http://www.nodo50.org/estudiantesmapuches/Azkintuwe\\_kine.pdf](http://www.nodo50.org/estudiantesmapuches/Azkintuwe_kine.pdf)>

puesto al periódico en el centro de la comunicación mapuche, convirtiéndolo en una referencia obligada cuando se habla de ella.

## El mirador mapuche

“La historia del nombre también es muy bonita”, recuerda Jacqueline Caniguan. “*Azkintuwe* es el mirador, el que está observando, el que está atento. Pero también pensamos en *Azkintuwe* no como la persona sino como el espacio físico, como la parte más alta de un cerro. Es un nombre bastante profundo porque el *Azkintuwe* es un lugar donde viven los espíritus”.

El director del diario es el periodista Pedro Cayuqueo proveniente de la comunidad Luis Millaqueo, del sector de Ragnintuleufu, Nueva Imperial. Fue dirigente estudiantil y miembro de la Coordinadora Arauco Malleco de la cual se alejó posteriormente por diferencias políticas. Cayuqueo, que militó en Wallmapuwen al igual que Caniguan, comenta los cambios que ha tenido el *Azkintuwe* a lo largo de sus años.

Luego de más de siete años con mucha actividad, la intensidad de *Azkintuwe* ha disminuido. Desde su número 54, que es el anuario del año 2010, publicado en febrero de 2011, no ha impreso números en los siguientes tres años y su página web tiene un bajo nivel de actualización. Las energías del equipo se han concentrado desde 2011 en un nuevo proyecto: el periódico *Mapuche Times*. “Nosotros estamos súper claros en lo que queremos hacer y no tenemos ningún conflicto ideológico que nos haga no dormir”, señala Cayuqueo, quien piensa que el discurso de acabar con el Estado subsidiario pasa también por la manera de formar las



empresas de comunicación. “No hay que tenerle miedo a la palabra empresa, hay modelos que no son los del mercado, hay asociaciones de medios, cooperativas, un montón de ejemplos que podemos tomar y no tienen por qué tener esas características de las empresas orientadas solamente al lucro”.

## Los suplementos

Durante la última etapa en que *Azkintuwe* publicó, introdujo el novedoso elemento de los suplementos. “Fue lo que nos plantemos como equipo para poder conseguir financiamientos propios de los suplementos y para especializar algunas secciones”, cuenta Andrés Carvajal, quien fuera colaborador del periódico. De esta manera el periódico pudo profundizar en algunas temáticas y también financiar el diario, como lo hicieron con *Koyon*, que obtuvo un Fondo del Fomento del Libro y la Lectura, y permitió pagar “por lo menos tres ediciones del *Azkintuwe*”, calcula el dibujante Pedro Melinao, que dirigió el proyecto.

*Koyon*, que es una máscara ceremonial —“refleja la máscara que todos usamos”, dice Melinao— fue una revista sobre cómics y artes gráficas que desarrolló reportajes y entrevistas con artistas visuales y artesanos mapuche, además de contener un cómic de larga duración a través de sus seis números. “Yo tenía ganas de volver a hacer una historia larga y enmarcarla dentro de este suplemento”, cuenta Melinao “y además quería entrevistar a los creadores visuales mapuche como el pintor Eduardo Rapiman o el artista visual Cristián Collipal, además de otros jóvenes que son nuevos y trabajan en arte directamente digital pero que son tan mapuche como los otros. Eso también queríamos mostrar, que no se deja de ser mapuche, no importa el soporte que se utilice, importa el mensaje, el contenido”.

*Yekintun* —desviar la mirada hacia algo que nos llama la atención— también circuló junto al *Azkintuwe* entre 2009 y 2010 luego de ganar un Fondo de Fomento Audiovisual. En sus cinco ediciones buscó “ser un espacio donde visibilizar obras audiovisuales centradas en nuestra

realidad”<sup>44</sup>, señalan en su primera editorial, “buscando dar cuenta de ello en nuestras páginas”. El suplemento contenía artículos periodísticos de todo tipo, como crónicas, reportajes, entrevistas y columnas de opinión, centrados siempre en el tema audiovisual y en torno a dos ejes: el acercamiento a los realizadores indígenas, además de la reflexión y crítica de sus obras; y la discusión en torno a los derechos de los pueblos a la comunicación y al relato de las experiencias que estaban ocurriendo en el resto de América Latina.

*AZDomingo* fue un suplemento con ciertas características similares a los cuerpos de reportaje de los diarios dominicales, que tuvo 14 números entre 2007 y 2008. La novedad radicaba en que todo el suplemento, que contaba con ocho páginas, cubría una sola temática, generalmente un reportaje, que era ampliamente desarrollado. Así relataron, entre otras, la historia de Rodrigo Huenchullán que vivía oculto clandestinamente en Temucuicui, un reportaje sobre la industria salmonera, “la segunda colonización de Chiloé” y la denuncia de la campaña orquestada por *El Mercurio* en contra del movimiento y su relación histórica con el mundo mapuche.

*Zapilkan* también contó con el financiamiento del Fondo del Libro y la Lectura, y trataba sobre literatura y otras narrativas mapuche, “también con las formas propias como pueden ser el *piam*, el *ngulam*, el *epew* y el *ulkantun*”<sup>45</sup>, cuenta Cayuqueo. A la vez, se centró en la discusión lingüística con reportajes que abordaban el tema del *mapuzungun* y destacaban las actividades relacionadas con su revitalización.

“Los suplementos nos han permitido llegar al público de una manera distinta, además de financiar el diario”, dice Melinao. “Creemos que el diario tiene una marca registrada, que son algunos reportajes y entrevistas. Eso es lo que queríamos mantener en los suplementos, mientras que la otra información, las notas cortas y la secciones serían el cuerpo del diario”, remata Cayuqueo. De esta manera, durante los

---

44 “Apaguen la luz”. [en línea], Yekintun, Octubre 2009, N°1, <[http://Azkintuwe.org/yekintun\\_1.pdf](http://Azkintuwe.org/yekintun_1.pdf)>

45 Entrevista a Pedro Cayuqueo en <<http://www.Azkintuwe.org/sept193.htm>>



últimos años de publicación del *Azkintuwe* el modelo de suplementos permitió mantener el diario funcionando como lo venía haciendo.

### “¿Leíste lo que escribió Pedro?”

Desde el año 2009 Pedro Cayuqueo publica sus columnas en *The Clinic*, el semanario más leído de Chile. En él plantea sus posturas como periodista y como mapuche, y opina de distintos temas de actualidad. Jacqueline Caniguan señala que “para nosotros es un orgullo que nuestro director esté escribiendo en el *The Clinic*. Uno podrá tener críticas sobre el diario, pero lo están leyendo miles de personas en el país, entonces tenemos una enorme posibilidad de mostrarnos”. Posteriormente ha comenzado a publicar en otros importantes medios de alcance nacional como *La Tercera* y la *Revista Caras*.

No es suave la pluma de Cayuqueo, que constantemente juega con la ironía y la provocación. Por ejemplo en su columna del 21 de mayo de 2011, en medio de las multitudinarias manifestaciones en contra de la instalación de Hidroaysén, deslizó que le parecía que, al igual que en Ralco, buena parte de los que alzaban banderas lo hacían más que nada para defender sus lugares de vacaciones, llamándolos “ecologistas de postal”. Un mes después y luego de que las Juventudes Comunistas se enfrascaran en una discusión al interior de la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) con la Federación Mapuche de Estudiantes (Femae) señala que “para los comunistas y la izquierda en general, los mapuche nunca hemos dejado de ser el vagón de cola de sus intereses. Clientela electoral, cuando se trata de elecciones; carne de cañón, si hablamos de revoluciones armadas”<sup>46</sup>. Golpes bajos si pensamos en el público objetivo de *The Clinic*.

Son también columnas muy vivenciales, como “Diálogo (inconcluso) entre un mapuche y un taxista”, uno de los primeros textos que logró alto alcance, en el que relataba un viaje con un taxista temuquense que le hablaba de lo flojos y violentos que son los indios, mientras

---

46 Cayuqueo, Pedro. Mapuches del mundo uníos, Junio 2011, <http://www.theclinic.cl/2011/06/19/%C2%A1mapuches-del-mundo-unios/>

Cayuqueo reflexionaba sobre la falta de diálogo y entendimiento entre las dos sociedades. “¿Será posible que usted y yo hagamos ese ejercicio, el de ‘poner cosas en común’?, preguntaría al taxista. ¿Será posible para usted ponerse en mi lugar y en el reconocimiento de la dolorosa historia que hoy comparto, respetarme y convivir juntos?”<sup>47</sup>, se preguntaba entonces. “Mi columnas han derivado a contar experiencias que me han pasado a mí, y la gente me dice ‘sabís que me pasó lo mismo’, yo creo que por eso le llegan a hartas personas”, reflexiona Cayuqueo.

“Yo he escuchado comentarios algo así como ‘¿Leíste lo que escribió el Pedro?’”, lo que me parece excelente, es una persona que está concentrando información, la está volviendo opinión y con eso genera olas”, señala Pablo Marimán. Las semanales publicaciones de Cayuqueo, reunidas en Solo por ser indios y otras crónicas mapuches (editado en 2012 por Catalonia), lo han llevado a posicionarse en los medios chilenos como ningún otro periodista mapuche lo había hecho antes. “Si uno revisa la historia”, dice Pablo Marimán, “hay personas que también ocuparon las tribunas existentes en la época. Por ejemplo, lo que hizo Aucán Huilcamán para instalar su opinión. Recuerdo también en la década del treinta y cuarenta a un dirigente de apellido Igaiman, muy cercano al diputado Coñoeacán, que hacía muy buenos análisis en el *Diario Austral*, respondiéndole a las editoriales y a otros columnistas. Entonces, claro, hay otros personajes de la historia que han tenido esa habilidad pero nunca como lo que hace hoy Pedro y eso habla de un posicionamiento periodístico”.

Esta influencia sin precedentes abre una importante veta en la comunicación mapuche y de alguna manera rompe el aislamiento que tienen sus medios. Cayuqueo es provocador, irónico, es una persona polémica y eso le ha valido una serie de críticas al interior de la comunicación mapuche, cuyos medios parecieran estar enfocados en una lucha política distinta a la de Pedro. Pero no se puede desconocer que a través de él y su trabajo, ya no tan solo como columnista, sino

---

47 Cayuqueo, Pedro. Diálogo (inconcluso) entre un mapuche y un taxista, Agosto 2009, <<http://www.theclinic.cl/2009/08/29/dialogo-inconcluso-entre-un-mapuche-y-un-taxista>>

como director del *Azkintuwe*, la comunicación mapuche empieza a salir del anonimato.

## Hacerse un nombre

A diez años de su fundación el *Azkintuwe* es, junto con el informativo web *Mapuexpress*, la más importante referencia cuando se habla de medios mapuche. “Se ve que hay detrás un trabajo que está muy bien pensado, con mucho profesionalismo, con un orden en el esquema de organización del contenido y una página web que se está constantemente actualizando”, señala Elías Paillán, ex locutor del programa *Wixage Anai*.

“El *Azkintuwe* se ha hecho un nombre”, dice Jacqueline Caniguan. “Hay gente que no sabe que yo trabajo ahí y me dicen ‘sabes me entrevistaron en este periódico mapuche y me siento tan bien porque todos lo leen’”. Lo que dice Caniguan habla del nivel de validación que tiene el medio y quienes aparecen en él. Salir publicado en el *Azkintuwe* si se es, por ejemplo, músico, genera una valoración del trabajo que se está realizando y esto es aún más potente en el caso político. Cayuqueo cree que “la gente sabe que si salen en el diario las autoridades lo van a ver. Eso es una garantía, sabes que si te entrevistan en el *Azkintuwe*, vas a salir del anonimato dirigenal”.

La pluralidad de voces que aparecen también es otro valor agregado. “Ya no aparece sólo el movimiento social, sino que detrás está la idea de nación, de todas estas expresiones que forman parte de la sociedad nacional mapuche y que en el diario tienen un espacio”, dice Andrés Carvajal. En ese sentido Jacqueline Caniguan reconoce que eso les ha traído algunos roces con otras visiones, “cuando fue la beatificación de Ceferino Namuncura, nos bombardearon con mails diciendo que éramos católicos, que le trabajábamos al Vaticano, que cuánto nos habían pagado. Otra vez publicamos un artículo de un señor mapuche vinculado a Renovación Nacional, y ahí era que nos habíamos vendido a la derecha, entonces se nota que es difícil ser pluralista”.

Es indudable que por precio y formato el “todos” al que llega el diario es reducido. “Es muy caro y sus discusiones son muy intelectuales”, considera Jorge Quelempán, mientras que Yvonne González de la Radio *Werken Kurruf* considera que “cuesta explicarle a la gente lo que dice el diario porque está muy intelectualizado”. “Nosotros no vendíamos barato el periódico y eso fue un poquito doloroso porque nos hubiera gustado que fuera diferente”, cuenta Jacqueline Caniguan. “Cuando nos entrevistan a los dos con Pedro siempre decimos que soñamos que el *Azkintuwe* sea una mezcla de *El Mercurio* con *LUN* y *La Cuarta*. Nuestro sueño partió con la idea de que íbamos a venir a Temuco y en el terminal de buses rurales las personas mapuches iban a ir al kiosko, comprar el *Azkintuwe* e irse en la micro leyéndolo. Ese sueño no se ha acabado, ojala algún día sea así”.

## **MAPUCHE TIMES**

### **El periódico Intercultural**

En octubre de 2011, durante el primer Encuentro Nacional Mapuche, ENAMA, realizado en el Casino Dreams de Temuco, fue lanzado *Mapuche Times*, “el periódico intercultural”. En diciembre de ese mismo año salía a la venta el primer número de este diario, dirigido por Pedro Cayuqueo a través de su nueva empresa, Amankay Comunicaciones Ltda. e integrada en su mayoría por el grupo que aún era parte de *Azkintuwe* en Temuco. A través de una columna en *The Clinic*, Cayuqueo explicaba el sentido de la nueva publicación; “la idea venía madurando en mi cabeza hace tiempo. En concreto, desde el día en que mi madre me lanzó y sin anestesia el siguiente comentario para el bronce; ‘Sabes hijo, bonito tu periódico, pero lo leo y la verdad me aburro. Otras veces me deprimó’. Cueki!”<sup>48</sup>.

“¿Quiere un periodista mapuche que lo lea su madre? Sí. Y sobre todo cuando ella representa al 80 por ciento de la población de su pueblo que no participa del movimiento político (...) Bueno, para ella y sus amigas es ‘*Mapuche Times*’, el nuevo quincenal que acabamos

---

48 Cayuqueo, Pedro. Una deuda por saldar. [en línea] 3 de noviembre de 2011, <<http://www.theclinic.cl/2011/11/03/una-deuda-por-saldar/>>

de lanzar en Temuco y que buscará dar cuenta de todo aquello que su hermano mayor ha dejado fuera de pauta por acción u omisión. Me refiero a la parte positiva de ser mapuche, a lo magnífico de habitar una región caracterizada por la diversidad lingüística y cultural, a lo emprendedora y esforzada que es nuestra gente y a lo hermoso de imaginar tanto un Chile como un País Mapuche donde en definitiva quepamos todos, sin distinciones étnicas odiosas, prejuicios de lado y lado o facturas históricas por cobrar. '*Mapuche Times*', una deuda con mi madre que espero saldar"<sup>49</sup>.

En la misma línea de ENAMA, acentúa su relato en temas como emprendimientos turísticos, innovación, educación y salud intercultural. Estas secciones tienen un amplio desarrollo mostrando una clara diferencia con la cobertura y las fuentes de otros medios mapuche. Conserva, además, variadas similitudes con *Azkiñtuwe*, como el diseño, el espacio para la opinión y algunas secciones como las de lengua, historia, la presencia constante de Puelmapu (Argentina) y algunas entrevistas de corte político que eran marca distintiva del mejor periodismo mapuche que tuvo cita en el *Az*.

Otro de sus frentes es la cobertura de ENAMA, reconociéndose como el medio de comunicación de ese espacio. En su primera editorial, señalaban "desde los mismos mapuches es posible observar la irrupción de diversos sectores antes invisibilizados por la coyuntura del conflicto. *Mapuche Times*, sin ir más lejos, se inscribe en ese florecimiento de iniciativas que buscan revelar los tremendos aportes que el pueblo mapuche realiza a la región y el país. Es el mismo norte que persigue ENAMA, inédito espacio de encuentro entre mapuches que se han destacado en diversas áreas del quehacer social, académico, empresarial, cultural y deportivo"<sup>50</sup>.

El periódico sirvió, también, como forma de promoción del trabajo del gobierno de Sebastián Piñera en el área indígena. Por ejemplo, en el número 6 del periódico en una nota sobre la creación de una nueva

---

49 Ibid.

50 Editorial *Mapuche Times*, Edición 1, 2da quincena de diciembre de 2011 [en línea] 3 de noviembre de 2011, <<http://www.issuu.com/mapuchetimes/docs/mapuchetimes1>>

Área de Desarrollo Indígena y otra sobre la visita de Pablo Longueira, entonces Ministro de Economía, a una comunidad lafkenche, el autor está identificado como “Agencias”, aunque están hechas en base a comunicados públicos redactados desde los respectivos organismos estatales. Otra nota titulada “Firman importante convenio para promoción del turismo mapuche”, es derechamente el comunicado público de Sernatur, publicado en el diario. Nunca como en *Mapuche Times*, el gobierno y sectores empresariales han tenido la posibilidad de validarse a través de un medio mapuche.



El “vaso medio lleno” que quieren mostrar *Mapuche Times* y Enama, ha sido ampliamente criticado por organizaciones mapuche tanto por su proyecto político, como por su cercanía con el gobierno, sus fuentes de financiamiento y el cuestionamiento a sus autoridades, como su director, Hugo Alcaman, calificado de falso lonko<sup>51</sup>. La pertenencia a una organización mapuche como lo es Enama, hace viable ubicar a *Mapuche Times* dentro de la calificación de medio mapuche. El hecho de que

51 Al respecto revisar los siguientes artículos: Comunidades Indígenas cuestionan Encuentro Nacional Mapuche <http://radio.uchile.cl/noticias/156838/> ; ENAMA Mapuche: ¿De qué desarrollo estamos hablando? [http://www.radiodelmar.cl/rdm\\_2012/index.php/component/content/article/99-noticias2/892-Enama-mapuche-ide-que-desarrollo-estamos-hablando.html](http://www.radiodelmar.cl/rdm_2012/index.php/component/content/article/99-noticias2/892-Enama-mapuche-ide-que-desarrollo-estamos-hablando.html) ;

Comunicado Público Comunidad indígena Caciques Federico Alcaman y Juan Huenchual sobre Hugo Alcaman Riffo <http://www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=6486> ; Asociación Ayun Mapu denuncia actos de mala fe del Ministerio de Planificación <http://www.mapuexpress.net/?act=publications&id=5414>

la misma organización esté deslegitimada, complejiza el panorama, ¿un medio es mapuche solo por el hecho de estar realizado por mapuches? Una revista de la Conadi, por ejemplo, ¿es un medio mapuche? En el epílogo abordaré esta cuestión.

## Celebrando la vida con la risa

En su década de desarrollo, el *Azkintuwe*, también permitió visibilizar el humor gráfico. Si revisamos la temática mapuche en los diarios chilenos nos vamos a encontrar siempre con lo mismo: fuego, encapuchados, barricadas, Colombia o el País Vasco. En el mejor de los casos algo folclórico o histórico. “Yo empecé a plantearme cómo responder a eso”, cuenta Pedro Melinao; “la herramienta más rápida para mí era el humor gráfico, así que me acerqué al *Azkintuwe*, pero yo pensaba que no me iban a pescar, porque es un diario más de corte político”.

Sí lo pescaron, porque el *Azkintuwe* venía pasando por un proceso de reflexión similar al de Melinao. El de dejar de hablarle a los convencidos y llegar a más gente y para eso el humor gráfico se situaba como una novedad. “Yo dibujaba desde chico, mi papá siempre me contaba historias de Caupolicán, de Lautaro. Mi viejo me decía que las nubes espesas son espíritus, que chocaban, y yo como niño me imaginaba un montón de cosas, yo creo que de ahí me viene el gusto por imaginar esas cosas y dibujarlas”.



Pedro comenzó a publicar sus dibujos en una revista que se llamaba *Suburbano* y que editaba con sus compañeros de la extinta Universidad de Temuco. Cuanta que no tenía tiempo para hacer un guión y una historia larga, así

que comenzó a desarrollar historias de una pura viñeta. “Yo tuve que aprender a hacer cómic indígena porque eso no existía. La tradición del cómic político argentino, por ejemplo, que es una tremenda escuela, no aborda esa temática”.

“Algo tan duro como la muerte de un *peñi*, cuando tú lo tratas con humor lo entiendes de otra manera”. En una viñeta vemos a Cornelio Saavedra llegar con su caballo a entrevistarse con Kilapan, el principal *lonko* mapuche durante la guerra. “Qué pasó, Kilapan”, pregunta Saavedra, a lo que el *lonko* contesta que lamentablemente Saavedra “no salió favorecido con el fondo de tierras de este año”, así que lo invita a irse con su “ejército pacificador” y probar suerte el otro año. Hay que reírse, nos propone Melinao, no hay que ser tan graves.

“Cuando tú haces comunicación”, dice Pedro, “finalmente lo que celebras es la vida, el hecho de haber sobrevivido. Cuando una persona que no es mapuche hace cine, muestra esa mirada de despojo, de aniquilamiento y uno a veces está cansado de eso. Uno lo que celebra es que a pesar de todo eso, estamos vivos. Y lo que yo trato es poner eso en mis trabajos, celebrar la vida”.

## **MAPUCHE KIMUN**

### **Escribiendo desde la farmacia**

El caricaturista Pedro Melinao también fue el director del periódico Mapuche Kimun, que fue un proyecto que nació al alero de la farmacia mapuche Makewelawen y que era entregado de manera gratuita a sus clientes. El proyecto sólo duró dos años pero tuvo una regularidad impresionante: alcanzó a sacar dos números mensuales, hasta completar 31 ediciones.

Es, junto con el *Azkintuwe*, *Aukiñ* y *Mapuche Times*, el periódico mapuche más completo que ha existido. Con un menor espacio editorial que las otras publicaciones y un amplio sentido de la función social, el diario se planteaba como un servicio para las personas que compraban en la farmacia. Contaba con un equipo editorial de cuatro personas, entre ellos Melinao y Elicura Chihuailaf.



Tenía una estructura muy completa, con secciones dedicadas a la medicina, crónica urbana, cosmovisión, artículos de opinión, comic y una sección muy novedosa: *Dewmanengel ka pepilüwpeyüm Chiyewün*, Ciencia y Teconología donde entregaban soluciones tecnológicas útiles para los consumidores del diario, sobre todos los que vivían en zonas rurales. Enseñaba, por ejemplo, a hacer fosas sépticas o pozos de agua. Melinao cuenta en su blog que “llegábamos a sectores rurales importantes (lo enviábamos a comunidades que lo solicitaron de manera formal) uno de los mensajes era llevar mejora y calidad de vida, aparte del discurso ‘autonomista’”<sup>52</sup>.

Era un diario con características muy poco habituales para el periodismo mapuche y, aunque no dejaba de abordarlo, el tema político no era lo central. Quizás por eso y por su origen alejado del centro del movimiento mapuche, es una publicación muy poco recordada por los entrevistados de esta investigación. Esto es lamentable porque si analizamos lo estrictamente técnico –abundancia y calidad de la información, fotografía, color– a excepción del *Azkintuwe*, no hay otro diario que se acerque a la calidad del *Mapuche Kimun*.

Eso igual tenía su costo. Cada número tenía 7 mil ediciones, “costaba 3 millones y medio mensuales y sacábamos 14 mil ediciones, dos por mes. Todo ese costo lo asumía la farmacia”, cuenta Melinao. Claro, son cifras difíciles de solventar para un periódico que no esté sustentado por una empresa detrás. Eso no quiere decir que no tuvieran problemas, los mismos que hicieron morir el proyecto. “En la impresión en Santiago, al transformar archivos en pdf y cambiar fuentes generaban muchos errores, cada vez que reclamábamos a La Nación quien actuaba de impresor (Paula Fernández) nos decía ‘para lo que pagan no debieran ni reclamar’. Fue nomás”<sup>53</sup>, escribió Pedro en su blog. Fue nomás.

---

52 Melinao, Pedro. *Mapuche Kimun* la propuesta técnica. [en línea] Noviembre 2009, <<http://malonenlafrontera.blogspot.com/2009/11/mapuche-kimun-la-propuesta-tecnica.html>>

53 Ibid.

## **ÑUQUE MAPU**

### **El reflejo del arte mapuche**

Volvamos un poco atrás. En 1989, un grupo de cuatro connotadas personalidades mapuche crean la Casa de Arte Mapuche. Ellos eran los poetas Rayen Kvyeh, Leonel Lienlaf y Elicura Chihuailaf, además de Anselmo Raguileo, lingüista que desarrolló un sistema de escritura para la lengua mapuche, conocido como Grafemario Mapuche o Alfabeto Raguileo. Desde ese año, 1989, la Casa de Arte comenzó a publicar sus creaciones literarias y visuales en una revista, la *Mapu Ñuke* que sigue siendo publicada hoy. La Casa ya no existe, pero la revista se sigue publicando, con la colaboración gratuita de numerosos periodistas y poetas mapuche y no mapuche. Este trabajo lo recopila Rayen Kvyeh, alma y guía de la revista.

Rayen me recibe en su casa, en la población Vista Verde de Temuco. Llevo su dirección anotada en la mano pero no necesito mirarla, en la puerta tiene su nombre tallado en madera. La casa de la poeta está llena de artesanía, pintura mapuche y cuencos de greda. Prepara una teterita de té, también de greda, y comienza a contarme su historia.

Rayen estudiaba teatro en Temuco cuando su escuela fue cerrada por la dictadura. Fue detenida y salió de Chile rumbo a Alemania gracias a una misión de Amnistía Internacional. Después estuvo en Nicaragua y a fines de los ochenta retornó a Temuco. “Ahí iniciamos el taller de literatura, que prendió tan rápidamente que se transformó en la Casa de Arte Mapuche, en el año 89. Era tanta la sed de crear en ese tiempo. No había nada en Temuco en esa época. Entonces esa fue la semilla que después fue brotando, brotando, brotando”, recuerda Rayen.

La Casa de Arte se transformó en uno de los principales polos de desarrollo del arte y la cultura mapuche. En su sede se realizaban talleres de pintura, escultura, poesía, teatro y contaban con una galería de arte. “Organizamos el primer concierto de rock mapuche, casi nos pegaron pero pusimos la cara y lo hicimos. La primera exposición plástica mapuche la organizamos nosotros, de ahí nació ese movimiento”, dice Rayen.

La idea de una revista literaria nace en esos mismos años para difundir los trabajos que se hacían en la Casa de Arte. “Era una voz de la lucha antigua y de la lucha actual, gracias a estas puertas, que se abrieron con mucha lucha. Nunca hubo apoyo, hasta hoy día. Bueno, yo ya no busco apoyo”, recuerda Rayen, que nunca ha podido conseguir sustento económico para la revista. Cuenta que en sus primeros diez años la revista logró recuperar lo invertido, después comenzaron las pérdidas y por eso no pudieron publicar entre 2008 y 2009. Tampoco tienen las ediciones numeradas, pero apareció de manera casi trimestral entre 1991 y 2008.

En octubre de 2011 sacó una edición especial por sus 20 años. Incluye crónicas, artículos, poesía y entrevistas. Con pinturas de Juan Silva Painequeo, tiene colaboraciones de Alfredo Seguel, Tito Tricot, Cristián Collipal, Elicura Chihuailaf: veinte años después la revista sigue recibiendo los textos de los más importantes articulistas del mundo mapuche. Tiene un costo de 2 mil 500 pesos, es distribuida por la Editorial Cuarto Propio con una tirada de 600 números, aunque 200 de ellos son entregados gratuitamente en comunidades. Rayen cuenta que ella va a entregarla en algunas comunidades, “yo me nutro de la alegría de sentir como las manos de mis hermanas y hermanos tocan la revista, es algo tanpreciado, como un tesoro. Hay abuelitos que la toman como acariciando las hojas, y una revista se transforma en veinte ojos que la miran”.

La revista, que nació como una propuesta literaria, se transformó en una propuesta cultural crítica. Después de dos décadas sigue apareciendo con el apoyo de sus colaboradores y el esfuerzo editorial de Rayen. “Cuesta tanto sacar la revista, es tan difícil. Y este equipo con gente que se ha ido al extranjero y después han vuelto, somos como una familia. La Casa de Arte es como una familia. Nunca recibimos financiamiento externo y tuvimos doce años autogestionada La Casa de Arte. Entonces estábamos como enamorados y viviendo un sueño. Y para mí la revista es ese sueño, yo amo lo que hago. Pero además somos una familia, porque la revista es el espejo de la Casa de Arte Mapuche, nosotros seguimos existiendo, somos su espíritu, todos:

los pintores, los escultores, los escritores, los estudiosos y la revista sigue siendo un reflejo de la Casa aunque ya no esté físicamente”.

Salgo caminando por Las Perdices con Rayen. No hace frío, Temuco está iluminado por un sol de invierno que no alcanza a quemar pero que ilumina y esclarece el día. Así son también los nuevos medios que están naciendo en el mundo mapuche. Todavía no explotan pero están ahí, marcando un camino que ha sido largo y difícil y lleno de peleas internas y de represión y de mentiras y de carencias. También: lleno de esfuerzo, de entrega, de compañerismo, de verdad, de talento, de intentos, de iluminar los lugares ciertos, como el sol de invierno que nos acompaña a mí y a Rayen por Las Perdices antes de llegar a Recabarren a tomar el 25 para irnos al centro.





## ***Küla*, La radios mapuches**

“Las decisiones mapuche, se toman en una conversación. Una carta, por ejemplo, puede ser importante, pero las decisiones se toman conversando. La oralidad es un medio de comunicación que se va a seguir desarrollando en el mundo mapuche y la radio viene a potenciar ese medio de comunicación, que es lo tradicional”, reflexiona Francisco Caquilpan, presidente de la Corporación Mapuche Xeg Xeg.

Así lo entendió ya la primera organización política mapuche, la Sociedad Caupolicán, que comenzó a plantear la necesidad de tener una radio nacional en la década de 1920. Si la oralidad fue históricamente la principal herramienta comunicacional mapuche, la radio ha ocupado ese lugar desde los medios. Durante la posdictadura ha sido uno de los medios de comunicación con mayor expansión y alcance, en un proceso hermanado con el movimiento político del mismo período. Surge a finales de los ochenta y se consolida hacia el año 1992, fecha clave por ser el quinto centenario de la llegada de los españoles. Desde entonces las experiencias radiales —ya sea a través de programas o emisoras— se han ido multiplicando y apareciendo en distintas partes del territorio, principalmente lejos de las grandes ciudades y a través de emisoras semilegales.

En este punto se hace evidente que el desarrollo de las radios mapuche ha tenido grandes similitudes con las emisoras del movimiento social chileno. Han debido actuar en un margen semilegal, a través de la precaria ley de radiodifusión chilena y principalmente por medio de

radios comunitarias, aún cuando muchas de ellas cuentan con la concesión de la Subsecretaría de Telefonía y Comunicaciones (Subtel). Su funcionamiento siempre se ha desarrollado en el marco de la comunicación participativa en donde un grupo o colectivo, generalmente integrado por jóvenes que se capacitan en locución y utilización de equipos, se hace cargo de un espacio que termina yendo mucho más allá de lo radial y se convierte en un punto de encuentro, una especie de sede social.

Los primeros proyectos radiales se iniciaron a mediados de los noventa en Temuco y Santiago, a través de la Corporación Xeg Xeg y el programa *Wixage Anai*, que comenzaron a transmitir a través de radios afines. Después del 2000 se fundan emisoras en zonas rurales y capitales comunales, varias de las cuales se arrojan a ser la “primera radio mapuche”. Desde entonces han surgido numerosas iniciativas en localidades que han logrado organizarse y levantar un proyecto comunicacional propio. El trabajo que han construido estos movimientos es firme y consecuente, y se basa en la necesidad imperiosa de tener una voz propia, demostrando ser un espacio importante en la difusión y articulación de las redes de apoyo en momentos de conflicto. Sin embargo estos espacios también tambalean y por las mismas razones que las emisoras comunitarias chilenas: la ausencia de reconocimiento legal, la falta de recursos debido al bajo avisaje y el nulo apoyo económico, la escasa participación de la comunidad en la construcción de la experiencia, además de un voluntarismo comprometido y sincero pero sin duda insuficiente.

En ese sentido la aprobación de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina —en donde los pueblos indígenas tienen, en su territorio, licencia abierta de un canal de televisión, una emisora AM y otra FM, además de financiamiento para sustentarla— abre un camino de ejemplo sobre lo que están realizando los comunicadores de Puelmapu (territorio mapuche en Argentina) y deja una enseñanza que supera lo comunicacional.

Y aunque las dificultades son parte de la cotidianidad de los radialistas mapuche y se hace imperiosa la necesidad de un Estado que se haga responsable de garantizar la pluralidad comunicacional, una de-

cena de emisoras y programas radiales mapuche están ahí, modulándose a través del aire; contactando a las familias que están lejos, dando a conocer las movilizaciones territoriales, llenando las casas de *ülkantunes* (canto tradicional), de hip hop mapuche y rancheras. El presente capítulo es un recorrido desde los estudios de las radios comunitarias santiaguinas hasta las antenas que se levantan en la punta del cerro, en lo más recóndito del Wallmapu.

## **WIXAGE ANAI**

### **Santiago despierta y se levanta**

Fue en Santiago donde nació el primer programa de radio mapuche, *Wixage Anai* (despierta y levántate), que comenzó a transmitirse el 26 de junio de 1993 a través de la Radio Nacional, como un corto espacio de media hora semanal. Pronto se trasladaría a la Radio Yungay, que transmitía solamente en la Región Metropolitana, pero ya con un programa diario. Sus integrantes en su mayoría provenían de la asociación Meli Rehue, una de las numerosas agrupaciones que por esa época existían en Santiago.

“Particularmente en esa época en Santiago se generó un movimiento bastante fuerte y con una conciencia política, social y cultural mapuche, apoyado por una sociedad civil bastante sensibilizada”, cuenta Elías Paillán, periodista y colaborador del programa desde 1995. “Casi todas las semanas había actividades en Santiago y allá partíamos nosotros a cubrir y aprovechábamos de pasar avisos del programa. La idea era relacionarse con el mundo mapuche a través de comunicación directa, llamar a la radio y aparecer en vivo, directamente al aire. Así la audiencia fue creciendo rápidamente y llegó a varios lugares”, recuerda Paillán.

El crecimiento de la audiencia vino de manera paralela al surgimiento de las movilizaciones de las agrupaciones políticas indígenas en Santiago, principalmente en las comunas con alto porcentaje de habitantes mapuche como La Pintana o Cerro Navia. El objetivo del programa fue darle una voz pública a estos procesos utilizando las herramientas que la radio entregaba. “Por ejemplo”, cuenta Elías, “un segmento del



programa se llamaba *Ámbito Comunal*, en donde nos contactábamos con las municipalidades, entrevistábamos al Alcalde y le decíamos ‘usted tiene un 18% de población mapuche, ¿qué está haciendo por ellos?’ entonces se daban cuenta que no estaban haciendo nada y ahí empezaron a desarrollarse políticas culturales”. No quiere decir esto, aclara Paillán, que ellos fueran los únicos que impulsaran esas políticas, sino que fueron un aporte como medio del movimiento.

Desde un comienzo el programa fue financiado por la congregación del Verbo Divino que tiene una vasta relación con comunidades mapuche, como una apuesta para fortalecer la cultura y en especial el idioma, “sin embargo nosotros con el tiempo fuimos adquiriendo una connotación política, no teníamos solo fines culturalistas, no podíamos deshacernos de los problemas que las comunidades tenían, entonces la problemática de la tierra paso a ser un segmento importante de nuestra programación”, cuenta Elías.

## **La radio y la tierra**

El auge de las demandas territoriales, –con la acción del 12 de octubre de 1997, en Pichilonkoyán y Pillinmapu como referencia– llevó a un proceso de movilización cada vez más amplio. “Para los grandes eventos, como las centrales del Alto Bio Bio o lo que pasaba en Lumaco y Traiguén, nosotros viajábamos y aprovechábamos de grabar muchas entrevistas y recoger testimonios”, señala Paillán.

Por esa época, además, comenzó a ser transmitido un resumen semanal en la Radio Bahai, cerca de Temuco, lo que consolidó el impacto que tenía el programa para relacionar a las familias que vivían en el sur y los de Santiago. Hacia el año 2000 el financiamiento de la Congregación comenzó a disminuir; “argumentaron que no estaban en las mismas condiciones económicas de antes” dice Paillán, “así que nosotros elaboramos una campaña de socios colaboradores, además de actividades para financiar el programa”. Finalmente el año 2005 la Congregación corta el financiamiento, momento desde el cual el programa subsiste gracias a la autogestión.

También en el año 2000 el equipo decide trasladarse a la Radio Tierra, que ofrecía un espacio más barato y una línea editorial mucho más cercana a su estilo. En dicha radio ya se había transmitido algunos años antes otro programa mapuche, *Kurruf Newentuaiñ*.

En 2014, *Wixage Anai* se sigue transmitiendo los sábados a las 20 hrs. en Radio Tierra, cumpliendo dos décadas transmisiones, lo que fue celebrado con un concierto en la sala Master de la Universidad de Chile, que incluyó la participación de Illapu. En esa ocasión uno de los integrantes del programa, Javier Salazar Cuminao, fue entrevistado por el programa radial de *Mapuexpress*. Ahí señalaba que “es significativo cumplir dos décadas de transmisiones ininterrumpidas, un trabajo de perseverancia, de esfuerzo y de sacrificio de distintas personas que en su momento hemos podido colaborar”<sup>1</sup>.

“En estos años el movimiento mapuche en Santiago”, dice Elías Pailán, “ha logrado hartas cosas en Santiago, espacios, parques, *rukas* donde se puede tener la atención de *machis*, hay muchos lugares que han surgido, y que a comienzos del noventa no existían. Nosotros creemos que el programa generó una consciencia y un despertar en el cual el mundo mapuche comenzó a exigir y proponer cosas, porque sus derechos estaban siendo negados y de alguna manera nosotros ayudamos a destaparlos”.

“En este contexto que como mapuche hemos venido desarrollando durante mucho tiempo, que pasa por sacar nuestra voz y esa voz está asociada a derechos que nos son reprimidos, que nos han usurpado, yo creo que lo fundamental es que uno hace un alto en el camino mira hacia atrás, alrededor, hacia adelante y se da cuenta de que en esta área, que es el área de la comunicación, tiene mucho sentido lo que estamos haciendo. Por tanto estamos muy motivados y animados a seguir trabajando”, comentaba Javier Salazar a *Mapuexpress*.

---

1 Programa radial Mapuexpress # 77: Pueblo Kawesqar contra Salmoneras, 20 años de *Wixage Anai*, Expulsión de Represas – Wüñol Tripantu [en línea] <http://www.mapuexpress.net/?act=news&id=10515>

## **CORPORACIÓN MAPUCHE XEG XEG**

### **La comunicación mapuche en la nueva democracia**

Francisco Calquilpan recuerda el origen de la idea de hacer radio: “el año 1988 hice una caminata de Panguipulli a Coñaripe. Paré a almorzar a la casa de un *peñi* que conocía, nos comimos un rico plato de arvejas y justo en la radio estaban dando las noticias. En ese tiempo en el campo todos tenían radios porque lo que importa son dos cosas: las noticias y la música mexicana. Bueno, estaban dando las noticias y la mamá de mi *peñi*, que habla un 95% en *mapuzungun*, entendió algo totalmente distinto a lo que entendí yo. Ahí yo dije *tate*, tenemos códigos distintos, pero aquí está la radio informando”.

No sólo a ese asunto le dieron vuelta en los últimos años de dictadura, sino a la fundación de un grupo mapuche que trabajara en el nuevo contexto que significaba la democracia para el movimiento indígena. Así nació la Corporación Mapuche Xeg Xeg, que es presidida por Francisco. El grupo pretende “aportar desde el debate profundo de ideas, superando la etapa meramente reivindicativa”, en áreas específicas como la cultura, la salud –han apoyado la formación en medicina de 103 jóvenes mapuche en Cuba– la educación intercultural, la política y principalmente en el área de comunicaciones.

En 1989 hicieron el boletín *El Toki*, en Lumaco, que alcanzó a tener tres números. “Nos dimos cuenta”, dice Francisco, “de que nuestra gente no sabía leer, apenas sabían leer en castellano, menos en mapuche, entonces el esfuerzo grande que hacíamos no servía mucho”. Posteriormente comenzaron a trabajar con radios comunitarias. Sin embargo fue un proyecto que dejaron de lado por su baja cobertura. Su intención era llegar a la población mapuche rural, que es la que menos educación tiene, y –legalmente– la cobertura de una radio comunitaria impide llegar masivamente al campo.

Fue así como se capacitaron en manejo de equipos de radio, construyeron un locutorio y empezaron a hacer un programa de lunes a viernes en la Radio Ñielol, de Temuco, espacio que se redujo luego a un programa semanal en la misma emisora. En un reportaje llamado “Mapuche sacan la voz” publicado en julio de 1995 en la Revista Pun-

to Final, el periodista Tito Tricot comentaba la labor de Xeg Xeg; “En la actualidad se emiten programas radiales bilingües en seis emisoras de la IX región y en una de la X región, llegando incluso sus transmisiones hasta Argentina. Los temas tratados, siempre desde una perspectiva mapuche, abarcan un amplio espectro que incorpora temas de fondo –tales como la historia, cultura, religión y lengua mapuche– así como tópicos de actualidad como la Ley Indígena, informaciones acerca de diversas plagas que afectan al ganado, medicina mapuche y su uso práctico, entre muchos otros. También se han realizado cursos de capacitación a través del aire”<sup>2</sup>

En el reportaje, Tricot hace énfasis en el trabajo directo con las comunidades; “son ellas las que elaboran los programas y definen los temas que deben ser incluidos en los diversos espacios que poseen en la región. De hecho, existen directores comunales, equipos locales de comunicación que son los encargados de implementar el trabajo en terreno y, por lo tanto, mantener el vínculo permanente con las comunidades”<sup>3</sup>, consignaba en el reportaje. Posteriormente comenzaron a trabajar en otras comunas de la región, buscando implementar una radio propia. El año 2002 arrendaron la radio Aníbal Pinto de Lautaro, sin embargo no pudieron comprarla debido a que atravesaba por problemas legales.

“Nuestra apuesta era empoderarnos de los medios de comunicación. Fuimos la primera organización mapuche en hablar de eso, como un instrumento para reconocer nuestros derechos, autonomía, determinación. Nuestro proyecto último es construir una radio nacional, porque siempre nos ha faltado la capacidad orgánica, económica y la claridad política para articular todas las radios que existen que, por lo demás, atraviesan por los mismos problemas que nosotros”.

---

2 Tricot, Tito. “Mapuches sacan la voz”, en *La lucha del Pueblo Mapuche*, selección de 10 años de artículos Revista Punto Final. *Liwen* Ediciones, 2006. p.34.

3 Op. Cit., p.35.

## Radio Wallón

Es así como en 2004 compraron la radio Encanto de Licán Ray, con su frecuencia y equipos, y comenzaron las transmisiones para toda la zona desde el 91.1 FM. Fue una apuesta arriesgada porque en el sector movimiento mapuche no tenía el auge de otros territorios y por lo mismo les fue difícil entablar confianzas en un primer momento. Incluso dentro del mismo mundo mapuche, donde el uso del idioma y las costumbres estaban muy circunscritos al ámbito familiar y religioso. Comenzaron a grabar programas e invitaron a la gente a hablar por la radio. Sin embargo, les decían que no sabían hablar *mapuzungun*. “Nosotros sabíamos que era mentira”, cuenta Francisco, “pero los dejamos y grabamos voces con gente de otras zonas y ahí fue cuando vinieron y nos dijeron ‘aquí no se habla así’, ‘pero entonces hablen’, les dijimos, y ahí comenzaron a grabar cosas, al principio les costaba, se ponían nerviosos, pero de a poco se fueron acostumbrando”.

El año 2005 y después de pasar un año bastante deslegitimados, según Caquilpán, consiguieron ser la primera sintonía de la zona, en un periodo en que abordaron de manera directa tanto la temática de la resistencia cultural como política, como cuando recibieron la visita de Aniceto Norin y Pascual Pichún, dos *lonkos* que fueron procesados por la ley antiterrorista. “Nuestra radio”, dice Francisco, “no es una radio que diga cualquier cosa, nosotros tenemos nuestro sitio. De partida no tocamos cualquier música, tocamos música latinoamericana, música mapuche, y si tocamos rancheras no lo hacemos todo el día como otras radios del sector. Por supuesto que dentro de eso también abordamos temas políticos”.

Desde entonces la radio ha pasado por altibajos y desde 2010 no se encuentra en un buen momento, considera Francisco. Los voluntarios con los que contaban se han ido o no han podido cumplir con sus responsabilidades, lo que ha impedido tener una parrilla fija y una programación estable. “La publicidad que hacíamos no nos daba ni siquiera para el funcionamiento, normalmente estamos en deuda y lamentablemente no ha habido apoyo para eso. Hemos tenido que funcionar con financiamientos propios, amigos y algunos proyectos”, señala Caquilpan.

Estas dos experiencias, la de Radio Wallon y el programa *Wixage Anai*, cuentan con cierto origen común –nacieron en ciudades a partir de un grupo de personas, muchos de ellos con preparación técnica y académica y que han perdurado en el tiempo– son, quizá, las más significativas y la base del trabajo radial que comenzará a hacerse en el nuevo siglo. Aun cuando el sustento económico que estas experiencias han recibido no es el ideal, es bastante más holgado que los proyectos que se narrarán a continuación y son una especie de guía, la base que sentó el trabajo de las demás experiencias radiales, ya más implantadas en los territorios

## **WERKEN KURRUF**

### **El mensajero del viento**

El 11 de septiembre de 2004, conmemorando el alzamiento de Michimalonco y con la presencia estelar del grupo Los Jaivas salió al aire la *Werken Kurruf* (mensajero del viento) en la Isla Huapi, comuna de Konun Traitraico (Saavedra).

El proyecto había surgido algunos años antes, a partir de una iniciativa conjunta de los profesores de la asociación Meli Chilkatuwe y el consejo de Werkenes del sector del Budi, a partir de los dineros que llegarían del programa Orígenes de la Conadi. Luego de postular a la concesión durante dos años, consiguieron que se les asignara el dial 98.3 FM. Sin embargo las transmisiones no pudieron iniciarse por la conflictiva relación con la Municipalidad.

En 2004 los werkenes acusan que no les llega ni la mitad de los recursos ofrecidos por la Conadi, por lo que se toman la Municipalidad. Decidieron levantar una candidatura propia para las elecciones municipales de ese año y su relación con el gobierno se quebró. Ivonne González, co-directora de la radio, cuenta que “había una organización extranjera alemana llamada GTZ, que iba a financiar la radio, iban a poner la casa, antena, equipos, pero después de este quiebre ellos dicen que el gobierno los presionó y no podían financiar la radio, entonces nos quedamos sólo con la concesión”.

Finalmente el Consejo de Werkenes no logra ganar las municipales – consigue, eso sí, un concejal– y esto marcará el inicio de su tensa relación con la Alcaldía. La relación entre los profesores y los *werkenes* también se quiebra –finalmente los profesores son trabajadores municipales– y el proyecto vuelve a cero. Los dirigentes toman la decisión de endeudarse ellos mismos, y con una inversión inicial de 6 millones de pesos comenzaron a transmitir.

### **Siguiendo el *rüpü* de Marco**

Para poder salir al aire, uno de los dirigentes, Julio Chewin, le pidió a su hermano Marco que les ayudara a poner en marcha la radio. Marco trabajaba en el programa radial Buenos Días América de la comuna de Peñalolén, grupo que será el germen de TV8, canal comunitario de esa comuna. Marco decidió trasladarse a Huapi, convocó a un grupo de más de veinte jóvenes de entre 13 a 20 años, a los que capacitaron en locución y aspectos técnicos. La radio comenzó a funcionar pero Marco, decepcionado por el desgaste que significaron las elecciones municipales se vuelve a Santiago. La ciudad lo aburre rápidamente, así que decide volver a la radio. Para festejarlo, sus amigos lo reciben con un almuerzo. Marco, contento de estar nuevamente en su tierra, entra bañarse en el lago después de almorzar y se ahoga. Muere así, el alma y motor de la *Werken Kurruf*, a tres meses del inicio de las transmisiones.

Dice Ivonne, “nuestra historia es muy hermosa pero también muy triste. Cuando murió Marco quedamos todos desconcertados. Además, poco después vino un segundo quiebre, cuando la mitad del equipo que teníamos se fue de la radio”. Ese grupo fundará otra emisora, La Voz del Budi, en isla Llepo, algunos kilómetros al este de Huapi.

El trabajo de la radio está totalmente entrelazado con el del Consejo de Werkenes. Realizaron una fuerte campaña para recuperar la identidad, la cultura y el idioma. Programaban sólo música en castellano, incluso durante un tiempo sólo programaron música latinoamericana. “Hay dirigentes que son muy radicales y quieren transmisión únicamente en mapuche. Pero nosotros que estamos acá sabemos lo que



a la gente le gusta. Hay que sincerarse, a la gente le gustan las rancheras, le gusta el *reggaeton* y uno no puede ser dictatorial con eso, porque en vez de atraer a los jóvenes, los estaríamos alejando”, dice Ivonne.

Con los años, buena parte del equipo se ha ido desmembrando. Muchos de los locutores han tenido que dejar la radio porque ésta no les permitía financiarse y otros han seguido en el ámbito de la comunicación en diferentes emisoras comerciales. Además, el boom de los primeros años de la radio trajo “todo un cambio social”, cuenta Ivonne, “los locutores de la radio tenían su fan club, los chicos se casaron, tuvieron hijos, y los que empezaron a tener hijos no podían seguir trabajando porque la radio no les podía pagar un sueldo”.

“Así hemos estado batallando, con mucho éxito, con muchos jóvenes trabajando, pero también con muchas pérdidas. Lo que sí es bonito es que hemos logrado reencantar a nuestros *wechekeche* (jóvenes), darnos cuenta que tenemos una cultura que está viva, que no puede morir por la intervención occidental. Nadie dice que la gente no tenga radio ni tele en su casa pero lo importante es que no nos olvidemos de nuestras raíces”, concluye Ivonne.

En agosto de 2011 y en el marco de un paro nacional convocado por la CUT y la Confech, es atropellado en una barricada en Peñalolén,



Julio Chewin, co-director de la radio. En Santiago recibió la solidaridad de los estudiantes y también de la Alianza Territorial Mapuche, con la visita de sus autoridades que realizaron una rogativa por la salud de Julio. Pero la solidaridad más grande la recibió desde el extranjero, siendo invitado a Venezuela a realizar su recuperación. Dos años más tarde retomo el contacto con Ivonne González, su compañera, quien ha estado junto a él durante este tiempo con Venus, la hija de ambos. Desde Venezuela y por correo electrónico me cuenta que “la radio está apagada. El motor de la radio siempre fuimos nosotros tozudos y porfiados para que el proyecto no se cayera y al fin ahí está apagada decepcionante y muy tristes, pero con las pilas nuevamente recargas para llegar a pararla nuevamente”.

## **RADIOS LAFKENCHES**

En el territorio Lafkenche –todo el borde costero desde el golfo de Arauco hasta el sur de la región de los Lagos– se levanta un grupo de pequeñas radios que se afirman en su espacio. La zona del golfo de Arauco es, desde mediados de los noventa, una de los territorios de mayores reivindicaciones territoriales y de choque con las empresas, especialmente forestales. Entre las diversas organizaciones que pueblan ese territorio, está la agrupación Identidad Territorial Lafkenche desde la cual han nacido diversas iniciativas mediáticas; la más significativa, su radio, la *Rakizuam Lafkenche*.

### **La sabiduría de la gente del mar**

Eso significa, en *mapuzungun*, *Rakizuam Lafkenche*, el nombre de la radio que fundó en Tirúa en 2001 Iván Carilao, que me recibe en unas pequeñas oficinas de madera, la nueva Dideco de la Municipalidad que fue arrasada por el tsunami. A más de un año del terremoto –la entrevista fue realizada en 2011–, la comuna todavía se encuentra en pleno proceso de reconstrucción y así como la Municipalidad se encuentra de inquilina en varios edificios, buena parte de la población no ha podido recuperar sus casas.

“Hemos hecho varias campañas solidarias para ayudar a la gente, pero ahora el alcance de la radio es muy pequeño”, señala Iván, que es su director. En 2011 la radio transmitía de 2 a 4 horas diarias, y sólo se podía escuchar en Tirúa y las partes altas de la comuna. Su época de esplendor ya pasó; “en su momento”, dice Iván, “logramos sumar a muchas personas al trabajo de la radio, levantamos campañas solidarias, trabajamos por los presos políticos, pudimos integrar el trabajo de las comunidades en sus acciones, pero con el tiempo la gente se fue yendo”.

La radio nació como una iniciativa de un grupo de personas que se constituyeron como socios de la radio y la instalaron en la parte norte de Tirúa. La idea era poder transmitir a las familias todo el discurso que por esa época se levantaba desde las dirigencias. “Con la radio”, dice Iván “tuvimos grandes satisfacciones. Cuando una radio logra entrar a una casa, es en definitiva una persona más del hogar. Y cuando se sienta como un puesto más de la mesa, en la que la familia toma once, entra con ideas y eso logramos hacerlo efectivo con toda la programación que pudimos llevar adelante”.

En las zonas rurales del golfo de Arauco han aparecido una serie de radios en los últimos años, todas ellas bastante dispersas y sin mayor conexión entre sí. En el valle de Elicura, comuna de Contulmo, se encuentra la Radio *Wekeche*. Nacida al alero del Centro Cultural Rayen Wekeche transmite desde el 103.3 FM. Un poco más al sur funcionó desde 2003 hasta 2009 la Radio Huallepen Bajo. “Estuvimos cerca de tres años transmitiendo como radio comunitaria, después empezamos a tener problemas con la Subtel. Finalmente la misma Subtel nos denunció al Servicio de Impuestos Internos y ahí tuvimos que dejar de transmitir”, cuenta Desiderio Epullán, quien fuera director de la radio.

En la vecina comuna de Tirúa, se encuentra la Radio Tirúa Sur, que pertenece a la comunidad Quidiqueo Huenupil. “Hay muchas radios que han ido apareciendo. Hace un tiempo se empezó a escuchar la 100.9 que es de Lolcura. También en el sector de Huapi hay otra radio, pero desconozco el estado en el que están”, cuenta Desiderio. “Todas las radios de la zona, incluso las nuevas tienen muchos problemas para transmitir”, señala Iván Carilao.

Así, con varias radios “a medio morir saltando” como señala Iván, lo único que resta es la coordinación. “Si logramos unirnos podemos sacar programas en común, hacer actividades en conjunto, tener corresponsalías por toda la comuna y llegar a más gente, podríamos cubrir todo nuestro territorio con radios nuestras”, dice Carilao.

Sin duda ese es el mejor camino que pueden seguir las Radios Lafkenche: aprovechar los lugares donde ya están instaladas y comenzar un trabajo de coordinación que las lleve a trabajar como una sola emisora con distintas sedes. Todo esto debe nacer de un trabajo de confianzas –que parecieran estar rotas o no existir en este momento– y de capacitación de nuevos locutores y técnicos que puedan sustentar éste trabajo en una de las zonas más pobres y más políticamente activas del territorio mapuche.

### Islas con antenas

También en territorio Lafkenche, pero más al sur, se levanta *La voz del Budi*, radio que funciona en la Isla Llepo, en el Budi, comuna de Konun Trairaico (Saavedra). Desde ahí transmiten a las cuatro islas que se encuentran en el lago, además de los sectores aledaños a Puerto Domínguez y Puerto Saavedra. Como todas las radios de la región, ha pasado por diversos problemas y mucho tiempo fuera del aire, sin embargo continúan transmitiendo.

El grupo que trabaja en ella reconoce la importancia social que tiene su trabajo. Señalan en un reportaje del blog de Radios Comunitarias Chile, “pretendemos hacer un aporte a la conciencia social, a la entretención, a la identidad Mapuche, a las principales inquietudes, dificultades y necesidades en la vida de los pescadores, de las escuelas y de las Comunidades Lafquenche de la zona. Por medio de *La Voz del Budi* reforzamos la identidad Mapuche–Lafquenche; contribuimos a la comunicación entre las escuelas, apoderados, habitantes del sector; unimos a la gente con entretención sana y cercana. Entregamos mensajes”<sup>4</sup>.

---

4 Historias de Radio, *La Voz del Budi* [en línea] <<http://noticiasderadiodelmundo.blogspot.com/2008/03/historias-de-radio-la-voz-del-budi.html>>

En la frontera sur de la Araucanía, en la Isla de Los Pinos, comuna de Toltén, se encuentra ubicada la Radio Lafkenche, que es el único medio de comunicación en esta isla habitada por 300 personas. Más al sur se encuentra la Radio Lago Maihue, que pertenece a la comunidad mapuche huilliche de Maihue, en la comuna de Futrono.

## Los programas mapurbe

Siguiendo la línea del *Wixage Anai* las organizaciones de Santiago han construido diversos programas de radio desde los años noventa. La mayoría de ellos ya ha cumplido sus ciclos, han estado al aire en distintas radios y han desaparecido principalmente por problemas económicos: los espacios radiales son muy caros y el mundo mapuche no cuenta con una radio propia en la capital. Es notable la ausencia de la radio, aunque según señala Elías Paillán, lo dispersa que está la población mapuche en Santiago, su condición periférica y las trabas que encuentran las radios comunitarias han hecho hasta ahora inviable un proyecto de radio mapuche en Santiago.

Uno de los pocos programas de radio que sigue transmitiendo, junto con el *Wixage Anai* y *Mapuexpress*, es el *Amüleaiñ* (avancemos) en la *Radio Nuevo Mundo*. Nació en 2003 a partir de un fondo concursable de la Dirección de Organizaciones Sociales del Ministerio del Interior. Aunque el proyecto tenía una duración inicial de seis meses, sigue hasta hoy, desde entonces con financiamiento propio.

El programa tiene tres objetivos centrales: tocar los temas de contingencia a través de entrevistas; el fomento a la interculturalidad y educación bilingüe; y la difusión de conferencias y actividades mapuche en la ciudad. “Nuestra intención”, señala su director, Arturo Coña, “es tener una relación directa con los espacios de poder a través de la entrevista de sus responsables. Este acceso no lo podríamos tener nunca si es que no tuviéramos un medio de comunicación”.

El programa, que depende de la Comisión Jurídica Indígena Urbana Warranca y es parte de la Red de Medios de los Pueblos, cuenta con el apoyo del Partido Comunista –propietario de la *Radio Nuevo*

*Mundo*– “seguramente porque le interesa tener un programa de estas características en su parrilla”, reconoce Arturo.

Éste apoyo es crucial porque sin él es muy difícil que el programa se pueda sustentar, como ha ocurrido con otras experiencias que no han podido financiarse y han debido dejar de salir al aire. Es el caso del programa *Desde los Orígenes* que no pudo seguir siendo transmitido en la Radio Universidad de Chile, y el programa *Taiñ Rakizuum* (nuestra sabiduría) en la *Radio Primero de Mayo*. En los noventa la *Asociación Lulul Mahuida* (eco de la montaña) desarrolló microespacios radiales. Además, antes del *Wixage Anai*, en la *Radio Tierra* se transmitía el programa *Kurruf Newentuaiñ*.

Evitando el inconveniente del espacio radial, el *Colectivo Editorial Mapuexpress*, transmite un programa semanal desde Santiago a través de la *Radio del Mar*, que se difunde por Internet. El programa cuenta con una duración cercana a una hora y es desarrollado por el equipo de Santiago del informativo. “El programa comenzó durante la contingencia de la huelga de hambre que llevaron a cabo los presos políticos a fines de 2010”, cuenta Patricio Melillanca, uno de los encargados del espacio. “Durante el verano dejamos de transmitir pero luego volvimos y nuevamente nos encontramos con una contingencia, esta vez con la huelga de hambre de los presos del Juicio de Cañete, así que el programa tomó nuevamente fuerza con esa información, más la que habitualmente está ocurriendo en los territorios”.

Sergio Millaman, integrante del programa, cuenta que “la idea era poder hacer el programa desde una radio propia, la *Radio del Mar*, y subir los podcast a Mapuexpress para que la gente lo pudiera escuchar y hacerlo circular a través de las redes de distintos compañeros que tienen radios o páginas webs, que podían retransmitirlo. Así y gracias a la Red de Medios de los Pueblos, en 2012 salíamos al aire en más de 10 radios, y tres o cuatro portales más, lo que amplifica mucho nuestro mensaje”

El programa trata principalmente temas de actualidad, cubriendo todo el territorio con información no solo mapuche sino también de otros pueblos. “Hemos tratado de reflejar la misma línea de *Mapuexpress*”, dice Sergio Millaman, “la misma identidad de noticias y actores que

se expresan en la página. Tratamos de entrevistar directamente a la mayor cantidad de *werkenes*, *lonkos*, los verdaderos protagonistas de las noticias y siempre tratamos de reflejar las distintas expresiones mapuche, como las artísticas, que a veces no tienen la misma cobertura que los temas coyunturales”.

También por Internet, a fines de abril de 2008, comenzó a transmitir la *Radio Aukinko*, desde su página web. Luis Huincache, director de la radio, dice que “uno de los objetivos principales fue dar a conocer la cultura del pueblo mapuche y llevarla a través de todo el mundo. Sabemos que hay *peñis* y lamienes de otros países y ese objetivo nosotros lo hemos logrado porque continuamente ellos están escribiendo a través del correo electrónico y yo personalmente les contesto”, cuenta Huincache en un video de presentación de la radio<sup>5</sup>. En el mismo video, Guillermo Reinao, Técnico en Sonido y miembro del equipo de la radio, cuenta que “hoy en día, gracias a la automatización *Radio Aukinko* trabaja durante las 24 horas, permitiéndonos a nosotros entregar a nuestros auditores programas con altos contenidos y eso se ha reflejado dentro de la sintonía de la radio que se ha ido incrementando, en distintas partes del mundo. Esa es una de las grandes ventajas que tiene hoy en día la radio digital, de no tener límites en cuanto a cobertura”.

## **KIMCHE MAPU**

### **La tierra de la gente sabia**

A catorce kilómetros de Lanco, en el sector que los *Williche* (gente del sur) denominaban *Kilche Mapu*, se encuentra la *Radio Kimche Mapu*, cuyo nombre mezcla las palabras *Kimun* (sabiduría) *che* (gente) y *mapu* (tierra), para formar la radio de la tierra de gente sabia.

La *Kimche Mapu* está ubicada temporalmente en la sede social del sector de Puquiñe, a la espera de que se les habilite un espacio en la escuela de la zona. Llego a las nueve de la mañana y Leonardo Man-

---

5 *Radio Aukinko*, radio mapuche, cultura mapuche [http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=NRkbA6Etplw](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=NRkbA6Etplw)

quepillan “el chico que tiene las llaves”, como me dijo la *ñaña* que me dio las indicaciones para llegar, todavía no ha abierto la sede. Voy a su casa y me abre sorprendido, está atrasado para comenzar Despertando con Leo, el programa matinal de la radio. El panorama dentro de la sede es el habitual de una radio comunitaria: tres micrófonos, un modulador, un viejo transmisor y un computador con el programa Zara Radio, uno de los pocos gratuitos que se pueden encontrar de programación radiofónica.

El problema es que el computador se apagó anoche y la música que habían programado no sonó. El otro problema es que el computador es nuevo y no han podido pasar toda la música que tenían antes. Se repiten los temas de Adrián y los Dados Negros y los de Juan Luís Guerra. La parrilla diaria mezcla –el día en que estuve ahí– la música envasada con tres programas estables: el de Leo, La tarde entretenida con Tatito –que esta semana no lo van a transmitir porque su locutor está en Valdivia– y el programa evangélico de la tarde. Los fines de semana, además, el Leo pone música en la noche y su hermano hace Voces de la Gente, un programa de conversación en el que hablan de “temas que le interesan a la gente”, dice Leo. “Entrevista personas de la Muni y dirigentes del sector”, contesta cuando le pregunto sobre qué temas le interesan a la gente.

Desde esa visita, en el invierno de 2011, la *Kimche Mapu* cambió mucho. Lo primero que hay que destacar es que se mantuvo, sigue transmitiendo, transformándose con el paso del tiempo en una de las radios de referencia en el territorio mapuche. Claro que eso le valió ser denunciada por una radio del sector, en noviembre de 2011, en virtud del artículo 36 b) de la Ley General de Telecomunicaciones que sanciona con cárcel, multas y la incautación de equipos a las radios que estén al aire sin autorización de la Subtel.

La notificación se le hizo a Mireya Manquepillan, presidenta de la radio. Mireya desestimó la alternativa que le propuso la Fiscalía: aceptar el delito, suspender las transmisiones, firmar durante 6 meses y arraigo nacional; decidiendo seguir adelante con el juicio oral. Posteriormente el Ministerio Público resolvió aplicar el “principio de oportu-

nidad” en el caso, al considerar que no existe un compromiso grave al interés público.

“Luego de la aplicación del principio de oportunidad, la radioemisora había seguido transmitiendo por un tiempo, por lo que fue susceptible de volver a ser objeto de un procedimiento judicial, ocasionando un claro desincentivo y una censura indirecta a la libertad de expresión y a recibir informaciones de la comunidad indígena en particular”, señala un informe preparado por la *Kimche Mapu* en conjunto con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y el Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión (IFEX)<sup>6</sup>. “La ausencia de un marco regulatorio adecuado, inexistencia de medidas especiales de apoyo a la comunidad *Kimche Mapu* y las sanciones desproporcionadas, entre otras cosas, produjeron que la radio dirigida por Mireya Manquepillán tuviera que dejar de transmitir por un tiempo, ocasionando que la comunidad indígena se viera afectada no pudiendo por ejemplo resguardar su cultura o promover su lengua a través de este medio de comunicación” continúa el informe que fue presentado al Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU en Suiza.

La situación de la *Kimche Mapu*, que llegó a tener mayor notoriedad, es una realidad cotidiana que tienen que vivir a diario las radios comunitarias chilenas y mapuches, y que ha implicado incluso la judicialización de los comunicadores, como fue el caso de Mireya Manquepillán y el de Marcelo Nuñez, director de la Radio Tentación de Paine, que fue detenido en un allanamiento a su radio mientras los equipos eran requisados. El problema de fondo es la situación legal en la que se encuentran las radios comunitarias en Chile, que no cuentan con posibilidades reales de ejercer el derecho a la libertad de expresión.

---

6 Situación de la Radiodifusión comunitaria indígena en Chile: el caso de la radio *Kimche Mapu* del Valle de Puquiñe [en línea] [http://www.radiotierra.cl/archivos/documentos/es\\_radiodifusion\\_indigena%20chile.pdf](http://www.radiotierra.cl/archivos/documentos/es_radiodifusion_indigena%20chile.pdf)



## El derecho a la comunicación mapuche

Lo decía Javier Salazar integrante del *Wixage Anai*: “los mapuche hemos sacado nuestra voz y esa voz está asociada a derechos que nos son reprimidos, que nos han usurpado”. El ejercicio de la comunicación mapuche ha estado siempre cruzado por una demanda al derecho a ejercer la comunicación, en un contexto muy desfavorable porque ni la situación de los derechos indígenas ni la de los medios de comunicación son atendidas en Chile de acuerdo a lo que demandan el movimiento social y mapuche ni lo que consagra el derecho internacional<sup>7</sup>.

Para Alfredo Seguel, de *Mapuexpress*, el derecho a la comunicación es un “derecho humano fundamental y necesario para la organización social (...) están basados en una visión del libre flujo de información; un derecho interactivo, dinámico, igualitario y no discriminatorio e impulsado por las necesidades sociales en vez de intereses comerciales o políticos. Los medios masivos y comerciales en Chile atentan contra el derecho a la comunicación. El ejercicio del derecho a la comunicación debe representar las demandas y aspiraciones de los pueblos con respecto a sus derechos humanos colectivos, como la libre determinación, tierras, territorios, bienes naturales, buen vivir y bienestar social, desarrollo, economía, sociedad, cultura, medio ambiente, etc, y poco o nada de esto se ve en Chile. Nuestra visión del derecho a la comunicación se basa en el reconocimiento de la dignidad y los derechos iguales e inalienables de todos los pueblos al interior del Estado”<sup>8</sup>.

---

7 La comunicación de los pueblos está consagrada en distintas instancias del derecho internacional. Ver art. 16 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas; art 13 Convención Interamericana de Derechos Humanos; art. 30 1) y 2) del Convenio 169 de la OIT y declaraciones en favor del ejercicio de este derecho realizadas por la Relatoría Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, y otras instancias como el Pacto de San José de Costa Rica sobre el derecho a la comunicación y libertad de expresión. También la legislación nacional da cuenta de este derecho, a través del Artículo 28 de la Ley Indígena N°19.253, que establece “c) el fomento a la difusión de radioemisoras y canales de televisión de las regiones de alta presencia indígena de programas en idioma indígena y apoyo a la creación de radioemisoras y medios de comunicación indígenas”.

8 Cayuqueo, Pedro. “Los medios masivos contribuyen al adormecimiento de la

El problema central para poder llevar adelante el ejercicio del derecho a la comunicación indígena es el acceso a los medios, situación que en Chile, a diferencia de otros países, no está regulada. La promulgación en 2010 de la ley N°20.433 que crea los servicios de radiodifusión comunitaria ciudadana, (que no fue consultada, vulnerando el derecho de consentimiento de los pueblos indígenas) no resuelve el problema del acceso. En un artículo llamado “Derecho a la Comunicación y el Pueblo Mapuche”, el comunicador Sergio Millaman critica el texto señalando que es “claramente discriminatorio”; “Primero limita el alcance de radios de pueblos indígenas a una comuna o agrupación de comunas, no haciendo referencia que los territorios de los indígenas, no se subscriben necesariamente a una comuna o agrupación de comunas (...) También es preocupante que solo organizaciones indígenas con reconocimiento legal, según la ley 19.253, puedan ser titulares de concesiones radiales, excluyendo a las comunidades y organizaciones tradicionales. Por último esta ley establece otra limitación, que las radios de pueblos indígenas deben tener como objetivo potenciar las identidades culturales de los pueblos indígenas y de sus lenguas originarias, excluyendo otros objetivos como la promoción de sus derechos”<sup>9</sup>.

Con el acceso a concesiones televisivas ocurre una situación similar. Durante la discusión sobre la Ley de Televisión Digital, que tampoco contempló un proceso de consulta, la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas (Clacpi) elaboró un documento con observaciones al proyecto, señalando que “para los pueblos indígenas la TV Digital y la transformación cultural representa una amenaza y, al mismo tiempo, una oportunidad. La TV Digital, sin medidas de resguardo, constituirá una amenaza si persisten las relaciones de subordinación, en que nuestras sociedades se verán expuestas como nunca antes al acoso cultural y lingüístico de la sociedad mayoritaria. La TV Digital, al mismo tiempo es una oportunidad para el pluralismo cultural en la TV, y de ese modo se cumplen las

---

sociedad, entrevista al comunicador Alfredo Seguel” [en línea] <http://www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=5505>

9 Millaman, Sergio. El Derecho a la comunicación y lo pueblos indígenas [en línea] <http://mapuexpress.net/?act=publications&id=4253>

obligaciones estatales de garantizar el pluralismo étnico”<sup>10</sup>. En el documento, Clacpi remarca que los legisladores “establecen una limitación arbitraria que afecta a los pueblos indígenas, al limitar el acceso solo a las concesiones comunitarias, de alcance local”, tomando una estrategia similar a la utilizada en otros países, diferenciándose de la demanda de los medios comunitarios.

La discusión en torno al derecho a la comunicación mapuche en Chile ha estado impulsada principalmente por espacios de debate y difusión promovidos por Clacpi, o colectivos como *Azkintuwe* y *Mapuexpress* en conjunto con el Grupo de Trabajo por los Derechos Colectivos y si bien se ha instalado como un problema importante para poder exigir el acceso a medios propios, todavía no es una demanda que aparezca como aspiración mayoritaria. Esto puede entenderse, desde mi punto de vista, por dos motivos principales.

El primero es que la exigencia de este derecho implica un diálogo con el Estado que muchos medios no están dispuestos a tener, de la misma manera que hay organizaciones y comunidades que se plantean, al menos desde lo discursivo, sin lazos comunicativos con las distintas instancias del Estado. Esta es una situación generalizada en el mundo mapuche, que tiene que ver con la mirada hacia el Estado como un represor y por lo tanto, un enemigo. De esta manera, existe una importante corriente de comunicadores que prefieren desarrollar su trabajo de manera autónoma y sin esperar que el Estado garantice su derecho a la comunicación.

El otro problema es que la demanda comunicacional siempre queda subsumida a otras más urgentes. La validación que tienen numerosos medios mapuche demuestra que la construcción de medios propios es valorada y tenida en cuenta desde el mundo mapuche, sin embargo el derecho a la comunicación no ha logrado posicionarse dentro de las principales demandas de las dirigencias mapuche. Sergio Millaman considera que “si bien hay una valoración de parte de las

---

10 Proyecto de Ley sobre Tv Digital y Derechos de los Pueblos Indígenas. Chile, 2012, P3 [en línea] <http://clacpi.org/observatorio/wp-content/uploads/2012/03/informe-clacpi-tv-digital-chile-30-01-2012.pdf>

dirigencias mapuche de los medios de comunicación, no hay un compromiso real con ellos”.

Esta es una situación que no es solo mapuche y también es compartida por otros pueblos indígenas. Si bien la demanda por el derecho a la comunicación ha ganado espacio en distintos pueblos, sigue estando en un nivel secundario, incluso en los casos en los que se ha logrado consolidar un mejor acceso a los medios de comunicación, como en Ecuador, Bolivia y Argentina. Este último ejemplo es muy importante como enseñanza sobre la construcción de un diálogo con el Estado y las maneras de demandar el derecho a la comunicación de parte del pueblo mapuche del otro lado de la cordillera.

### **Los medios puelches**

Durante la década del 2000 y a partir de organizaciones y grupos de comunicadores, comienzan a surgir medios de comunicación mapuche en Puelmapu, en un proceso que desde sus orígenes está emparentado con los medios guluches (territorio mapuche al oeste de la cordillera). Las formas de organización mapuches a cada lado y el carácter político que cada espacio va a tomando son, a veces, barreras aún más grandes que la cordillera. Sin embargo el pueblo mapuche tiene una conciencia de Wallmapu, y en su interior hay un complejo sistema de influencias y espacios de compartir que son complementarios y se pueden ver en ámbitos como la cultura, la política y la música. La comunicación es parte central de este proceso, permitiendo unir y compartir a través de las nuevas tecnologías lo que sucede a uno y otro lado de la cordillera.

La periodista argentina Florencia Yanniello desarrolló una investigación muy similar a esta, que se titula “Descolonizando la Palabra, los medios de comunicación del Pueblo Mapuche en Puelmapu (Argentina)”. En ese estudio Yanniello, señala que la mayoría de los medios surgieron entre 2002 y 2004, favorecidos por la formación de comunicadores mapuche en los medios comunitarios y alternativos. Los comunicadores puelches reconocen una importante influencia de esos espacios, así como de medios como *Mapuexpress*, *Azkintuwe* y

la sección de Pueblos Originarios de Indymedia argentina. Yanniello construye la historia de los medios a partir de los propios relatos de los comunicadores, y es así como resume los propósitos de los medios mapuche; “visibilizar las luchas que se libran día a día, generar miradas críticas y movilización frente a los sentidos comunes o los estereotipos que se construyeron sobre la identidad mapuche, promover el diálogo y debate, profundizar la participación de las comunidades y los jóvenes mapuches del acceso a los medios e incidir en las agendas públicas, son algunos de los propósitos que los medios mapuches han asumido”<sup>11</sup>.

En un breve repaso sobre los medios de comunicación mapuche en Puelmapu, cabe destacar al *Centro de Comunicación Mapuce Kona*, nacido el año 2000 al alero de la Confederación Mapuche de Neuquén. Este grupo de jóvenes comunicadores desarrolló desde 2001 la revista *Tayíñ Rakizuam*, el programa radial *Kintu Liwen*, el corto documental *Malditas Petroleras*, la película *El Grito del Lanín y Mapuradio*, un informativo radial producido en la ciudad de Neuquén. El principal portal de Internet es *avkinpivkemapu.com.ar*, nacido en Bariloche en 2003 “para acompañar la lucha de nuestro pueblo mapuche-tehuelche en todo el Wallmapu”, definiéndose como un informativo autónomo y autogestionado. El mayor desarrollo lo han tenido las radios, como *FM de la Tierra*, en la Provincia de Río Negro; la *Petü Mogeleiñ* de El Maiten, Provincia de Chubut, la *Trauwlleiñ To Kom*, de la misma provincia y *AM Wajzugun* de San Martín de los Andes, inaugurada en 2004 durante un Encuentro de Comunicadores Mapuche. El 7 de diciembre de 2012 se inauguró, además, el primer canal indígena de televisión en Argentina, Wall Kintun TV, de Bariloche. Esta experiencia surge luego de la nueva Ley de Medios en ese país. A partir de esa discusión, comienza un nutrido contacto entre comunicadores mapuche y otros comunicadores indígenas del resto de Argentina, algunos de los cuales se nuclean en la Coordinadora Audiovisual Indígena Argentina, cuyo portal de Internet *originarios.org.ar* es uno de los prin-

---

11 Yanniello Florencia. *Descolonizando la Palabra, los medios de comunicación del Pueblo Mapuche en Puelmapu (Argentina)*. Universidad Nacional de La Plata, 2012. p.27.

cipales sitios de noticias sobre pueblos indígenas en el país. Si bien no es una publicación solamente mapuche, la presencia mapuche es importante en su realización.

## **Nuevas reglas del juego en Puelmapu**

El 27 de agosto de 2004 en Buenos Aires, la Coalición para la Radiodifusión Democrática entregó una propuesta de 21 puntos básicos para reemplazar la antigua ley de radiodifusión argentina, que databa de la dictadura. La propuesta se centraba en la idea de que la comunicación es un derecho humano y por lo tanto los medios no pueden regirse solamente por criterios comerciales. Dentro de esa Coalición, un grupo de cuarenta comunicadores indígenas comenzaron a trabajar en una propuesta de Comunicación con Identidad: “como grupo de trabajo establecimos que tenía que estar reconocido el derecho a la comunicación de los pueblos originarios, en base a una serie de derechos que el Estado argentino consagra, a diferencia del chileno, como el reconocimiento a los pueblos originarios. Con esas herramientas, más el convenio 169 de la OIT y una declaración de la OEA sobre la comunicación, formulamos nuestro documento y se la presentamos al oficialismo que estaba trabajando en la propuesta de reforma a la Ley”, cuenta Matías Melillán, comunicador mapuche, que fue parte del proceso y luego sería representante de los pueblos indígenas en la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Por esa época el intercambio de los comunicadores mapuche a ambos lados de la cordillera era muy fluido, tras los primeros Encuentros de Comunicadores Mapuche. “Nosotros participamos de la discusión con los comunicadores de Puelmapu”, dice Pedro Cayuqueo, director del Periódico *Azkintuwe*; “y cuando a ellos se les dio la oportunidad de participar en la discusión de la ley, hacia el año 2005, nuestra posición fue decirles ‘cuidado con esto porque la incidencia editorial del gobierno de turno puede ser muy grande’, pero finalmente ellos superaron esos temores y pudieron sentarse a discutir esos temas con los políticos, que finalmente estuvieron de acuerdo con la propuesta”.

“Nos sentamos a discutir de igual a igual”, dice Melillán, “con la responsabilidad que teníamos de que íbamos a dar la pelea por un derecho que es un gran paso para los pueblos originarios y en frente nos encontramos a un Estado que siempre nos ha mirado con desconfianza. Pero en esta ocasión era distinto, no eran personajes que te miraban pensando ‘qué viene a pedir el indio ahora’. Pudimos hacerles entender que nosotros no somos una cultura folclórica y que no estamos para recibir cuestiones asistencialistas, lo que nosotros queríamos era que los pueblos originarios sean sujetos políticos de derecho a partir del reconocimiento a nuestro derecho a la comunicación, que para nosotros es estratégico”.

La discusión quedó plasmada en la Ley 26.522, de Servicios de Comunicación Audiovisual promulgada el 10 de octubre de 2009, en donde se consagra en varios puntos el derecho a la comunicación de los pueblos indígenas, así como la promoción de sus valores, idioma e identidad. Establece “una frecuencia de AM, una frecuencia de FM y una frecuencia de televisión para los Pueblos Originarios en las localidades donde cada pueblo esté asentado”<sup>12</sup>. Permite el financiamiento a través de asignaciones del Presupuesto Nacional, venta de publicidad, venta de contenidos de producción propia, donaciones, auspicios o patrocinios y recursos específicos asignados por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas<sup>13</sup>.

## Una ley ¿es la solución?

Tras varios años de promulgación de la Ley de Medios en Argentina, Matías Melillán dice que “nos metimos de cabeza en esta experiencia, construyendo y fortaleciendo muchos equipos territoriales, instalando

---

12 Ley N° 26.522. ARGENTINA. Servicios de Comunicación Audiovisual. Artículo 89, Inciso e).

13 Entre estos avances puede considerarse el reconocimiento constitucional a la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas (art 75 inc 17), la aprobación del convenio 169 de la OIT en el año 2000 (ocho años antes que en Chile) y la ley 26.160 que suspende los desalojos a comunidades que tengan reclamaciones territoriales, hasta cuando se finalice un relevamiento dominal de las tierras que ocupan.

radios y creando procesos de aut Capacitación. Y esto se pudo dar porque estamos en contextos políticos muy distintos. En Argentina hay un marco de construcción social que generó las condiciones para que nosotros pudiéramos avanzar en garantizar nuestros derechos. Esta Ley es solo una muestra de que acá hubo una construcción de una base de derechos y yo sinceramente veo muy complicado que el Estado chileno permita avanzar en esos espacios”.

De hecho, esta ley se enmarca en un contexto de reconocimiento de derechos que hacen que la situación del pueblo mapuche, en esta materia, sea muy distinta en Argentina con relación a Chile<sup>14</sup>. Sin embargo estos importantes avances en materia legal no se han visto cristalizados en la realidad. El mejor ejemplo de esto es la ley 26.160 que tras siete años no ha impedido los constantes desalojos, principal conflicto indígena en Argentina, que ha dejado ocho asesinados por represión entre 2009 y 2012. Lo cierto es que el pueblo mapuche en Puelmapu ve constantemente que sus derechos son vulnerados en favor de intereses empresariales, a pesar del supuesto progresismo pregonado desde los discursos estatales. En las últimas dos décadas el avance legal de los pueblos indígenas en Argentina ha sido un hecho sin precedentes, sin embargo los conflictos persisten y en muchos casos se han recrudecido: una vez aprobadas con pomposidad, las leyes se transforman rápidamente en letra muerta.

La comunicadora guluche Francisca Cabral, ex colaboradora de *Azkintuwe* y actual miembro de la Revista *Yepan*, reside en Argentina desde antes de la aprobación de la Ley de Medios, lo que le permite una visión muy completa de la realidad medial mapuche en ambos lados de la cordillera. Ella considera que “en Puelmapu la diferencia es que se ha tenido una posición sobre la comunicación a nivel estatal. El hecho de que se haya promulgado una Ley de Medios y que los diferentes pueblos indígenas hayan sido protagonistas de esa sanción de ley, te da un gran marco para pensar lo que ya existe en Argentina. Ahora, es más lindo como suena que como es en realidad. Sé que hay muchos lamienes (hermanos) de distintos pueblos que están trabajando el tema comunicacional, pero no han logrado posesionarse con medios como *Mapuexpress*, *Azkintuwe* o *AdKimvn*, por ejemplo,



que aún hechos a pulmón, son una referencia mucho más importante que los medios que han surgido tras la ley. Yo creo que esa es la diferencia, en Argentina se inyectan muchos recursos en proyectos que el Estado cree que pueden funcionar pero que no salen desde el interés propio”.

Esta es una situación que no solo ocurre en Argentina, sino que también en otros países más avanzados en materia de derechos como Bolivia y Ecuador. La cercana relación con el Estado ha permitido la promulgación de leyes y el apoyo económico a algunos proyectos pero también le ha abierto otra puerta de entrada a la institucionalidad gubernamental en materia indígena. En la práctica lo que se ha visto en muchos casos es que los Estados han operado cooptando una parte de las dirigencias indígenas y aplicando las normativas solo en favor de estos sectores. La línea divisoria en estos casos se hace muy delgada; tras la aprobación de leyes comunicacionales favorables, la construcción de nuevos medios en muchos casos nace de demandas propias de los pueblos y en muchos casos, también, de los gobiernos que quieren mostrar públicamente una cara más amable con los indígenas.

El repaso y síntesis que hace este libro, permite mostrar una huella ya trazada de medios guluches, que hacen que la parte más importante del camino ya esté recorrida: la comunicación mapuche es más que una cáscara y aún no ha sido utilizada como una excusa desde el Estado para mostrar una supuesta pluralidad que en la práctica no es tal. Este hecho lo reconoce Sergio Millaman, uno de los comunicadores que más ha trabajado en torno a este problema; “en Gulumapu se ha empezado a hacer comunicación antes de pensar en comunicación, antes de pensarse como comunicadores. Orgánicamente quizás hemos sido más lentos, no hay grandes coordinadoras de comunicación como en otros lados. Pero igual tenemos que pensar cómo queremos trabajar eso. Por ejemplo se puede discutir sobre el derecho a que transmitan las radios mapuche, pero ¿qué sentido tendría hacerlo si en ese proceso las mismas radios se están cayendo o no tienen programas? Quizás suene utópico, pero yo creo que si los medios crecen y vamos fortaleciendo los procesos de comunicación mapuche, las leyes y los reconocimientos van a ir surgiendo de ese mismo proceso”.

## Distintas experiencias, los mismos problemas

Recorriendo el territorio mapuche y sus radios uno se encuentra con historias muy similares: un grupo de dirigentes decide hacer una emisora, logran la concesión pero sin financiamiento, juntan el capital inicial, forman a un equipo de jóvenes que se capacitan en comunicación, comienzan a transmitir, provocan una pequeña revolución en su territorio, convocan a la gente, cuentan con su apoyo a veces incluso económico, los locutores se hacen famosos, crecen y ahora, mayores de edad, deben llevar plata a la casa de sus papás o a las suyas recién formadas, la radio no puede darles un sueldo; se van.

De a poco se van yendo todos, la gente no los apoya como antes, a veces se caen las transmisiones y no vuelven al aire en semanas o meses, los equipos se desgastan al igual que la imagen pública de sus caras visibles. La mayoría de los directores de radios entrevistados muestra un evidente cansancio, aunque una convicción firme de la necesidad de seguir transmitiendo. Es probable que la gran mayoría de las radios mapuche que existen no vayan a morir en el corto plazo, pero sin duda van en una curva descendente.

El problema central es la falta de financiamiento. El Estado chileno –en teoría garante de la pluralidad comunicacional del país– no entrega ningún aporte ni subvención al desarrollo de radios mapuche. Muchas veces los dirigentes de las radios se encuentran en conflictos abiertos con las municipalidades, por lo que conseguir su apoyo está descartado. Otras veces la relación es más fluida pero los municipios no tienen la capacidad o visión de financiar un proyecto así. Tampoco hay Organizaciones No Gubernamentales que se dediquen específicamente a apoyar el sector comunicacional, a diferencias de otros tópicos que son ampliamente trabajados por las ONG's. Finalmente no ha habido capacidad de gestión desde los mismos medios, no han podido conseguirse recursos ya sean autogestionados o a través de fondos concursables.

Existe, sin dudas, un excesivo voluntarismo cuestión que, por lo demás, no es patrimonio único de las comunicaciones mapuches sino del movimiento social en general. “Las radios comunitarias tienen un gran enemigo, que es el voluntariado”, señala Iván Carilao de la Radio

*Rakizuam Lafkenche*. “El voluntariado no funciona, no en lo cotidiano. Las radios comunitarias trabajamos con voluntades y esas voluntades no son permanentes. Cuando levantamos la radio, se peleaban los cabros por un espacio, incluso tuvimos que limitar el voluntariado. Eso nos duró seis meses. Después ya empezaron a irse todos”. Es quizá radical señalar que el voluntariado es el principal problema de las radios comunitarias, pero sin duda es una falla estructural. Los equipos de las radios se desmiembran, los mejores locutores comienzan a trabajar para radios comerciales y todos deben buscar un trabajo que les permita vivir.

“Estamos un poco estancados en términos de poder hacer y desarrollar cosas”, señala Elías Paillán, el ex locutor de *Wixage Anai*. “Estamos un poco demasiado tranquilos, diría, lamentablemente. Contamos con una red de comunicadores, algo está pasando que hace que no nos coordinemos bien y que estemos ahí marcando el paso. Debíamos, es una autocrítica, fortalecer mucho más el quehacer de los comunicadores; en ese sentido los *peñi* del Puelmapu nos están dando una lección de organización y de lograr cosas, están avanzando bastante y tal vez mucho más rápido y se han relacionado de muy buena manera con las autoridades de ese país”.

El trabajo en red se hace vital en este punto, centralizar las experiencias radiales se transforma casi en una necesidad, y para eso urge fortalecer las alianzas. También es importante asociarse con instituciones afines. Por ejemplo, si la radio de una comunidad puede funcionar dentro de la escuela de la comunidad, el problema de los voluntarios puede verse solucionado con los mismos estudiantes, además de asegurar un espacio físico.

Es, finalmente, la profesionalización en todos los sentidos –de gestión, técnica y periodística– la mejor manera de sacar hacia adelante a las radios que ya existen. Esto último es muy importante. Las radios ya existen. Esos espacios están y tienen una experiencia, no se está comenzando de cero. Esos espacios deben ser ocupados por la sociedad mapuche, que cuenta con cientos de personas perfectamente capacitadas para sacar adelante un proyecto comunicacional propio, con identidad.

El desarrollo de las radios se estancó hace un tiempo, eso es innegable, pero aún están puestas las bases para la construcción radial mapuche. Deben fortalecerse las radios territoriales, aprender las lecciones de las experiencias que ya existen y seguir construyendo nuevas emisoras. El foco último, debiera ser la construcción de una radio nacional, con corresponsalías en todo el territorio, asegurando una pluralidad de visiones y teniendo, por primera vez y a través de la construcción propia, *un kishu ñi awkiñmu*, una propia voz.





## Meli, El video mapuche

“Vi que la policía se estaba sobrepasando. Fui bien atrevida, me puse delante de ellos para que se dieran cuenta de que había una cámara que los estaba registrando. Luego vino un tipo por detrás –de civil– que me la quitó de un tirón”<sup>1</sup>. El relato es de la audiovisualista Jeanette Paillán, que recuerda sus primeras incursiones con cámaras en procesos de conflicto. Eso fue el año 1998, época en que comenzaron las reivindicaciones territoriales de diversas comunidades. Desde entonces –y de manera cada vez más creciente– la cámara ha sido una compañera en todo el proceso de movilización mapuche.

Las raíces de las experiencias de video mapuche podemos encontrarlas en la década del ochenta, donde diversas agrupaciones comenzaron a hacer registro de sus actividades. Esta experiencia se replica con la conmemoración de los quinientos años de la llegada de los españoles. Por esa época podemos encontrar distintos trabajos audiovisuales, sobre todo talleres y algunos proyectos de recuperación de la cultura. Pero es recién con la explosión de los conflictos territoriales que el trabajo de registro se multiplica por el Wallmapu.

“Las organizaciones de la época”, cuenta Gerardo Berrocal, otro realizador que se encuentra en la zona desde que comenzaron los conflictos territoriales, “tenían bastantes falencias en el manejo del recurso audiovisual. Eran capaces de convocar a la prensa, pero su discurso

---

1 <<http://www.mapuche.info/docs/serindio040105.html>>

no era efectivo. Así que comenzamos a hacer algunos registros con cámaras VHS, que luego se los pasábamos preeditados a la prensa cosa que ya estuviera más o menos lista la nota”.

Es en ese mismo período –fines de los noventa– que nace la idea del mapuche violento, asociado al fuego y al terrorismo, también debido al registro, pero el que hacían los medios de comunicación tradicionales. Por eso se hizo necesario llevar las cámaras a las comunidades e informar lo que estaba pasando, denunciar los atropellos de la represión y activar redes de apoyo. Berrocal lo ve como “un refuerzo de los procesos que se estaban gestando y que eran mal cubiertos por los medios de comunicación”.

De esos registros nace el documental, el formato audiovisual más utilizado en los últimos quince años. En ésta época se han realizado más de treinta documentales de distinto corte, “hay de todo”, señala Danko Marimán, director de *En el Nombre del Progreso*; “ha habido documentales más políticos, otros más históricos. Lo que sí llama la atención es que la mayoría de los productores de documentales no son mapuche y yo creo que es uno el que debe hacer las cosas, ¿quién puede conocer mejor lo que pasa dentro de la sociedad mapuche que los mismo mapuche? El resto a veces es muy ideologizado o muy teórico, o sensacionalista”.

Efectivamente sólo hay cinco realizadores mapuche que han dirigido documentales. Esto ha llevado a un importante proceso reflexivo en el que ahondaré en este capítulo. “Hay una discusión bastante grande, aquí”, señala Andrés Carvajal, antropólogo que trabaja en el área audiovisual, “que tiene que ver con quién narra, quién pone la mirada y el rol del indígena en el cine indígena, o el rol de los pueblos en las producciones audiovisuales que son finalmente los retratados por el realizador”.

En éste último sentido es notable el aporte de un trabajo audiovisual colectivo y comunitario que es la experiencia que intenta desarrollar el grupo *AdKimvn*, que será explicado en el presente capítulo. Asimismo es innegable la importancia del trabajo tanto de los audiovisuales-

tas chilenos, como Guido Brevis, como de realizadores extranjeros que han logrado llevar esta realidad más allá de Latinoamérica, aun cuando en algunos casos en ellos predomina cierta visión idealizada del conflicto.

Al igual que en el resto de los medios, la cuestión del financiamiento es una de las mayores trabas para el desarrollo del audiovisual, aún más cuando sus equipos son más caros que los de cualquier otra área. Otro de los problemas fundamentales es el tema de la difusión. Mucho se han especializado los trabajadores audiovisuales en el área de realización y muy poco en producción y difusión.

Finalmente aparecen las incipientes experiencias de canales de televisión aunque mucho más acotadas que las de las radios comunitarias. El desarrollo del Internet y las posibilidades de difusión a través de él se transforman en asunto central para la creación de nuevo material. De manera lenta pero cada vez más numerosa, el territorio se va llenando de cámaras aliadas y la gente va comprendiendo la importancia de estas no tan sólo para denunciar e informar, sino también para hacer un trabajo de rescate patrimonial, cultural y hasta para entretenerse.

### ***Lulul Mahuida***

Aunque no es hasta la década del noventa en que comienzan a realizarse producciones mapuches propias, la representación de los mapuches en el cine chileno tiene una larga tradición. En su investigación “La Cámara en manos del otro. El estereotipo en el video indígena mapuche”, la antropóloga María Paz Bajas señala que “en Chile, el indígena antes de tomar la cámara en sus manos, hereda una tradición audiovisual de representación indígena que se inicia a partir de los años '60 con realizaciones como *San Pedro de Atacama* de Yancovic y Di Lauro (1964) y posteriormente en los '70 con las películas *Nutuayin Mapu. Recuperaremos la tierra* y *Amuhuelaimi. Ya no te irás*. Para esta primera etapa del documental en Chile, el indígena mapuche fue representado como víctima de la discriminación, ligado al



campesinado y a las reivindicaciones de la clase obrera, perdiendo su particularidad cultural la que será retomada en los años posteriores”<sup>2</sup>.

Posteriormente, cuenta Bajas, hay un auge del documental entre las décadas del ochenta y noventa, en donde el mapuche aparece más relacionado a aspectos culturales y con una estrecha vinculación con la naturaleza. “En este marco, cabe destacar los distintos trabajos audiovisuales realizados por y con antropólogos desde una perspectiva de la investigación crítica y de rescate sobre la compleja realidad indígena nacional en la década de los ’90 principalmente”<sup>3</sup>.

En ese periodo, un grupo que hacía radio en Padre Las Casas conformó la agrupación *Lulul Mahuida* (eco de la montaña). Su principal intención era enviar hacia el exterior información de lo que ocurría en el Wallmapu, donde era recibida por Reynaldo Mariqueo, activista mapuche en Europa.

Luego se uniría a ese grupo el poeta Lionel Lienlaf y la estudiante de Comunicación Social Jeanette Paillán. Sumado al trabajo comunicacional que ya venían haciendo, comenzaron a descubrir el área audiovisual. Consiguieron cámaras y comenzaron a grabar. Así fue que nació el documental *Punalka* que, a través de un poema de Lienlaf, va relatando el conflicto de la instalación de la represa en Alto Biobío. “Yo pensé que nunca lo íbamos a terminar”, cuenta Jeanette Paillán, que fue su directora. “Éramos estudiantes y nos fue muy difícil porque lo hicimos al revés, primero las imágenes, después el guión y nos dimos cuenta que nos faltaba mucho material. Cuando lo terminé me sentí liberada por el solo hecho de terminarlo”. Esa primera experiencia audiovisual de *Lulul Mahuida*, será el germen de la producción audiovisual de Jeanette Paillán, con más de dos décadas de experiencia, se ha transformado en una de las principales referentes comunicacionales del mundo mapuche.

---

2 Bajas, María Paz. La Cámara en manos del otro. El estereotipo en el video indígena mapuche. Revista Chilena de Antropología Visual, N°12. Santiago, diciembre 2008. p.10.

3 Op. Cit. Bajas, p.11.

## Jeanette Paillán y los inicios del documental mapuche

Jeanette Paillán es originaria del sector Arenas Blancas, comuna de Nueva Imperial. Cuando tenía seis años sus padres se fueron a vivir a Santiago, por lo que reconoce que ha vivido “un poco en las dos partes, como muchos de los mapuche que se van a vivir a Santiago”. Estudió Comunicación Social y de esa manera comenzó a vincularse con el movimiento político mapuche, para luego integrarse a *Lulul Mahuida*. “Ahí comencé a hacer unos videos y yo creo que el tema mapuche me llevó a estudiar periodismo, aunque nuevamente estaba en la carrera equivocada porque me di cuenta que lo que me gustaba era el tema audiovisual”, recuerda.

A comienzos de los noventa empezaron a hacerse visibles los primeros conflictos territoriales y uno de los emblemas de esa época fue la comunidad de Quinquén, que estaba en proceso de desalojo. Jeanette viajó hasta la comunidad y comenzó a hacer registro de lo que sucedía, “lo que yo quería era poder aportar en ese proceso, con ese convencimiento me metí y como joven que era, fui bien atrevida. Con una amiga canadiense hicimos un video muy artesanal y empezamos a mostrarlo. La gente se entusiasmó y nosotras también empezamos a entusiasmarnos, nos dimos cuenta de que a veces uno no mira bien y las imágenes que puedes captar son muy potentes. Así me metí al tema audiovisual”, recuerda Paillán.

Por esos años eran muy pocos los audiovisualistas que se acercaban a las comunidades en recuperaciones territoriales, por lo que era muy difícil en ese contexto lograr las confianzas para poder encender una cámara en medio de un proceso como el desalojo de Quinquén.

“Hay dos cosas que un documentalista no puede hacer al ir a una comunidad y que yo he intentado cumplirlas”, dice Jeanette; “ir con poco tiempo y sin conocer a nadie. Yo no iba con la pretensión de hacer la toma de mi vida, había todo un ritual y yo daba el tiempo para que me conocieran y entendieran lo que estaba haciendo. Siempre intenté darme ese tiempo y luego yo proponía ‘saben, yo puedo hacer un video si ustedes quieren’”.

## Registrando sin nada que perder

Después de *Punalka*, y siguiendo la línea de los procesos políticos del momento, Jeanette hizo en 1998 el documental *Wirarün* (el grito), que trataba sobre el conflicto forestal. A la par con lo que pasaba en esos procesos de movilización, los documentales de Paillán fueron tratando temas más directos y violentos.

Jeanette cuenta que hacia fines de los noventa comenzó a involucrarse más en los procesos territoriales, acompañando las recuperaciones y haciendo registro de los enfrentamientos. “No te dabas ni cuenta y ya estabas en medio de la pelea y ahí estás sola, no eres de nadie, porque uno se perdía de su grupo. Muchas veces me quedé en medio de un bosque preguntándome qué hacer, para dónde irme. Y ¿qué iba a hacer?, pescaba mis cosas y me iba, si me cruzaba con los carabineros les decía que si me podían ayudar, que era periodista y me había perdido. Tienen que haber creído que estaba loca”, recuerda Jeanette.

Las escenas de violencia se fueron repitiendo cada vez más y cada vez con mayor intensidad en la medida que terminaba la década. Jeanette hizo en esos años un enorme trabajo de registro, insertándose en esos procesos y transformándose en una de las pocas cámaras presente en ese periodo, el más álgido del conflicto. “Yo conocí a Alex Lemún”, cuenta Paillán, “y seguí grabando después de eso. Fueron cosas muy pesadas, muy dolorosas, yo no podría decir que éste ha sido un proceso fácil. A mí me costó mucho, lloré, me enojé, pataleé, pasé por todos los procesos que tiene que pasar una persona que quiere entrar a algo que le importa. Pero también me fui alejando de lo más conflictivo porque uno, sin quererlo, va a sumando a su gente, arrastrándola hacia allá y ahí se complica todo”.

Del registro desde los años 1998 al 2001 nace el documental *Wallmapu* que narra los procesos de conflicto que se dieron durante esos años. Este documental ha sido el más exitoso y el más importante de los que ha realizado Jeanette, “mi percepción es que la gente lo estaba esperando, era lo que querían ver porque es un documental muy conflictivo, que muestra puras imágenes del conflicto”, dice Paillán.

Con el paso de los años Jeanette ha desarrollado una visión distinta de ese periodo. De hecho, tras *Wallmapu* no ha realizado ningún otro documental y hoy es más bien crítica de los documentales que solo muestran conflictos, porque considera que eso es parte de un discurso que ya se instaló y ahora ya no es favorable a la causa mapuche. Visto desde la óptica que dan los años, Jeanette recuerda, “yo pienso que eran otros tiempos, había mucha represión pero no era tan brutal como ahora. Por esa época uno tampoco sabía a lo que se enfrentaba, todavía no se había muerto nadie. Yo no tenía miedo, la vida la enfrentas de una manera muy distinta a los veinte años que a los cuarenta. Si yo fuera ahora iría con más equipos con más cosas detrás, ahora tendría mucho más que perder”.

### **Hacer algo distinto**

En estos diez años sin realizar un documental Jeanette ha estado dedicada a otros proyectos. Realizó estudios de cine en Madrid, cuyo proyecto de titulación fue un cortometraje llamado *Pewma* (el sueño) que cuenta la historia del proceso de transformación de una joven en *machi*. Para esto, debió montar una *ruca* en un parque de España y grabar un fuego “que mis compañeros, muy europeos y correctos, ellos, no querían hacer porque no teníamos permiso”, recuerda Pailán.

Actualmente es la Coordinadora General de la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas (Clacpi), una organización que promueve el desarrollo del área audiovisual de los pueblos indígenas latinoamericanos. Desarrollan talleres de formación política en el área comunicacional “la idea es que la gente comprenda el rol del video, de la imagen y la responsabilidad que tenemos como comunicadores”. Su actividad más importante es el Festival de Cine de los Pueblos Indígenas, que ya ha tenido once versiones, y es el principal espacio de encuentro, difusión y promoción de cine indígena en el continente. A través de la gestión de Jeanette y la alta presencia mapuche en la Coordinadora –son miembros activos *Lulul Mahuida*, *Mapuexpress*, *Azkintuwe* y el *Centro de Comunicación*

*Mapuche Kona*– se estableció que en 2015 se realizará el XII Festival de Clacpi en Wallmapu, con Temuco y Neuquén como sedes. Su principal objetivo será “promover en Chile y Argentina el cine y el video indígena como una forma de visibilizar la realidad y la cultura de los Pueblos Originarios de América Latina”, y será una instancia que permitirá reunir a las distintas experiencias de comunicación mapuche y las pondrá en el centro de la comunicación indígena continental.

Ese trabajo de coordinación “que es un poco de gestión, otro de política y otro poco de relaciones públicas” dice Jeanette, es lo que la mantiene ocupada la mayor parte del tiempo. Cuando le pregunto, y esta es una duda que muchos tienen, por qué no ha realizado otro documental en tantos años, dice que “he estado estudiando y luego asumí el cargo en la coordinación. Ahora estoy trabajando con un material sobre el trato de la justicia al tema mapuche, pero tengo que darle la vuelta porque no quiero hacer más de lo mismo. Cada vez que voy a ver una película o un documental mapuche, me duele la guata por saber qué es lo que viene. Y siempre salgo bien tranquila, hay muchas cosas que no se han hecho y siento que puedo hacer algo distinto”.

## **ADKIMVN**

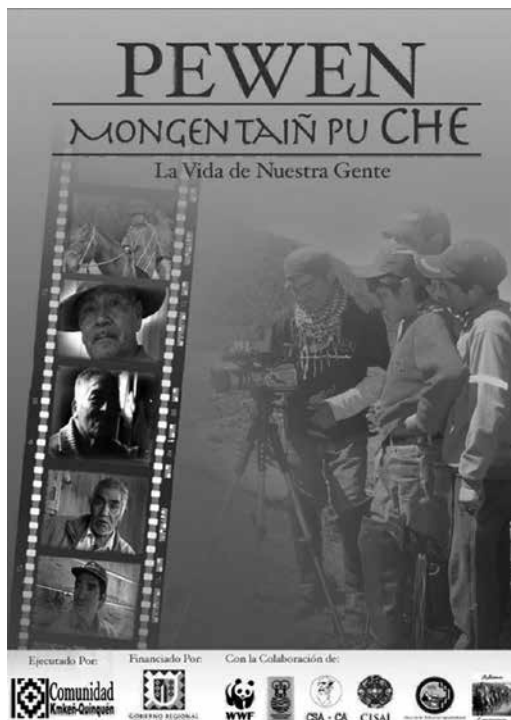
### **La acción participativa**

Quizás una de las experiencias de comunicación participativa más significativa en el área audiovisual es la que ha desarrollado *AdKimvn Comunicaciones*. Este grupo de trabajo, como se autodefine, nació en el año 2003 luego de la realización de un taller de comunicaciones en la zona del lago Budi, comuna de Konun Traitraico (Saavedra) con representantes de alrededor de diez comunidades. Ese es el grupo que le da forma a *AdKimvn*, que actualmente se enfoca en crear equipos de comunicaciones en distintos territorios.

Para eso trabajan en conjunto con las autoridades tradicionales, abordando los temas que la misma comunidad juzga relevantes, acompañando así “los procesos políticos y sociales, de reconstrucción territorial y organizacional, rescate y fortalecimiento cultural, desarrollo de

planes de vida, revitalización del *Kimun* y *Rakizuam* (conocimiento y sabiduría ancestral) y promoción de los derechos colectivos”, como definen en su carta de presentación.

A través de su trabajo directo en comunidades, han desarrollado varios documentales entre los que destacan *Lifko Mapu* (Territorio de Aguas Limpias), que narra cómo las pisciculturas y la geotermia han roto el equilibrio natural de más de veinte comunidades pewenche de la comuna de Melipeuco; *Kuifikecheyem Taiñ Mapumew* (En territorio de nuestros ancestros), sobre la defensa territorial, cultural y espiritual llevada a cabo por varias comunidades de Pukura y Coñaripe, comuna de Panguipulli y el documental *Pewen, Mongen Taiñ Pu CHE* (La vida de nuestra gente) que aborda la importancia que tiene para el pueblo pewenche la existencia del *pewen* (araucaria) en su desarrollo y la defensa de éste que llevaron a cabo contra las forestales en los años ochenta .



## Comunicación participativa, con identidad y para el cambio social

Como principal objetivo plantean el desarrollo de estrategias comunicacionales desde la propia cosmovisión mapuche, integrando los conceptos de *Comunicación para el Cambio Social*, *Comunicación Participativa* y *Comunicación con Identidad*. “Trabajamos desde el enfoque de la *Comunicación para el Cambio Social*” cuenta Gerardo Berrocal, el principal impulsor de éste grupo, “que nació como respuesta principalmente a los grandes medios que no le dan espacio a los sectores sociales más marginados, a los que no tienen voz. En ese sentido creemos que nuestro trabajo no puede ser aislado de los distintos procesos sociales que están pasando en todo el mundo y específicamente con los pueblos indígenas de Latinoamérica. Luego hablamos de *Comunicación con Identidad* que es lo que le da identidad al tema comunicacional mapuche, su dimensión espiritual<sup>4</sup>. Finalmente decimos *Comunicación Participativa*, porque creemos que es como mejor se define nuestra manera de trabajar en lo práctico. Nuestro modelo puede servir en otros territorios y ha nacido en base a lo que nosotros hemos conocido en terreno”.

El modelo de *AdKimvn*, que no es una receta, aclara Gerardo, sino “una base conceptual mínima que se pueda aplicar a distintos territorios, con su propia realidad”, nace del propio aprendizaje que han tenido en estos años de trabajos con comunidades, además del complemento que han significado otras experiencias como las de la Red de Comunicadores Mapuche y el insumo que suponen los autores que reflexionan en torno a las prácticas comunicacionales.

En primera instancia el colectivo nace como una crítica al panorama de medios, incluso a los propios medios mapuche o de los demás documentalistas, cuyos trabajos “de autor” no dejan de ser una interpretación de lo que sucede en las comunidades.

---

4 El concepto *comunicación con identidad*, que es clave para entender a qué es la comunicación mapuche, es desarrollado en el epílogo del libro.

“También los medios alternativos”, dice Berrocal, “de alguna forma siguen esas pautas externas de los grandes medios, poniendo énfasis en las noticias en desarrollo y dejando de lado los temas de fondo. Un proceso comunicativo, a mi forma de ver, debe involucrarse en los mismos procesos de las comunidades. Información no es comunicación”.

Por otra parte la idea se gesta también por la precariedad mediática en que se encontraban las organizaciones mapuches en los noventa. Estas organizaciones –particularmente el Consejo de Todas las Tierras, el más visible de la época– tenían un importante poder de convocatoria a los medios regionales pero carecían de medios propios así como de una estrategia de desarrollo medial. Fue por eso que comenzaron a idear un plan de trabajo que fuera pertinente a cada comunidad y posible de ser aplicada en distintos territorios.

### **El método *AdKimvn***

*AdKimvn* no tiene personalidad jurídica, no es una productora y no tiene fines de lucro. Esto no significa que no busquen financiamiento para sus proyectos, que muchas veces son sólo una parte –la comunicacional– de trabajos más amplios que incluyen la investigación antropológica o sobre manejo sustentable de los recursos naturales, por ejemplo, de un determinado territorio.

Para que el trabajo sea válido, respetan la estructura de organización de la comunidad, es decir, se contactan con las autoridades tradicionales. Son éstas las que designan el grupo de trabajo, generalmente encabezado por el *werken* de la comunidad. Una vez conformado se pasa por una primera etapa que es de formación, de adquisición de los conocimientos básicos –manejo de cámaras, escritura de guiones y pautas de entrevistas– para la realización de un documental. Si bien el énfasis de este proceso está en las técnicas, el curso incluye una formación en comunicación como concepto: elaborar un proyecto comunicacional tanto político, como de recuperación histórica y cultural y el desarrollo de una estrategia comunicacional.



Una vez que el equipo está formado, se trabaja en producción e investigación participativa; se decide qué temáticas se quieren mostrar, quiénes van a hablar y de qué temas hablarán. Este proceso se complementa con el apoyo de profesionales de las otras áreas de investigación.

Posteriormente viene la etapa de registro y se elabora sobre la base a distintos tipos de relato. Evitan la voz en off porque consideran que es una interpretación del realizador externo, por lo que el registro suele ser guiado por un relato llamado *ngülam*, que habla sobre la esencia del conocimiento y son testimoniados por *lonkos*, *machis* y gente mayor.

“Nosotros preparamos un ambiente rescatando la figura del *nütram* que es un espacio de conversación muy antiguo en las comunidades, donde la gente más anciana va educando con su sabiduría a los más jóvenes.

Y como es la gente de la misma comunidad los que hacen la entrevista, te aseguras de que efectivamente hablen de lo que más les interesa. Por ejemplo, yo puedo querer que me hablen en contra de la transnacional que se metió en su tierra y les cortó sus bosques, pero entrevistas a la *machi* y te cuenta que el problema de la forestal con ella es que se le está secando el *menoco*, y que al *menoco* se le están yendo los newenes y eso es para ella es un problema porque de ahí ella saca el lawen, el remedio, que no es la hierba en sí, sino que todo lo que convive en ese espacio que es el *menoco*. De eso habla la gente de ahí. Entonces, claro, tal vez no le va a *tirar palos* a la Forestal Mininco, pero lo que te está diciendo puede ser mucho más fuerte y además, lo habla en su idioma”, explica Gerardo Berrocal.

Luego de la etapa de registro se ordena la información y se le agrega material secundario, como fotos antiguas o documentos que el grupo quiera relevar. Muchas veces el equipo que realiza esto no es el mismo que trabajó en el registro, eso depende del grado de participación de la comunidad. Este grupo seleccionará el orden del relato y recién entonces se establecerá su duración; *AdKimvn* ha desarrollado documentales que van desde los diez hasta ochenta minutos.

La etapa de posproducción se realiza en Temuco sobre la base del guión que definió el equipo de trabajo. El orden del relato, dice Gerardo, no es tan complicado porque el hablante de *mapuzungun*, en general, tiene una estructura bien ordenada: comienza a hablar desde los tiempos más antiguos, luego plantea el problema, da una opinión, dice lo que ha hecho y hacen autocríticas.

Finalmente viene la etapa de validación, que es cuando se presenta el resultado a la comunidad. Gerardo asegura que la recepción generalmente es positiva porque el resultado es efectivamente lo que idearon los equipos de trabajo, que son representativos. Esto no quita que muchas veces la comunidad decida no incluir cierto material para dejarlo en reserva o porque consideran que no es el momento de difundirlo. Una vez validado el trabajo, el material es difundido.

Esta etapa, la de difusión y distribución, es una de las materias pendientes del trabajo de *AdKimvn*. Muchos de sus documentales no han podido insertarse en los circuitos de cine indígena, restándole impacto a su trabajo. *AdKimvn* es probablemente una de las experiencias más interesantes dentro del audiovisual mapuche, sin embargo no ha logrado visibilizarse lo suficiente por esta falencia de distribución. Esto ha podido contrarrestarse en el último tiempo, debido a que el colectivo creó una página web ([adkimvn.wordpress.com](http://adkimvn.wordpress.com)) que se ha transformado desde 2012 en una de las principales fuentes informativas del Wallmapu, con énfasis en la difusión de producciones audiovisuales propias y externas.

También la producción de Gerardo Berrocal, referente de *AdKimvn*, ha logrado una importante difusión. Prueba de esto es la exhibición de su documental *Luchando por nuestros derechos, el caso Peaje Quino* (2012) en el Festival Buenos Aires Indígena, en donde el realizador participó como expositor en una de las mesas de discusión. De a poco comienza a visibilizarse más una experiencia que, por su trayectoria, método y producción, debería estar en el centro de la discusión sobre comunicación mapuche.

## **PELON PRODUCCIONES**

### **En el nombre del progreso**

“Detrás del discurso del progreso hay toda una justificación para implementar un montón de otras cosas, algo parecido a lo que pasó en la conquista, que fue en nombre de Dios. Quisimos hablar de esto porque sentimos que es a través del progreso como justifica el Estado y los medios de comunicación masivos las intenciones que hay detrás”, cuenta Danko Marimán, el director de *En el Nombre del Progreso* (2010).

¿Detrás de qué? El documental se centra en cuatro historias que relatan cómo “el desarrollo” y su discurso progresista han pasado por encima del territorio y la vida tradicional de familias mapuches. A través de su relato se va contando la historia del conflicto de la comunidad de Boyeko y su convivencia con un vertedero; de Likanko-Rofuwe por la construcción de la carretera 5-Sur; de Mewin con la instalación de un ducto de la empresa de celulosa Celco; y Kepe-Pelal con la construcción del nuevo aeropuerto de Temuco. Estos cuatro mega proyectos han despertado a esas comunidades y han puesto en manifiesto el conflicto latente entre la cultura moderna, esa que busca el desarrollo a través del progreso capitalista –la construcción de carreteras y aeropuertos– y la cultura tradicional, que es recelosa de ese modelo de desarrollo y protege sus territorios y lugares ceremoniales.

### **Artesanía audiovisual**

El trabajo fue desarrollado por Danko junto con el colectivo *We Newen y Pelon Producciones*, su productora audiovisual. “Cuando partimos no teníamos idea de hacer guiones o elaborar un proyecto así, todo lo fuimos aprendiendo en el camino. Por ejemplo, comenzamos grabando con una cámara con cassette de ocho milímetros pero la imagen era como de los noventa. Después junté plata y me compré una cámara de alta definición, con esa terminamos de grabar”, cuenta Marimán.

La misma elección de los cuatro temas a tocar tuvo un sentido económico, ya que se eligieron lugares cercanos a Temuco, a los que podían llegar fácilmente. Grabaron entre 2008 y 2009 y la edición la hicieron en Massachusetts, Estados Unidos, donde Danko estudiaba antropología; “aproveché que tenía un ramo sobre edición de video allá. Me demoré un semestre y lo presenté como trabajo final de la clase”.

El relato del documental es bastante ordenado, por lo que permite interiorizarse bien en las cuatro temáticas que se presentan las que, además, están claramente relacionadas. Su mayor problema está en los aspectos técnicos, como la cámara y el hecho de que no contarán con un micrófono, lo que hace que el audio a ratos sea difícil de entender.

Uno de los puntos fuertes del documental es la música que fue creada por la banda Wenu Mapu y que ayudó a difundir el proyecto. Una vez terminada la edición, comenzaron a promocionar el documental a través de Internet y los medios de comunicación mapuche. Fue estrenado en Mewin, en la sede del Comité por la Defensa del Mar. “Después hicimos varios estrenos grandes acá en Temuco, después en Villarrica, y surgieron invitaciones para Concepción, Santiago, Talcahuano y Puerto Montt”, cuenta Danko.

El documental, que fue totalmente autogestionado, no significó ninguna retribución económica para los realizadores, aunque sí lograron vender algunas copias que fueron reinvertidas en nuevos CDs y otras que fueron para el Comité de Mewin. Ahora el trabajo puede verse íntegramente por Internet, a través del canal de Vimeo de *Pelón Producciones*. Además de los estrenos y el Internet, el documental no ha tenido la difusión esperada. Danko explica que se debe a la calidad; “como el nivel de producción no es el óptimo, cuesta integrarlo en otros círculos pero la idea es poder difundirlo, mostrar lo que sientes, y por eso queremos que lo pueda ver la mayor cantidad de gente”.

A pesar de los problemas técnicos, el documental fue exhibido como parte de la muestra de cine de la Nación Mapuche en el festival Imagine Native de Canada en el año 2012, donde se le presentó como un documental “con una perspectiva cien por ciento activista”.

La muestra en esa ocasión, la completaron la película *Kalul Trawün* de Francisco Huichaqueo, *Wallmapu* de Jeanette Paillán, y *Diez Veces Venceremos*, del documentalista argentino Cristián Jure.

### **Hip Hop, mapuzungun y nuevos proyectos**

Después de trabajar en el documental, el colectivo está desarrollando nuevos proyectos audiovisuales. En su canal de Youtube han subido el material que han realizado con la banda de Hip Hop, *Wenu Mapu*, y con la banda de Rock, *Pewmayen*. La canción *Afafan*, de ésta última banda, registra al grupo tocando en un local mientras se van mostrando imágenes de movilizaciones y comunidades. También en ese canal han subido el registro de los foros que han realizado como colectivo y de algunas entrevistas. De la misma manera que el Kolectivo organiza un taller de *mapuzungun*, y la marcha anual del 21 de febrero por la lengua, han desarrollado spots por la defensa del idioma. “Es parte de nuestro interés para que el *mapuzungun* sea un tema, porque lamentablemente la mayor demanda social mapuche son las tierras y el problema es que esa demanda es sectorial”, dice Danko. “El idioma debería ser un tema del movimiento nacional, en eso queremos trabajar, y ahí es cuando la cámara y el documental se transforman en una herramienta”.

### **Francisco Huichaqueo y el cine experimental mapuche**

El cine de y sobre mapuches sigue una línea bastante similar de denuncia o de recuperación histórica, siempre en formato documental. Sin embargo el incipiente mundo del movimiento artístico mapuche en Santiago, ha fecundado a un exponente que revoluciona las aguas del video y el arte mapuche.

Aunque nació y vivió en Valdivia durante su infancia, Francisco Huichaqueo se fue a vivir a Santiago a sus 19 años. En 1997 y gracias al nexo que tuvo con un artista chileno, comenzó a estudiar arte en la Universidad de Chile. Ahí empieza a trabajar sobre la imagen en movimiento: el desplazamiento de la pintura y la animación cuadro por

cuadro. Cuenta que al comienzo le costó trabajar con computadores; “lo use porque me traduce bien lo que yo quiero mostrar, independiente de que no me guste trabajar con soporte, pero me parece muy interesante esa buena traducción que me permite la animación, por eso hice esta investigación en tecnología computacional”, relata en una entrevista realizada por Francisca Cabral para la *Revista Yepan*.

“Ha sido una investigación muy entretenida, con resultados positivos en el sentido que ya estoy en el circuito de las artes contemporáneas acá en Chile y en el exterior, participando en los festivales de cine aparte de los indígenas, también estoy en festivales de animación que a veces no tienen nada que ver con lo indígena, o tal vez sí o tal vez lo que hago no lo leen como indígena, la verdad es que no lo sé, eso es un terreno confuso y delicado”<sup>5</sup>, dice Huichaqueo.

En 2007 estrenó su primera película, *Che Unum* (el hombre pájaro), que reconoce como una obra biográfica, tanto de su propia historia de vida como la de otros migrantes mapuches que viven en las grandes ciudades. En 2009 realizó *Antilef*, la caída del sol, una película experimental que alterna imágenes paisajísticas, con música y apariciones como la de una mujer que se pinta el cuerpo, el mismo Huichaqueo caminando y el poeta David Aníñir susurrando su poema Salmo 1997.

En 2011, estrenó *Mencer*, donde aborda la temática de los *pewma* (sueños). La sinopsis cuenta que la obra nace de los mismos sueños que revelan imágenes, sensaciones y simbologías por las que el autor se deja llevar; “la traducción de las imágenes aparecida en los sueños resulta en un conjunto de cuadros poéticos pero desoladores, tejidos con la lógica de la ensoñación y donde su protagonista es inmaterial, siempre presente pero invisible”<sup>6</sup>. Al año siguiente Huichaqueo realiza *Kallül Trawün* (reunión del cuerpo), en donde registra una instalación en el Museo de Bellas Artes, y se improvisan reflexiones sobre la idea del *trawün* (encuentro) mapuche, con la participación de varios poetas.

---

5 Cabral, Francisca. Entrevista a Francisco Huichaqueo. [en línea] 20 de abril de 2012 <http://www.Yepan.cl/entrevista-francisco-huichaqueo/>

6 Canal de Vimeo de Francisco Huichaqueo <http://vimeo.com/54604966>

Francisco reconoce dos vertientes de su trabajo. Una primera centrada en la imagen en movimiento y luego otra donde desarrolla el video experimental: “trabajé con animación cuadro por cuadro, que son muchas pinturas consecutivas que pasan en una línea de tiempo y ahí se tornan en un video, o una pintura en movimiento como yo le llamo”, relata en una entrevista realizada por la serie “Ojo de Pez” del sitio [elcadaverexquisito.cl](http://elcadaverexquisito.cl); “desde el año 1999 estoy realizando este tipo de trabajos hasta el año 2008. En 2007 comienzo con mi primera película o video experimental, un ensayo un poco autobiográfico, etnográfico, documental experimental con carga poética, imagen visual con carga poética”<sup>7</sup>. Sus trabajos sucesivos han seguido la misma línea, por eso no se define ni como artista visual ni como cineasta, sino que considera que lo que desarrolla son “experiencias audiovisuales”.

En la misma entrevista, Huichaqueo señala que sus películas tratan “de cosas de amor y cosas de desamor. En el desamor estaba la negación hasta que en un momento la vida te pone cosas en frente y tú dices ‘basta de esto’. ‘Acéptate quien eres y qué haces, ¿qué vas a hacer?, decídete’. Eso pasó hace un tiempo atrás y desde ahí yo siento que me conecté mentalmente, físicamente, espiritualmente de donde tú estás parado y ahí se abre una visualidad para mí que es preciosa. Y de ahí se conecta directamente con mi cuerpo, mis ancestros y la situación política del país.

La construcción que se ha enseñado hasta hace poco es para mí una situación muy triste. Yo veo una foto de mis antepasados y lo que me encuentro es a un mapuche con grilletas, por ejemplo, sacado con una máquina de un observador europeo, esa ha sido la construcción. Yo no sé si eso ha sido un aporte para los mapuches”.

Francisco cuenta que proyectó la película *Antilef* en la Trienal de Chile y a la gente le gustó y lo felicitaban, pero no consideraron esa película como cine indígena. Luego la proyectó en comunidades mapuche y ahí si les pareció arte mapuche. “Entonces”, cuenta, “me encontré que hay un prejuicio y un folklorismo impuesto en la sociedad chilena

---

7 El Cadáver Exquisito: Ojo de Pez #7 [http://www.youtube.com/watch?v=\\_Md7uOdheHE](http://www.youtube.com/watch?v=_Md7uOdheHE)

sobre todo la comunidad de Santiago, sobre todo en los artistas lo que me pareció lo más triste y aberrante y me causó un poco de dolor. Siendo que son humanistas o abiertos a otras posibilidades, fueron los que negaron esa parte, me preguntan, ‘¿pero tú eres mapuche?’ Yo le digo ‘¿Por qué?’ Y me dicen ‘porque no pareces’. Entonces me parece que los mapuche tienen que parecerse a un estereotipo y ahí sale la parte básica del poder dominante o del hombre blanco”<sup>8</sup>.

El arte de Francisco Huichaqueo es un aire fresco para las producciones visuales mapuche, logrando desarraigar la ecuación mapuche = conflicto. Aunque parezca una isla dentro del cine mapuche, el trabajo de Huichaqueo es parte de un grupo de artistas mapuche, principalmente jóvenes que viven en Santiago —a los que el poeta David Aníñir bautizó como Mapurbe— que han logrado dar un giro en torno al relato de lo propio. Así lo reconoce Huichaqueo, quien considera que “la nueva visualidad, los poetas, los músicos, los artistas plásticos, los pintores, los artesanos, los cineastas, estamos haciendo un esfuerzo por crear estas nuevas experiencias o visualidades, ahora y para el presente y para el futuro”<sup>9</sup>.

Además de Jeanette Paillán, Danko Marimán y Francisco Huichaqueo, ha habido otros directores de cine mapuche que, sin embargo, se han quedado tan solo en su opera prima. Es el caso de José Ancán, que en 1994 realizó el documental *Wiñometun nimapumeu* (Regreso a la tierra). Hecho en coproducción con el centro El Canelo de Nos, cuenta la historia de un grupo de jóvenes mapuche santiaguinos que reflexionan en torno a su identidad como mapuche urbanos. Sin embargo este fue el único trabajo de Ancán “que transitó brevemente por el formato audiovisual y se dedicó de preferencia a investigar la problemática socio-cultural que representa la ciudad”<sup>10</sup>.

Otro tránsito breve por el audiovisual, fue el que tuvo Sofía Painequeo, que en 2001 desarrolló el documental *Chemu an mapuche pegeiñ* (Por qué nos llamamos mapuche). “Su relato es una puesta en escena

---

8 Op. Cit. Cabral.

9 Ibid.

10 <<http://www.mapuche.info/docs/most001008.html>>



que representa el origen del pueblo mapuche en vinculación con la naturaleza, su ritualidad, y devenir histórico”<sup>11</sup>, señala la antropóloga María Paz Bajas.

En Puelmapu, el Centro de Comunicación Mapuce Kona, como colectivo ha realizado dos cortos documentales. El primero fue *Malditas Petroleras* (2005), que relataba las consecuencias de la explotación hidrocarburífera en distintas comunidades mapuche de la Provincia de Neuquén. Posteriormente estrenarían *El Grito del Lanín* (2008), que muestra la ceremonia que se realizó a los pies del sagrado volcán para pedir que se terminen los proyectos comerciales y turísticos en la zona. Moira Millán realizó el guión y fue la protagonista de *Pupila de mujer, mirada de la tierra* (2012) de Florencia Copley, mientras Matías Melillán produjo *Diez veces venceremos* (2012) de Cristián Jure.

## **Los documentalistas chilenos y argentinos Creando confianzas y profesionalizando el trabajo**

En Temuco llueve y Guido Brevis edita un documental para la ONG Gestión y Desarrollo (GEDES), cerca del centro de la ciudad. Es el autor de, entre otros, los documentales *Territorio de Fronteras* (2007), *Aniceto, razón de estado* (2009) y *Tukupazugun* (2010), todos registros financiados por el Estado a través del Fondo de Desarrollo Audiovisual, abordan la temática mapuche desde la confianza de comunidades del sector.

Guido Brevis ha logrado un acercamiento a la cultura mapuche después de mucho tiempo sistematizando intervenciones sociales o registrando sus pasos. Desde los ochenta, tras un trabajo político silenciado, lleno de autocensura y quiebres de confianzas, hoy se casa con una pedagogía masiva audiovisual. Cree en una comunicación para el desarrollo y en relaciones de confianza que se canalicen en beneficios mutuos, ya sean capacitaciones profesionales, técnicas, culturales o artísticas.

---

11 Op. Cit. Bajas, p.13.

“Me di cuenta que el tema audiovisual era importante, incluso más que por la elaboración de ciertos contenidos, para establecer ciertas confianzas con la gente”. A través de estas relaciones profesionales formales e informales, ha generado constantes instancias de trabajo, educación popular o capacitación audiovisual entre comunidades mapuche y poblaciones, desde las cuales reivindica la cosmovisión y el conocimiento ancestral, tanto mapuche como campesino.

Es el realizador con mayor trabajo en el territorio, el que más documentales ha desarrollado y el más reconocido. *La creación del mundo mapuche*, uno de sus últimos trabajos, es una serie de cinco capítulos coproducida con el Canal 8 de Puerto Saavedra, en donde dos niños van recorriendo el territorio y encontrando personajes que les relatan historias de la creación. Este ambicioso y novedoso proyecto lo llevó a explorar en la animación, que es un nuevo formato para el trabajo del documental que abre grandes oportunidades para la creación audiovisual mapuche.

Además de Guido, han sido numerosos los audiovisualistas chilenos que han realizado documentales en territorio mapuche. Por su incidencia cabe destacar dos: el primero es *Uxüf Xipai* (El despojo, 2004) realizado por el periodista Dauno Tótoro, que cuenta la conflictiva relación entre el pueblo mapuche y las empresas forestales, el control territorial propiciado por la Coordinadora Arauco Malleco y las consecuencias judiciales que esta lucha acarrea. Y si hablamos de consecuencias judiciales, el documental *Newen Mapuche* (La fuerza de la gente de la tierra, 2010) es el vivo ejemplo de la represión.

Elena Varela, su realizadora, fue detenida mientras grababa el documental y pasó once meses en prisión, período en el cual le requisaron su material –no pudo recuperar 65 de las 80 cintas que tenía– por lo que al salir de la cárcel debió rehacer prácticamente por completo el documental. En 2011 CORFO le negó la difusión de su trabajo por “dañar la imagen país”, aunque el mismo año recibió el primer premio en el Festival de Cine y Derechos Humanos de Barcelona. El caso de Elena no es el único de la fuerte represión que han recibido los comunicadores en territorio mapuche. En el capítulo 5 serán relatadas sus historias.



Del otro lado de la cordillera, también han sido numerosos los documentales desarrollados por argentinos que ponen su cámara a revisar tanto la historia como la actualidad del pueblo mapuche. El mayor desarrollo de la industria audiovisual en ese país, sumado al importante aporte económico que ha dado el Estado a estos proyectos, ha permitido la realización de numerosas producciones. Entre estos destacan los documentales históricos centrados en la invasión argentina al Wallmapu conocida como “Conquista del Desierto”: *Awka Liwen* (2010) de Osvaldo Bayer, Mariano Aiello y Kristina Hille; *Inacayal* (2012) de Myriam Angueira y Guillermo Glass; y *Tierra Adentro* (2011) de Ulises de la Orden. Las tres películas son parte de un giro que ha habido de parte de los historiadores y, en alguna medida, de la sociedad argentina, que ha comenzado a revisar este hito histórico, que conllevó la masacre y la exterminación de las formas de vida de los pueblos de la pampa y patagonia argentina. De hecho, entrevistado por dos de los protagonistas de *Tierra Adentro*, el Ministro de la Corte Suprema, Eugenio Raúl Zaffaroni, señala que la masacre estatal del periodo es un delito de lesa humanidad y por lo

tanto es imprescriptible. Con esto, una de las máximas autoridades judiciales argentinas, reconoce el genocidio estatal y la posibilidad de que los pueblos sean reparados por este atropello.

Los documentales sobre el pueblo mapuche en Argentina, también tienen una mirada hacia lo que sucede en Chile. Probablemente la más acabada es *Diez Veces Venceremos* (2012) de Cristián Jure, que narra el regreso del joven comunicador mapuche Pascual Pichún Collonao, desde su vida en clandestinidad en Puelmapu, hasta el regreso a su comunidad en Traiguén y su posterior detención. Este documental, el segundo de Jure relacionado con comunicadores indígenas, fue producido por Matías Melillan, comunicador mapuche, sobre una idea original del propio Melillan en conjunto con Pichún.

### **Videoteca mapuche Julio Wentekura**

Julio Wentekura fue un dirigente de la *Asociación Meli Wixan Mapu*, que se integró al trabajo en los territorios en conflicto. En marzo de 2004 es acusado por la Ley de Seguridad Interior del Estado y tomado preso en Osorno. Posteriormente sería trasladado a la ex Penitenciaría de Santiago, desconociéndosele su condición de preso político. Fue asesinado en su celda de una cuchillada al corazón el domingo 24 de septiembre del mismo año, aunque por su condición nunca debió ser puesto junto con los reos comunes. Julio es uno de los más de quince mapuches asesinados por motivos políticos durante la democracia.

Recordando su camino, la asociación *Meli Wixan Mapu*, decidió ponerle su nombre a la videoteca que tienen en su sede desde el año 2005. “Tenemos más de sesenta documentales, la mitad de ellos mapuche y los demás de otros pueblos en lucha”, cuenta Manuel Díaz Calfiú, miembro de la videoteca.

La intención inicial era funcionar como una biblioteca, es decir, prestar el material. Sin embargo, al poco andar el objetivo fue cambiado. Dice Manuel que “el año 2005 se ocupaba mucho más el VHS. Desde que se empezó a masificar el DVD el préstamo quedó más desplazado.

Ahora es mucho más fácil copiar el material, hacerlo circular, así que para nosotros era puro desgaste esperar que la gente viniera”. Desde entonces se dedican a recolectar material y organizar ciclos de cine. Ya han realizado seis: “los primeros los armamos en nuestra sede antigua, después al aire libre y ahora pudimos hacer uno en el Cine Arte Alameda que tuvo mucha convocatoria. Ahora no sólo hemos podido llegar a más gente, sino también con mayor calidad”.

No es la única experiencia audiovisual de la *Meli* que es una de las organizaciones que más ha experimentado en el ámbito comunicacional. “Somos activistas mediáticos y, obviamente, siempre hemos trabajado en todo lo que podamos hacer” dice Manuel. Enclavada en el tradicional barrio Yungay de Santiago, la asociación fue parte de la organización del Canal Barrial 3 Brasil-Yungay, donde trabajaron en la construcción de la televisora y luego hicieron un programa. “Quizá no son muchas las organizaciones mapuche que tienen la experiencia de trabajar con tantas organizaciones distintas, donde a línea editorial se decidía en asamblea y todos acomodábamos nuestro discurso”, reflexiona Manuel.

El programa *Taiñ Feyentun* (Nuestras creencias) fue emitido desde el canal durante los años 2005 y 2006. En él se encargaban de transmitir la cultura y el idioma, además de difundir actividades. Aprovechando el material de la videoteca, pasaban documentales y cortometrajes. Ese período, que Manuel recuerda “de un trabajo bonito y desgastador” se acabó en noviembre de 2006 cuando un grupo de personas armadas entró en el Centro Cultural Cueto con Andes, donde funcionaba el Canal. “Dijeron que estaban buscando droga, que eso era una mexicana, cuando en el centro cultural nunca hubo droga y extrañamente se llevaron todos nuestros equipos, transmisor, computadores, cámaras, como un millón y medio de pesos en material que nos había costado un año conseguir”. Otro año tardaron en volver a levantar el canal pero ya sin el *Taiñ Feyentun*.

Esa no es la única experiencia de programas de televisión mapuche en canales comunitarios, sobre todo en Santiago donde en los últimos años han nacido diversas iniciativas audiovisuales, como el progra-

ma *Ngepegne Mapuche Inchin* (Despiértate, somos mapuche) que se transmitió en 2011 en Umbrales TV.

Así como ese trabajo comunitario en Santiago, en el Wallmapu han nacido nuevas experiencias al alero de los municipios y que están en pleno desarrollo en comunas como Cunco, Melipeuco, Curarrehue y Konun Traitraiko (Saavedra). Este último canal está al aire desde 1999.

Aunque no son canales que se identifiquen como mapuches, surgen en comunas con porcentajes mayoritarios de habitantes mapuches, en otros casos tienen alcaldes mapuches, y en ellos participan jóvenes mapuches, por lo que la temática está siempre presente.

En el caso del Canal 8 de Puerto Saavedra, por ejemplo, el noticiero que era transmitido hasta el año 2010, tenía un traductor que introducía las notas en *mapuzungun* para así facilitar el entendimiento “sobre todo de las personas mayores, que son las que no entendían la mayoría de los conceptos en español”, cuenta Héctor Salas, director del medio. Además, como el canal transmite todo tipo de actividades comunales, son apoyados por los asesores culturales de la Municipalidad, “que nos ayudan a saber qué podemos y que no transmitir de, por ejemplo, las ceremonias que hacen los *machis*”.

## **YEPAN**

### **La plataforma audiovisual**

Así como se desarrollan trabajos audiovisuales, hay mucha reflexión y discusión sobre ese ámbito. También hay ganas de reunir toda esa información. Eso es lo que está haciendo un grupo de comunicadores, tanto chilenos como mapuche e indígenas de otros lugares del continente, con base en Temuco.

*Yepan* es la primera revista de Cine y Comunicación Indígena de América Latina. Surgida a partir de un blog desarrollado por el antropólogo Andrés Carvajal, trata de difundir la temática del cine más allá de las producciones en sí mismas. “Nuestra preocupación es la comunicación en su conjunto, lo principal es el cine, pero es muy importante

también lo relacionado con el estado del derecho a la comunicación en el continente y el tema de la formación de nuevos comunicadores”, dice Carvajal.

Andrés comenta que buscó alguna página que reuniera información y difundiera el cine indígena latinoamericano y no encontró ninguna. “Hay mucha información y está muy dispersa”, así que se decidió a crear este espacio cuya idea es “que se pueda reunir todo ese extenso material producido a lo largo del continente”.

La revista se articula en torno a tres ejes. Recoge las experiencias de formación de comunicadores indígenas del continente, publica textos sobre reflexión en torno a lo que significa la práctica comunicacional de los distintos pueblos, y tiene un espacio de difusión de productos cinematográficos, así como de festivales y encuentros. Este último espacio es el más importante: al interior de la revista electrónica puede encontrarse una amplia videoteca con cine de distintos formatos y orígenes, cartelera de presentaciones de películas, convocatoria a encuentros, tráilers de producciones no estrenadas, reseñas, y una completísima sección de entrevistas a realizadores indígenas. “Es un espacio que me atrevería a decir que no existía antes, y que hacía mucha falta”, comenta la comunicadora mapuche Francisca Cabral, parte del equipo de *Yepan*.

También el nombre de la revista tiene su historia. “Pregúntale a Jacqueline Caniguan, que ella le puso el nombre”, me dice Andrés. Le pregunto a Jacqueline, que es lingüista y ella dice que lo eligió porque “*Yepan* significa ‘lo que traigo hacia acá’. Es como mover algo de un lugar a otro, y eso es lo que hace Andrés, que no siendo mapuche, nos trae estas ideas nuevas con las que se ha ganado el respeto de mucha gente en estos años”.

El rol que ha cumplido *Yepan* desde su creación como blog en 2011, va más allá de la revista. “Es un poco como un festival”, comenta Francisca Cabral; “una muestra que está constantemente en exhibición, todo el tiempo la gente puede ver las películas que se hacen día a día en América Latina. Para eso está *Yepan*, para visibilizar todo ese trabajo”.

## El festival permanente

A pesar de lo reciente de su creación, la revista electrónica ha marcado una importante presencia en el área cinematográfica. En 2012 organizaron dos muestras infantiles de cine indígena en Valparaíso y Temuco, realizaron la exhibición de las películas *En el País de las Manzanas* y *Tierra Adentro en Temuco* y la muestra internacional “Otro Plano”, en la misma ciudad.

La mayor presencia, eso sí, la han marcado en festivales. En 2012 tuvieron representantes en festivales internacionales que incluían la temática de cine indígena en Antofagasta, Valparaíso, Arica, Coquimbo, Bogotá (Colombia), Veracruz (México) y Resistencia (Argentina). Además actuaron como *Media Partner* (socio que apoya en la difusión) en el I Festival Internacional de Documentales de Coquimbo –FEDOC–, el I Festival de Cine Buenos Aires Indígena –BAIn– y el XIII Festival ImagineNative en Toronto, Canadá. Para Francisca Cabral, ese es el principal rol que puede jugar la revista; “creo que *Yepan* está en un proceso no solo de ser un sitio para mostrar, sino también generar, ser un vehiculizador entre el realizador y los festivales. Por ejemplo, yo pude llevar al festival de Tajin, de los hermanos Totonacos en México, la película *Inacayal*, sobre la vida del viejo cacique. Esa es una película que nunca habrían podido ver en México si no fuera por este contacto”.

Esta masiva presencia en festivales sumado a la diversidad de orígenes de las notas que publica, ha llevado a la revista a ocupar un espacio muy importante tanto como productor de información –en su canal de Youtube han subido más de 15 entrevistas a realizadores–, como lugar de reunión de las distintas informaciones sobre el tema de la comunicación indígena, más allá del cine, involucrando también discusiones sobre el derecho a la comunicación o la situación de las radios comunitarias indígenas.

Francisca Cabral, integrante de *Yepan* es también una de las cuatro creadoras del Festival de Cine “Buenos Aires Indígena”, BAIn, que ha surgido como difusor del cine indígena, en la capital de Argentina. “Es un circuito que te permite mostrar películas hechas por indígenas,



en una ciudad que niega su raíz y quiere parecer Europa. Ocupamos espacios muy importantes de la ciudad, en una actividad realizada por primera vez por indígenas. En Chile, en cambio, está mucho más visibilizado el tema indígena, a nadie le sorprende”, cuenta Cabral. Luego de tres años de desarrollo del Festival, Francisca considera que “en este tiempo nos hemos dado cuenta de que no existen muchas películas hechas por indígenas y que lleguen a estos espacios. Hay materiales muy buenos que se quedan en las comunidades y no llegan a las muestras de cine internacionales. Ese es un trabajo que queda por hacer, ir rescatando materiales audiovisuales de comunidades, de jóvenes que uno ni se entera que están haciendo algo. Pero también, la otra búsqueda que tenemos que hacer es la de mostrar películas que vengan desde la ciudad, desde la realidad de los que somos indígenas urbanos”.

Estas iniciativas, como los distintos festivales de cine indígena que se desarrollan en Chile y el resto de América Latina, así como la existencia de una revista virtual que reúna estas experiencias, muestra que la producción audiovisual indígena es numerosa y se está transformando en una propuesta propia de comunicación que disputa los sentidos audiovisuales impuestos por el cine y la televisión *winka*. A pesar de eso, para Francisca Cabral, “aún no podemos hablar de cine indígena, yo creo que eso todavía no existe. Lo que sí hay es cine sobre indígenas y mucho. En estos años de hacer el BAI nos preguntamos, estos circuitos ¿para qué están y a quienes les sirven?”

### **Mirada y automirada: ¿Quién pone la cámara?**

Un paisaje rural y sobrecogedor. Mucha presencia de la tierra, música tradicional, *makuñ* (mantas), fogatas, ojala un *nguillatun*. Con esos elementos ya está conformada la estética de un documental mapuche y ahora sólo falta decidir la temática. “El fuego, la *machi*, algunos encapuchados, enfrentamiento. Si no tienes alguno de esos elementos no tienes documental mapuche”, dice Jeanette Paillán.

Generalmente el tratamiento del documental se basa en cierta idea romántica del mapuche rural, comprometido con la tierra, movilizado y con mucha conexión con sus ancestros. Muchas veces, además, se sitúan desde territorios mediáticamente ya explotados. “Gran parte de los documentales mapuche del último tiempo son así, sensacionalistas, se van a los lugares de mayor conflicto, como los que salen en la tele y no representan mucho más allá de lo que somos los mapuche”, señala Danko Mariman. Jeanette Paillán cree que hay ciertos realizadores que viajan al territorio con una idea de lo que quieren ver y eso muestran. “Vas con una tesis y esa tesis la encuentras y la haces”, señala.

El antropólogo Gastón Carreño estudió varias producciones documentales sobre mapuches, donde identificó “componentes nucleares”, es decir, unidades mínimas sociales, culturales y naturales que forman la imagen audiovisual mapuche. Carreño explica que “frente a las múltiples posibilidades de representación, opera un mecanismo de selección que establece una particular construcción de la imagen de estos pueblos originarios. Esto resulta interesante, pues vemos que en el género documental también opera un proceso de homogenización de la imagen indígena ya que hay una tendencia a registrar los mismos elementos”<sup>12</sup>.

Esos componentes nucleares, la *machi*, por ejemplo o el *kultrún*, se agrupan en una estructura de fusión, es decir, la unidad de sentido que entrega una secuencia documental: un *machitun*. “Estas estructuras terminan convirtiéndose en esquemas representacionales de estos pueblos”, dice Carreño; “ya que permite a los espectadores comprender y significar elementos que les son desconocidos pero que se interpretan a partir de estos esquemas. De hecho, no deja de ser curioso que sean las secuencias de rituales el punto donde mayor número de componentes nucleares se articulan en torno a la imagen de estos pueblos”<sup>13</sup>.

---

12 Carreño, Gastón. Los pueblos indígenas en la producción audiovisual chilena: una mirada a la construcción de dispositivos visuales. En Monte-Mór Ed. CADERNOS de Antropología e Imagem n°22. p.91.

13 Ibid.

Estas unidades de sentido aunque estereotípicas, surgen de la necesidad de diálogo intercultural entre el realizador –*winka*– con el protagonista –mapuche– y el espectador –que puede ser *winka* o mapuche–. Para María Paz Bajas estos sentidos están siempre presentes, “sin los estereotipos, la comunicación de masas sería impensable. Los estereotipos nos hablan de una alteridad que se construye en el juego entre el nosotros y el otro”<sup>14</sup>. Para Bajas, el documental chileno sobre los mapuches ha construido un “estereotipo de naturaleza”, que liga al mapuche a su estrecha dependencia con la mapu.

Danko Marimán considera que esto es peligroso porque el documental entrega una imagen y un relato que produce realidades; “nuestro temor al hacer trabajos de este tipo es que generen verdades o absolutismos que la gente diga ‘así son los mapuche’, y que eso no te permita ver la realidad completa”.

Sin embargo el “estereotipo de naturaleza”, al que se refiere María Paz Bajas, ha sido, también, traspasado a los documentales de realizadores mapuches. Tras analizar *Wiñometun ñi mapu meu* de José Ancán, *Punalka* de Jeannette Paillán y *Chemu an mapuche pegeiñ*, *Por qué nos llamamos mapuche* de Sofía Painequeo, Bajas concluye que “existe una cierta constante en la forma de representar la relación entre cultura mapuche y naturaleza, que no ha cambiado mucho en los últimos 30 años, tanto en las realizaciones de los propios indígenas como en las experiencias no indígenas. Quizás la existencia de las co-realizaciones –entendida como una suerte de sociedad entre indígenas y audiovisualistas no indígenas– ha determinado en parte el uso de los estereotipos en los videos”<sup>15</sup>.

Bajas hace hincapié en el “estereotipo de naturaleza” legado principalmente del cine documental de los ochenta y comienzos de los noventa, que es heredado por los realizadores mapuches del mismo periodo (Ancán, Paillán y Painequeo). Posteriormente se impondría otro estereotipo, también desde el cine chileno y que penetra en el cine propio, que es el del mapuche politizado, generalmente subver-

---

14 Op. Cit. Bajas, p.18.

15 Ibid.

sivo e idealmente encapuchado y con boleadora. Este estereotipo es complementario al de la naturaleza, más bien, su conexión natural es la que le da razón a su lucha política.

“Los documentales que no hablan de nada más que el conflicto, no aportan”, dice Jeanette Paillán; “más bien es al revés, son una oportunidad para el realizador de meterse en un tema complejo, pero porque no se ha abierto a mostrar algo más de la idea que ya está instalada. Yo valoro el documental de Elena Varela porque pudo terminarlo a pesar de todos los contratiempos que tuvo, pero en él, ella no presenta ninguna propuesta nueva”. Francisco Huichaqueo cree que hay una “visualidad que se ha dado al país, que es el conflicto que tiene el país chileno hacia el pueblo mapuche. Esa visualidad ya la tomó la gente, ya la vio, la está viendo y viviendo. Esa es la visualidad que entró en todos los ojos de nuestra gente”<sup>16</sup>.

“Estamos en deuda en el ámbito de la creación, el cine o el video mapuche está en deuda. Aún no hemos logrado construir una mirada propia”, opina Jeanette Paillán. “En ese sentido”, dice Danko Marimán, “yo soy más amigo de presentar un tema –como el *mapuzungun*– en su realidad completa. No decir que el idioma es una cosa así o de esta otra manera, la idea es ir un poquito más allá, porque sería lamentable que documentales tan buenos, como los de Guido Brevis, terminen siendo una realidad representativa y el tema quede en eso nomás”.

“Un proceso comunicativo, a mi forma de ver”, señala Gerardo Berrocal, “debe involucrarse en los mismos procesos de las comunidades, establecer una forma de realización audiovisual que quizás no es la convencional, pero que sea participativa y tenga pertinencia cultural”. Emergería, de ser así, también un cine o un documental mapuche con identidad.

---

16 El Cadáver Exquisito: Ojo de Pez #7 <http://www.youtube.com/watch?v=Md7uOdheHE>

## “Hay un registro enorme de la historia”

El desarrollo del documental mapuche ha sido muy grande en los últimos años, en un proceso que crece cada vez más. La realización de diversos talleres en comunidades y la conformación de equipos de comunicación prometen una mayor cantidad de realización de productos mapuches propios. La masificación de las cámaras y las facilidades de la difusión en Internet, han permitido una explosión del registro en el territorio mapuche.

La diversificación de fuentes y temáticas deberían llevar a una mayor validación de los productos, así como a una mayor exposición de los temas que no son contingentes. Eso sí, hace falta una mayor ampliación del trabajo; superar la etapa solo documental.

Falta también un mayor desarrollo del área de difusión. Aunque cada vez surgen más espacios, son aún muy pocos los festivales y lugares masivos donde se pueda difundir el material producido. No solo no hay un circuito, sino que muchas veces el material tampoco puede ser difundido de manera masiva porque así se acordó con los dirigentes de las comunidades. Jeanette Paillán señala que “me parece que hacemos un flaco favor con esto del video asistencial, el video antropológico o del trabajador social; que vamos y decimos a la gente, ‘mire este video es para ayudarlos’. Eso te encasilla en una estructura de que tu distribución tiene que ser en los centros culturales o en las poblaciones o comunidades. Si tú vas con la teoría asistencialista, te propones como amigo de los mapuches después no puedes difundir tu documental en el Cine Hoyts, porque estarías quebrantando el pacto de purismo que planteaste al llegar a hacer el documental. Ahí hace falta sincerarse un poco más, si todos quisiéramos llegar a un público más masivo”.

Para Francisco Huichaqueo el público es otro: “Yo con los mapuche me llevo bien, yo no sé si hay que hacer películas para ellos, pienso que el bajo nivel de espíritu está del otro lado y pienso que ahí puedo hacer algún aporte. Algo como a la inversa”<sup>17</sup>.

---

17 Op. Cit. Cabral

La poca cantidad de canales de televisión en comparación con las radios comunitarias es explicable primeramente por motivos económicos —es mucho más barato hacer una radio—, y operativos, ya que programar un canal de televisión requiere de una enorme cantidad de voluntarios. Parece lejano, aún, pensar en una red masiva de canales de televisión comunitarios en el Wallmapu porque es muy difícil su implementación en un espacio rural donde no se cuenta con varios grupos o colectivos de personas que sean capaces de sustentar la programación. La ausencia de políticas públicas en la materia hace aún más lejana la posibilidad de desarrollar masivamente la televisión mapuche propia.

La ficción es otro material que no se ha desarrollado. Su desventaja con el documental es evidente, puesto que este último formato requiere mucho menos recursos humanos y económicos y sirve como rápida denuncia. De todos modos, y considerando los numerosos intentos por recuperar aspectos históricos y culturales mapuche, es de esperar que cada vez más realizadores comiencen a pensar en la idea de un cine propio. Aquí nuevamente la tecnología puede estar del lado de los comunicadores si se comienzan a utilizar otros recursos como, por ejemplo, la animación.

“Con toda esta oleada nacionalista mapuche que está en un punto de inflexión”, dice Andrés Carvajal, “van a aparecer trabajos históricos, y muchos se van a tener que hacer en animación porque no van a tener recursos para hacer una superproducción con actores. ¿Cómo vas a hacer la batalla de Curalava con actores?”. Ya existen ejemplos, como el cortometraje *Lelan*, que habla de los ritos funerarios tradicionales.

*La creación del mundo mapuche* de Guido Brevis es un importante antecedente, no sólo por la técnica empleada, sino también porque abre el juego a un nuevo público, el infantil. La producción de Francisco Huichaqueo abre una grieta que le da profundidad y resignifica a la producción audiovisual mapuche.

La revista *Yepan* podría funcionar como una importante plataforma de contenidos, como un lugar para centralizar las producciones audiovisuales e incluso como productora, así como la *Videoteca Mapuche*

*Julio Wentecura* que se transforma en un espacio de recopilación y difusión de material en Santiago. Finalmente el trabajo participativo y que va más allá de la contingencia de *AdKimvn* y los esfuerzos del *Kolectivo We Newen* por producir material musical y artístico en busca de su difusión, son las principales iniciativas de trabajo audiovisual en Temuco.

El registro mapuche ha pasado de una etapa de la denuncia pura y dura, a un desarrollo documental con mayor contenido, la creación de canales de televisión, la utilización del Internet como herramienta fundamental de difusión y, ahora último, el nacimiento de interesantes propuestas visuales. “Creo que las cartas están tiradas”, dice Guido Brevis. “Los medios tienen sus posiciones, la realidad está funcionando de determinada forma y hay roles que hay que cumplir; los audiovisuales, los documentalistas, los periodistas, trabajadores sociales. En esto opera harto el darse cuenta. Anda mucha gente grabando: infinidad de cámaras. Ahí hay ya un registro enorme de historia, de lo que está pasando. Juntémoslas”.



## *Kechu*, Medios mapuches por Internet

Podría decirse que el desarrollo del video mapuche ha sido lento, sobre todo si se compara con otros pueblos indígenas latinoamericanos. También puede señalarse que a lo largo de la historia ha habido pocos periódicos mapuche o que la cantidad de radios en el Wallmapu es menor que la de otros territorios en Chile. Con el desarrollo del Internet en el mundo mapuche no puede decirse lo mismo. Es indiscutible que desde la masificación de la red han proliferado decenas de páginas propias del pueblo o relacionadas con su temática, que han abierto espacios de discusión, información, promoción cultural y hasta turística.

En su publicación *The Virtual Life of the Mapuche*, que es un estudio de caso basado en los sitios de Internet, el investigador Nicolas Sternsdorff concluye que “el pueblo mapuche se ha incorporado a la revolución tecnológica sin ninguna duda”<sup>1</sup>. Ese estudio data del año 2000, donde ya se habla de un empoderamiento tecnológico. Los orígenes de la comunicación mapuche por Internet datan de la misma masificación del Internet en Chile, desde la segunda mitad de la década del noventa.

En otra investigación, *Sitios Mapuche en Internet: Reimaginando la identidad* la antropóloga Carmen Gloria Godoy señalaba que “en el año 1999, (cuando se realizó la breve investigación sobre la que se

---

1 Sternsdorff, Nicolas. *The Virtual Life of the Mapuche*. [en línea] Marzo 2000, <<http://www.mapuche.info/mapuint/Stermsdprff0103.html>>



basa este artículo) el denominado “conflicto mapuche” –básicamente con las empresas forestales y, luego, con el Estado chileno– había llegado a tal punto que se posicionó como uno de los temas centrales de los noticiarios así como de la prensa escrita, coincidiendo con el proceso que se vivía a nivel continental. Así era posible encontrar en Internet innumerables páginas y sitios dedicados a la difusión de la cultura mapuche, tanto de organizaciones como páginas personales (...) que nos entregan una imagen de lo que es ser mapuche, en tanto identidad cultural generada sobre un soporte completamente distinto a lo acostumbrado (boletines, revistas, etc.)”<sup>2 3</sup>.

Si en los ochenta numerosas organizaciones publicaban boletines para difundir su lucha, ahora se hacen blogs y páginas webs. Las redes sociales, particularmente Facebook, han sido de vital importancia para difundir actividades, noticias o establecer apoyos. “Me gustaría señalar”, escribía Sternsdorff en el año 2000, “que mis comentarios en cuanto al estudio de los mapuche y el Internet están basados en la realidad actual de los sitios web. Internet es un medio en constante cambio y lo que he encontrado hoy no significa que vaya a estar allí mañana”<sup>4</sup>. En efecto, un par de las páginas estudiadas por Sternsdorff siguen hoy en la red y solo una de ellas está vigente.

El presente capítulo es una fotografía de los medios existentes hasta 2014 y por la naturaleza del Internet puede que muchas de las experiencias que relataré ya no existan en algunos años más. Así también varía el uso del Internet. Si esta investigación se hubiera hecho hace cinco años, las condiciones de producción de los medios en gene-

---

2 Godoy, Carmen. Sitios Mapuche en Internet: Reimaginando la identidad. [en línea] Julio 2003, <<http://www.antropologiavisual.cl/imagenes3/imprimir/godoy.pdf>>

3 Los sitios webs mapuches son probablemente el tipo de comunicación mapuche que más ha sido estudiado. Desde la perspectiva de identidad que producen estos sitios web, destacan las investigaciones “Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación”, Juan Francisco Salazar (2002) “Sitios mapuches en Internet: Reimaginando la identidad”, Carmen Gloria Godoy (2003); y Políticas de Identidad en Internet. Mapuexpress: imaginario activista y procesos de hibridación”, Oscar Grillo (2005).

4 Op. Cit. Sternsdorff.

ral habrían sido muy similares, no así la de los medios específicos por Internet. El Facebook, por ejemplo, que es una de las principales fuentes de alimentación de los sitios mapuche, era entonces una experiencia interesante cuyas consecuencias veríamos más adelante. Ahora las vemos, al igual que el caso de *Twitter*, otra red social. Lo mismo ocurre con los blogs: hasta antes de 2010 eran mucho más masivos y recurrentes de lo que son en la actualidad. Hay decenas de blogs creados sobre la temática mapuche y solo algunos de ellos siguen existiendo.

Pero, cuidado, no por la fugacidad de algunos hay que desestimar la importancia de estos sitios. Es cierto que son instantáneos y que Internet otorga facilidades para crear y por lo mismo abandonar páginas, pero no deja de ser revelador que uno de los dos principales medios de comunicación mapuche actuales sea una página web, validada por estar presente en la web desde 1999. Son muy pocas las experiencias comunicacionales mapuche que han tenido esa duración (solo una, el programa radial *Wixage Ana*).

Aun cuando es cuestionable el nivel de llegada del Internet sobre la población mapuche en general, es innegable que para el movimiento mapuche es su medio por excelencia. Por muy aislada que esté, una comunidad que denuncia un atropello a través de un comunicado público a las pocas horas lo verá difundido por Internet. Las cadenas de mails, las redes sociales, los portales de Internet son, junto con el celular, las principales herramientas con las que se comunica el movimiento mapuche. Como se verá en éste capítulo, esta experiencia no es nueva, surge de la acumulación de más de quince años de conocimiento.

### ***Ñuque Mapu* y las primeras páginas mapuches.**

“Los primeros sitios son del año 1997 cuando apareció *Ñuque Mapu* y *Fundación Rehue*. Luego siguieron los demás elaborados tanto en la región de la Araucanía (*Liwen*) como en Santiago e incluso en otros países. De todos ellos los más visitados son: *Ñuque Mapu* (120.705 entradas hasta mediados de abril del 2001) y *Fundación Rehue*

(595.546 visitadas a la misma fecha)<sup>5</sup> consignaban a mediados de 2001 los antropólogos Rolf Foerster y Jorge Vergara en su investigación *Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa*.

*Ñuque Mapu* (*mapuche.info*) es un centro de documentación que tiene el más importante archivo de autores mapuche en Internet. “Nació como una propuesta académica de investigación”, señaló su creador, Jorge Calbucura en una entrevista publicada en el año 2000 en la revista *Rocinante*. “Yo quise poner a disposición del público la información respecto al tema mapuche. Posteriormente esto adquirió una connotación mucho más inmediata. Diferentes organizaciones mapuches se fueron conectando y vieron que era importante que su material también estuviera en ésta página<sup>6</sup>, señaló en esa ocasión. El proyecto estaba inicialmente adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Uppsala, Suecia, aunque en el año 2000 se independizó para seguir un camino propio. “La *Ñuque Mapu* archivaba todas las noticias y ahí se marca una diferencia porque cumplía un rol súper importante que era monitorear lo que salía en *El Mercurio*, *La Tercera*, *El Sur* y *El Austral*, y todo lo relacionaba con el tema mapuche o temas cercanos y generaba archivo. Además era una tribuna, una biblioteca porque recopilaba opiniones, artículos y hasta libros”, recuerda el comunicador Alfredo Seguel.

La *Fundación Rehue* (*rehue.home.xs4all.nl*) es una ONG con sede en Amsterdam. En su página web se encuentran numerosos artículos relacionados con la temática indígena, con la particularidad de que muchos de sus autores no son mapuche. El sitio no ha sido actualizado desde 2004, está en inglés, castellano y holandés y se mantiene en línea de manera testimonial. En 1998 se lanzó el sitio web *mapuche-nation.org*, de la organización Enlace Mapuche Internacional, con sede en Bristol, Inglaterra. La página también contiene artículos sobre

---

5 Foerster, Rolf y Vergara, Jorge. *Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa*, p.17. [en línea] Agosto 2001, <[http://www.archivochile.com/Pueblos\\_originarios/otros\\_doc/POotrosdoc0002.pdf](http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/otros_doc/POotrosdoc0002.pdf)> [consulta: 15 Junio 2011].

6 Rocinante, año 3, N°15, enero de 2000 citado por Foerster y Vergara en *Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa*.

la temática mapuche, además de un boletín llamado *Aukiñ* al que se puede acceder a través de la página y que hasta ahora ha tenido un solo número. Ese mismo año también aparece el sitio del Centro *Liwen* (*Liwen\_temuko.tripod.com*) con el mismo objetivo de los anteriores: compartir información, artículos y documentos.

En la investigación de Foerster y Vergara se analizaron veinte páginas mapuches siendo las cuatro antes nombradas las más antiguas y, junto con *Mapuexpress*, son las únicas que continúan en línea. En ellas podemos encontrar en común que nacen, excepto *Liwen* y la recién nombrada *Mapuexpress*, en el extranjero a partir de organizaciones mapuches solidarias. La mayoría de estas agrupaciones tienen su origen en activistas mapuches exiliados por la dictadura que hacia la década del noventa comienzan a funcionar como una red de apoyo desde el extranjero. Estos sitios surgen con el objetivo de difundir artículos relativos al pueblo mapuche y funcionan como un espacio de encuentro de esos textos. Foerster y Vergara señalan que “posiblemente por primera vez los intelectuales mapuches pueden tener un espacio propio y generar desde allí el debate y difusión de sus ideas con una autonomía que no habían tenido hasta ahora. Lo que no pudo lograrse a lo largo del siglo XX, al parecer se podrá realizar en el siglo XXI. Su posicionamiento en la red es, sin duda, sorprendente sobre todo si se tiene en mente la imagen rural y campesina de los mapuche”<sup>7</sup>.

Esa idea del Internet como un espacio para la reflexión y el análisis del mundo mapuche irá mutando con la explosión de los conflictos territoriales y la masificación de la web hacia fines de la década. El mayor ejemplo de ese proceso es la página web *mapuche.cl* de la organización *Net Mapu*, que se inicia en 1998 con el mismo objetivo que sus predecesoras: “ser un espacio abierto para el debate y la discusión académica”, señalaban en su declaración de principios y que, sin embargo, con el tiempo comienza a tomar el camino hacia la información.

“*Net Mapu* era un referente en ese momento, una gran tribuna, estu-

---

7 Op. Cit. Foerster y Vergara, p.20.

vieron muchos años. Incluso hasta hace un tiempo la página seguía en línea aunque ya no funcionaba, quisieron mantener ese romanticismo”, recuerda Alfredo Seguel. Efectivamente *Net Mapu* es una de las primeras páginas que logró condensar esos dos mundos, el de los artículos académicos y la información en ese espacio reflexivo que entendían “como un camino posible para el logro de su autonomía como pueblo”<sup>8</sup>. Se llega, así, a fin de siglo con un sendero recorrido por varios sitios webs los que sobresalen, en palabras de Foerster y Vergara, porque “dentro de los pueblos originarios de América del Sur y del Norte, los mapuches son los que más destacan por el número de sitios y por su calidad, en especial por la capacidad de acrecentarlos e innovarlos”<sup>9</sup>.

## **MAPUEXPRESS**

### **El nacimiento de un informativo**

En 1996 un grupo de profesionales de la Conadi se reúnen en el colectivo Konapewman para trabajar en temáticas como la recuperación de identidad y la reconstrucción cultural. Con el tiempo comenzaron a generar lazos en diversos territorios y a apoyarlos en casos de conflictos. “Nuestra intención era ser un aporte a esos procesos interviniendo espacios”, cuenta Alfredo Seguel, uno de sus integrantes fundadores. “Teníamos la capacidad técnica para hacerlo. Utilizamos todos los mecanismos habidos y por haber en ámbitos políticos y comunicacionales”.

“Empezamos a trabajar el tema de los vertederos, derechos de agua, de generar apoyo asistencial a algunas comunidades y entremedio se toma la decisión de hacer una página web. La Internet estaba empezando y queríamos explorarla”, cuenta Seguel. En 1999 la agrupación lanza un sitio web en el que difundían información de las actividades que realizaban como organización y entre las secciones tenían una de actualidad. “Nos dimos cuenta que la gente entraba solo a ver las noticias. Ahí identificamos un síntoma que es que la gente buscaba

---

8 <http://www.mapunet.org/mapunet/index.html>

9 Op. Cit. Foerster y Vergara, p.20.

mucha información de medios independientes. Claro, ahora con el tema de las redes sociales es fácil darse cuenta, pero en ese tiempo todo era muy incipiente”.

## **¿Mapuches se enfrentan a Carabineros? o ¿Carabineros allanan a mapuches?**

Mientras la página de Konapewman siguió funcionando, la sección informativa se trasladó al sitio [galeón.com/Mapuexpress](http://galeón.com/Mapuexpress), que contaba con un servidor gratuito.

El nombre juega con la palabra Mapu Press (Prensa Mapuche) y también con la idea de lo rápido, información menos reflexiva y más condensada. Inicialmente sus colaboradores se dedicaron a transformar las notas de prensa de los diarios comerciales, principalmente *El Austral*, buscando develar lo tendencioso de la información que entregaban. “Por ejemplo *El Austral* titulaba ‘Mapuches se enfrentan a Carabineros’ o ‘Violencia en las comunidades’, y nosotros hacíamos la transformación y decíamos ‘Nuevo allanamiento de Carabineros a una comunidad por reclamar tierras’ y solamente esa transformación hace de que se vuelva una mirada distinta y más propia de lo que venía ocurriendo”, cuenta Alfredo Seguel que estaba a cargo de la página.

En 1999, su año de inicio, la página recibía cerca de sesenta visitas diarias. “Por esa época”, dice Seguel, “la información estaba totalmente concentrada en los conflictos de tierra, centrados en la zona de Malleco y la criminalización del movimiento. En ese marco era todo muy lento, mucho trabajo, había que hacerlo todo en html y con el programa y servidor gratuito, entonces eran horas y horas, fue un aprendizaje muy duro el consolidar el medio y tratar de que fuera atractivo”. Además, la página no contaba con un equipo conformado, solo tenían a un diseñador que había creado el sitio, Alfredo que estaba a cargo y los miembros de la organización que se comprometían a desarrollar ciertas temáticas tanto de información como opinión.

Sumándose al proceso de Konapewman, la página se empieza a vincular con organizaciones y comunidades, lo que hace que las noticias

comiencen a llegarle de primera fuente. Al mismo tiempo el sitio se transforma en una tribuna constante para los comunicados que eran publicados sin mayor edición, transformándose en un espacio donde había flujo libre. “Como militantes tenían acceso a la información, que la subían a un servidor gratuito, comenzaron a usar listas de correo, pero todo fue súper espontáneo, sin mucha reflexión”, dice Eugenia Calquin, integrante actual del medio. Esa mayor vinculación con trabajos territoriales les acarreó numerosos problemas a los miembros de la agrupación que seguían siendo parte de Conadi. “Nosotros empezamos a detectar que estaba habiendo un cambio de la Conadi en medio del tema de Ralco, sentimos que se estaban acercando a los intereses de Endesa. Hubo un cambio radical y en ese cambio radical nos tocó a nosotros”, cuenta Seguel que denuncia una persecución política que llevó al subdirector a decir que “los que querían seguir participando en Konapewman tenían que irse de la Conadi”. Unos meses después Alfredo es despedido.

## **El Colectivo Editorial**

El año 2002 el Ministerio del Interior pone en marcha la operación de inteligencia llamada Plan Paciencia como una reacción a las acciones que estaba llevando a cabo la Coordinadora Arauco Malleco. La estrategia se basaría ahora, en considerarla como una organización terrorista y se le combatiría como tal, en un proceso que culminó con dos *lonkos*, Aniceto Norin y Pascual Pichun procesados por la ley antiterrorista en lo que se conoce como el “Caso *Lonkos*”, y cinco personas procesadas por el incendio al fundo Poluco Pidenco de propiedad de la Forestal Mininco. “Yo creo que fue en ese momento en que la página comienza a tener un mayor reconocimiento, mayor valoración”, recuerda Alfredo.

Por esa época el debilitamiento de Konapewman hace que *Mapuexpress* se acerque a otros referentes, particularmente a la recién formada Coordinación de Identidades Territoriales que agrupaba, entre otros, a Identidad Lafkenche y el Consejo de Werkenes

del Budi. “De alguna manera la información que sacábamos estaba vinculada con esos procesos más orgánicos, éramos promotores de los *trawünes* (encuentros), la idea era vincular referentes que estaban en los temas de derecho, el conflicto de Endesa, el conflicto forestal y que todo eso convergiera. Ahí nosotros éramos un puente, bajábamos o subíamos, como quieras verlo, información a las organizaciones y también transmitíamos la información de las organizaciones hacia otros espacios” dice Seguel.

“Durante ese proceso comenzamos a integrarnos más personas en el trabajo de *Mapuexpress*, desde distintos territorios lo que permitió hacer más fácil el trabajo de la página”, dice Eugenia Calquin, con lo que logran armar un equipo estable y surge la idea de formarse como un Colectivo Editorial. Seguel considera que fue un alivio porque “en algún momento la *Mapuexpress* se personaliza con mi nombre, lo que es obvio porque hay una relación, pero también hay todo un colectivo detrás”.

El informativo, que en sí mismo no genera recursos por lo que sus colaboradores no son pagados, está apoyado por la Fundación Mapuche Folil, con sede en Holanda. Ésta fundación le entrega el soporte y servidor a la página web y financia el costo del dominio. Eso es todo el dinero que el medio necesita para funcionar, además de eventuales colaboraciones sobre todo en equipos. Desde su consolidación, *Mapuexpress* se ha transformado en una de las principales referencias comunicacionales mapuche y en el sitio que mayor cantidad de información relativa al mundo mapuche genera. Su flujo de visitas, cercano 3 mil por día lo convierten en el medio de comunicación mapuche más visitado.

Actualmente el trabajo del Colectivo en el ámbito comunicacional se ha ampliado y va más allá de la página web. También cuentan con un programa de radio en Santiago, *Mapuexpress Radio* (ver capítulo 3) y otro en Temuco, *Voces de la Disidencia*. Además han realizado videos y cortos informativos junto con *AdKimvn* y el realizador Danko Marimán.



## Activismo comunicacional

La idea de *Mapuexpress* es trabajar como un equipo que tiene una militancia política cercana a la defensa de los derechos colectivos y que funcione como tal para efectos tanto de publicación como del trabajo político. “La idea de colectivo sí funciona” dice Eugenia Calquin, “hemos tenido diferencias, las hemos zanjado bien, hemos tenido momentos difíciles, pero también lindas construcciones y nos hemos fijado tener al menos una reunión al año, ése es el encuentro formal, aunque a veces buscamos excusas para poder juntarnos más”. El Colectivo cuenta con grupos establecidos en Santiago y Temuco, y miembros repartidos por otras ciudades como Valdivia, Lima, Quito y Buenos Aires.

Alfredo dice que “lo que pasa es uno pertenece a la *Mapuexpress*, no solo como el diario sino como un colectivo informativo y en realidad no muchas personas dentro del colectivo se hacen cargo del diario necesariamente, hay gente que tiene tareas muy específicas”.

El equipo trabaja de la mano con el Grupo de Trabajo por los Derechos Colectivos, organización que se encarga de la defensa y promoción de los derechos humanos colectivos de los pueblos con particular énfasis en los derechos mapuche. Ese es el parámetro con que se maneja *Mapuexpress*.

Es por eso que su línea de trabajo editorial no está enfocada tan solo en el tema mapuche, sino en la situación de los derechos, “uno no puede generar un aislamiento sobre lo que va pasando con el mundo mapuche”, dice Seguel; “el mismo tema ambiental ente comillas obedece a un modelo económico en el país que involucra los intereses de muchos territorios y, claro, se van desarrollando ahí temáticas y vamos dando apertura y cabida a las expresiones de los movimientos sociales, porque van por la conquista de derechos, de justicia y ahí encontramos grandes similitudes entre lo que es la expresión de la lucha mapuche y el movimiento más transversal”.

Si a lo largo de la historia podemos encontrar diversas expresiones comunicacionales de organizaciones en particular, la *Mapuexpress* se manifiesta como un medio de los movimientos sociales. El histo-

riador Pablo Marimán considera que “*Mapuexpress* siempre ha considerado una línea de análisis para alimentar un movimiento social que es territorial pero diverso en sus problemáticas. No trata de presentar un solo problema como político o cultural, sino que lo dimensiona con una perspectiva territorial y lo ve cruzado con conflictos económicos y ahí entra también la cuestión cultural, identitaria y política”.

La militancia comunicacional se ve en el trabajo que desarrolla el informativo. Dentro de sus posibilidades y parámetros la *Mapu* se preocupa de monitorear las políticas públicas y cuando consideran que éstas son atentatorias contra los derechos colectivos los denuncia con la intención de generar un insumo para el movimiento social. “Por ejemplo en la situación de los proyectos de reforma constitucional” dice Seguel, “de alguna forma nosotros estamos monitoreando lo que hacen los políticos, que a veces legislan de espaldas a la ciudadanía, tratando de pasar cosas de manera solapada. Si en ese caso vemos algo atentatorio, como que se diga que la nación chilena es única e indivisible y que los pueblos originarios son un aporte a eso, inmediatamente lo tomamos y entregamos la información. Eso ha permitido tener bastantes alertas tempranas y reacciones desde el movimiento para poder neutralizar ofensivas que son atentatorias contra el derecho”.

Esa es básicamente la concepción de *Mapuexpress*. La de ser un medio del movimiento que a su vez movilice. Existe una larga lista de organizaciones –mapuches, de mujeres, ONGs– que trabajan en conjunto con el colectivo con procesos hermanados, no necesariamente iguales, pero que están en una misma disputa. Y para ese movimiento *Mapuexpress* es su difusión y también un insumo, es un puente que les permite visibilizar sus temáticas y al mismo tiempo alimentar su proceso con la información que ahí se publica. “Cuando evaluamos lo que hacemos tenemos muchos parámetros. Si se logró bajar tal proyecto de ley, cómo va el diario, cómo está el tratamiento y la línea editorial, si hemos facilitado el espacio de articulación o activismo, si hemos logrado llevar ciertas campañas, y así, una suma de cosas”, dice Eugenia Calquin.

## “El medio mapuche por excelencia”

La gran cantidad de información que publica el informativo –en promedio cerca de diez actualizaciones diarias, entre notas de prensa, convocatorias, columnas y videos– se transforman en un insumo indispensable para el movimiento. Gracias a su extensa lista de colaboradores posee una gran cantidad de producción propia de artículos en un proceso de coleccionar, reportar, analizar y diseminar información, un gran ejemplo de periodismo participativo. También hay mucho material que no es de producción propia, pero que se conecta en éste sitio. “La idea es genial”, dice Jorge Quelempán, ex colaborador del periódico *Aukiñ*; “es concentrar la información en un solo espacio, un poco como la idea de una agencia de noticias mapuche”.

Sergio Millaman, miembro del equipo de Santiago del Informativo, dice que “haciendo *Mapuexpress* Radio nos hemos dado cuenta que *Mapuexpress* tiene un reconocimiento muy importante de parte del pueblo mapuche. Como estamos en Santiago y no tenemos la posibilidad de estar en el territorio, nos conseguimos los teléfonos, llamamos y nunca nos han negado una entrevista ni *lonkos* ni *werkenes*, aún en las peores situaciones. Se cree que hay gente de la comunidad que no conoce estas formas de comunicación, pero nos hemos dado cuenta de que siempre saben qué es *Mapuexpress*. No significa que lo revisen todos los días, pero saben quiénes somos”.

“Es destacable lo que hace *Mapuexpress*, que produce gran cantidad de contenido muy en su línea militante”, dice Pedro Cayuqueo. Elías Paillán considera que “es el medio mapuche por excelencia por Internet, que entrega información muy actualizada y al instante. Tal vez les falta profesionalizarse un poco más, que los contenidos no sean de repente tan panfletarios porque cae un poco en eso. Pero tiene un impacto y ese impacto no se da de un día para otro, se gana con mucho trabajo y con mucha responsabilidad”.

Lo que señala Paillán es cierto. Dentro de su línea de militancia la *Mapu* cae en exageraciones, algunas faltas de rigurosidad, quizá porque la velocidad de publicación les juega en contra. También la

excesiva cercanía con los movimientos puede ser pernicioso para su independencia. Probablemente el informativo está obligado a publicar todas las declaraciones públicas que le llegan y eso le impide poder reflexionar sobre esos contenidos o cuestionarlos. Ser una tribuna abierta tiene sus problemas. Para un lector no militante, un texto escrito con un lenguaje combativo seguramente le va a chocar y le va a hacer perder credibilidad en el medio. No va a haber cómo explicarle que dicho artículo no estaba escrito por el colectivo, sino que le llegó desde tal colaborador. Para ese lector la *Mapuexpress* va a ser, en adelante, siempre analizado desde ese lenguaje combativo.

La otra crítica que se plantea es la de la falta de profesionalismo. Es indudable que muchos de sus artículos revelan detrás una tendencia, que a veces no están tan bien escritos o que incluso pueden tener faltas de ortografías. Ahora bien, ¿qué es el profesionalismo cuando se plantea la comunicación desde la militancia? Porque el llamar a una movilización puede no ser tan prudente en términos periodísticos pero si convoca, es efectivo en términos de activismo.

Dice Seguel: “yo no creo que exista otro medio que haya contribuido dentro del movimiento a parar tantas situaciones que son perniciosas para el pueblo mapuche. Algunos proyectos de ley, de consulta, políticas públicas, una suma de cosas que hemos contribuido a generar una alerta temprana, una reacción desde el movimiento y eso, para mí, es un trabajo profesional”.

Lo interesante es que, sin proponérselo, los dos principales medios mapuches funcionan como un complemento. La *mapu* desde el Internet y la militancia, y el *Azkintuwe*, también desde Internet pero con un soporte escrito y un modelo periodístico. En el siguiente capítulo desarrollaré más esta interesante pareja, vital para entender la dinámica de producción de información mapuche actual.

## **AZKINTUWE.ORG**

### **El mirador por Internet**

Aunque el *Azkintuwe* siempre se concibió como un medio escrito, las dificultades económicas de mantener la publicación hicieron que se decidieran por lanzar una página web. “Nosotros, por ejemplo”, dice Pedro Cayuqueo, director del diario, “nunca publicamos comunicados en la página, los transformamos en nota de prensa, porque nos parece que la información tiene que ser contextualizada, además eso requiere un trabajo y nosotros no contamos con la gente necesaria”. A diferencia de muchos de los otros medios mapuche por Internet, que parecieran sobreinformar, el diseño del portal –muy similar al de su versión impresa– permite una fácil lectura.

En los últimos años el sitio se ha dedicado a subir algunas noticias –no tiene actualización diaria– que aunque no sean de producción propia, desarrollan profundamente los hechos, de manera similar a como lo hacía *Azkintuwe* en papel. Otra característica que conserva es la constante actualización de noticias de Puelmapu. El sello distintivo de la página es la alta cantidad de artículos de opinión que contiene, tanto de Pedro Cayuqueo, como de otros articulistas destacados. En 2014 con 14 mil seguidores en Facebook y 12 mil en Twitter, es uno de los medios mapuche más visitados de Internet.

## **WERKEN.CL**

### **El mensajero informativo**

En enero de 2012 se lanzó el periódico informativo *werken.cl*. Declara que su objetivo es “informar y denunciar las violaciones a los derechos políticos económicos, territoriales, culturales de los pueblos originarios con especial énfasis en las graves violaciones que se cometen en cuanto a la aplicación de leyes especiales a quienes participan de la protesta social en defensa de estos derechos”<sup>10</sup>.

---

10 Quienes Somos [http://www.werken.cl/?page\\_id=2](http://www.werken.cl/?page_id=2)

“*Werken* nace del interés de un grupo de comunicadores y difusores del tema mapuche, por mantener informado en forma real de lo que sucede en el territorio mapuche, con su gente, sus organizaciones, su lucha, sus demandas, su vida diaria”, señala en su “Quiénes somos”.

La página surge de un esfuerzo entre varios comunicadores mapuches que viven en Santiago, por hacer un medio conjunto. Así, en su nacimiento confluyeron Elvis Quilapi, quien era administrador del blog *diariowallmapu.blogspot.com*; Natividad Llanquileo, vocera de la huelga de hambre de 2010, que tenía un blog personal *natividadllanquileo.blogspot.com* donde publicaba noticias, entrevistas, comunicados y convocatorias; Gonzalo Manquepillan, del blog *mvpvlen-manke.blogspot.com* y Richard Curinao, administrador del blog *werkenkurruf.cl*.

Hasta su desaparición, a mediados de 2014, la página fue una de las de mayor actividad por internet, con una amplia producción de contenidos propios. En su portada destacaba, además de las noticias, una serie de videos e informaciones de actividades. Según su propia definición, la temática del medio era “de carácter informativo noticioso, de difusión de actividades, de contenido temático y de servicio a la comunicación de todo el pueblo originario”. Seguía una línea muy similar a la que tenía el blog *werkenkurruf.cl* que, antes de la fusión, era el principal informativo mapuche en formato blog.

## **PAISMAPUCHE.ORG**

### **“Ni independientes ni objetivos”**

El sitio *paismapuche.org* es uno de los más completos que hay en la web, sobre todo referido a los procesos en los que hay conflicto en los territorios. Desde sus páginas se leen comunicados, reivindicaciones y noticias que son completadas por galerías de video y fotográficas. No suelen generar contenido propio, usualmente toman información de otras fuentes y la reinterpretan. Su línea editorial es reivindicativa y podría considerársele uno de los medios mapuche más radicales. En su página señalan que “Pais Mapuche es un medio de comunicación

ni independiente ni objetivo, es un medio al servicio de su pueblo y de ahí no se moverá”<sup>11</sup>.

Nacido al alero de las redes de apoyo a los presos políticos en Concepción y Temuco, “hoy obedece a un conjunto de hermanos y hermanas de ciudades y de comunidades en conflicto”, según señalan en su Inchiñ Taiñ Dungu (quienes somos). “Sabemos que partimos de una realidad que hoy es fuerte, de que somos un pueblo transgredido culturalmente por el mundo *winka* y que estamos claro que este medio de comunicación es parte de la creación *winka*. Desde esa base partimos, pero con el objetivo muy claro de lo que podemos llegar a ser, una nación independiente y libre, donde solo el *Weichan* será el camino, el que siempre se fundamentará en el *rakizuam* y el *kimün* mapuche (conocimiento y sabiduría ancestral)”. Finalmente advierten que “la página seguirá hasta que como todo medio *winka* se agote, pero esperamos que con el correr del tiempo siga creando cambios siempre al servicio de nuestro pueblo y nuestra lucha”.

Además de los portales antes nombrados, existen varias otras páginas que generan información. El sitio *Fütawillimapu* (*futawillimapu.org*) “espacio mapuche huilliche de Internet”, es una página web que condensa información sobre lo que sucede en el territorio *huilliche* (desde el Río Toltén al sur). Produce mucho contenido propio centrado en la zona del *willimapu*, con información sobre los distintos procesos que suceden en su territorio, además de comunicados públicos de comunidades y organizaciones que están comprometidas en dichos procesos.

El portal además cuenta con otras dos secciones que no son informativas, una con publicaciones académicas y otro con software bilingües educativos para niños. El sitio *newenmapu.blogspot.com* también contiene artículos noticiosos y comunicados públicos, además de difundir textos históricos, un diccionario mapuche y galerías fotográficas de movilizaciones.

---

11 <[http://paismapuche.org/wordpress/?page\\_id=215](http://paismapuche.org/wordpress/?page_id=215)>

## **MAPUCHENEWS**

### **Hablando de lo bueno.**

Con la intención de relevar las noticias positivas del mundo mapuche e intentado superar la temática conflictiva nace en 2010 el portal *mapucheneWS.cl*. La idea del periódico virtual es dar a conocer emprendimientos y negocios mapuches, además de destacar noticias relacionadas con la su medicina, arte y cultura.

“Lo primero que tengo que advertirte es que yo soy de derecha”, me dice su director, Víctor Melinao, antes de pedir un café. “Mi escuela es lo privado, yo creo que todo lo que haces y ganas es desde tu propio esfuerzo”. Después de declararme sus principios me cuenta que como mapuche siempre le ha molestado que su pueblo esté constantemente relacionado con la idea de la pobreza y la violencia siendo que él, como muchos otros, ha logrado surgir en base al esfuerzo y al trabajo. Dice que “desde nuestro diario no estamos de acuerdo ni con las políticas de entregas de tierras ni con la cantidad de subsidios que se están dando. Yo considero que aún cuando los mapuche tengamos un origen muy definido, no somos distintos a la sociedad chilena”.

Por eso surgió en él la idea de crear un medio en el que se pudiera publicar la información de los proyectos que está realizando la gente mapuche independiente del movimiento político. El portal se divide en ocho secciones en las cuales son publicadas noticias relacionadas, entre otros, con emprendimientos, tecnologías, medicina, innovación y biotecnología. El objetivo principal, dice Melinao, es reconstruir la imagen de la Araucanía, generando una marca de la región que esté relacionada al desarrollo de esas tecnologías sumadas a la sabiduría ancestral, de tal manera de poder acercar a posibles inversores. “Mi objetivo principal es que llegue inversión. Sin inversión no hay trabajo, ni salud, ni deporte, ni nada. Y el mensaje que queremos dejar es presentar de manera distinta el mundo mapuche, decir que somos mapuche más modernos, accedemos a tecnologías y también que somos privados”.



Eso sí, reconoce Melinao, no ha sido fácil encontrar información sobre estos temas. La primera intención del portal era producir su propia información pero eso solo pueden hacerlo a través de unas cuantas notas a la semana. El resto tienen que hacerlo con información que extraen de otras fuentes y estas no parecieran estar demasiado interesadas en los emprendimientos mapuche. “Eso no pasa porque los emprendimientos no existan”, dice Víctor, “sino porque nadie se preocupa de cubrirlos. Por ejemplo desde la Intendencia, aun siendo un gobierno de derecha con el que yo tengo buena llegada, no te mandan buena información, mandan pura porquería. Pasa que hay muchos periodistas que son parte de una máquina y no les interesa mostrar lo bueno que se está haciendo”.

Por ese motivo la mayor parte de las actualizaciones del portal tienen que ver con notas de tecnología y tendencias que aparecen en Internet, mientras que las noticias del mundo mapuche, son siempre abordadas desde la línea antes descrita. Por ejemplo, el 13 de julio de 2011, republicaron una nota del *Azkintuwe* sobre el proyecto de Universidad Nacional Mapuche impulsado por estudiantes. Al final del artículo agregaron una nota “PD. Director Mapuchenews.com: La demanda es válida, pero falta mejorar la propuesta con una visión más largoplacista y estructurada. Y no hablaría de recuperación sino metas, es menos friccionaría y arrogante”.

“Víctor tiene esa visión, que por lo demás es muy mapuche, que es la visión del comerciante”, dice Pedro Cayuqueo. “Víctor dice ¿cómo hacemos que mapuche suene a sinónimo de emprendimiento, éxito, y no a protesta, barricada, que por lo demás no es que sea así, esa es la construcción que hacen los medios de nosotros. Tu vas a cualquier lugar y ves que la gente es emprendedora, que quiere progresar, ¿qué más emprendedor que un viejo que crió 15 hijos en 10 hectáreas de tierra que no producen nada?”.

## Portales de las organizaciones

Algunos con poca actualización, otras prácticamente abandonados, pero son numerosos los sitios de Internet de las organizaciones mapuche. Tienen, además, antecedentes muy lejanos, como la antigua página de la Coordinadora Arauco Malleco y del colectivo Kürrüf Newentüaiñ, ambas creadas a finales de los años noventa. Ninguno de los sitios aquí nombrados producen información propia, todas las noticias y columnas que suben son re publicaciones de otros sitios, excepto por la publicación de comunicados propios.

La organización Meli Witran Mapu, tiene un sitio (*meli.mapuches.org*) donde concentra mucha información. Con un diseño muy ordenado y noticias publicadas en orden de actualización en el Inicio, así como varias secciones donde se encuentra información sobre los presos políticos, comunicados públicos y un amplio archivo tanto de publicaciones –boletines y artículos– como de literatura. En su *Inchiñ* (Sobre nosotros), señalan que han decidido “hacer esta página web, porque queremos exteriorizar y difundir más las actividades que concretamos aquí en Santiago. Utilizamos Internet como una herramienta contra el cerco informativo que se posa sobre las demandas mapuches. Así muchos hermanos pueden enterarse, pese a la distancia, de que en la capital del estado opresor chileno, también hay voces que se levantan”.

“Tratamos de mantenerla actualizada”, dice Manuel Díaz Calfiú, integrante de la *Meli* “este último tiempo estamos intentando coordinarnos mejor. Para nosotros también como experiencia es algo que hemos aprendido en el camino, hemos tenido que aprender a redactar, también a hacer nuestras propias denuncias”.

El Kolectivo We Newen (*nodo50.org/kolectivowenewen*) también tiene una página web en la que se dan a conocer como organización. El sitio sirve fundamentalmente para la difusión de sus actividades y el desarrollo de algunos contenidos relacionados con estas, como sus talleres de *mapuzungun* o los foros que organizan. El Hogar Mapuche Pegun Dugun (brotes del nuevo conocimiento) de Concepción, tiene un blog (*pegundugun.wordpress.com*) donde, además de publicar no-

ticias y comunicados, tiene secciones sobre documentales, poesía, cuentos y textos para practicar el *mapuzungun*.

El Partido Mapuche Wallmapuwen tiene su portal (*Wallmapuwen.cl*) desde donde difunden sus campañas e invitan a inscribirse en el partido. Cuentan, entre otras, con una sección de videos llamada Taiñ Tv (Nuestra televisión), presentaciones del partido y una biblioteca de formación política que fundamenta sus opiniones sobre autonomía, historia y doctrina. Luis PENCHULEO, Coordinador Nacional del partido, dice que “la página está destinada a divulgar la propaganda que nos representa. A futuro probablemente sí se piense en construir un medio pero materializarlo es difícil en este momento”. El blog *alianza-territorialmapuche.blogspot.com* de la organización Alianza Territorial Mapuche, también difunde información así como convocatorias. Si bien no es permanentemente actualizado, sirve como órgano difusor, pues cada vez que la organización publica un comunicado, lo difunde a través de su blog.

La página de la Coordinadora Arauco Malleco (*Weftun.cjb.net*) fue actualizada en 2013, transformándose en el sitio web más completo de las organizaciones mapuches. Tras un periodo en el cual no estaba claro desde donde salían las informaciones oficiales de la CAM (en 2011, de hecho se informó que la única vocería la ejercería Hector Llaitul, desde la cárcel de Angol), relanzan su sitio web, tomando el nombre de su boletín publicado en a comienzos de la década de 2000. El lanzamiento coincide con una mayor publicación de documentos públicos, tales como “El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora de Comunidades en Conflicto-CAM. Una estrategia de Liberación Nacional Mapuche”, firmado por Hector Llaitul y “La práctica política del proyecto de Liberación Nacional Mapuche. Estrategia y táctica de la CAM”, de la Comisión Política de la Coordinadora, subidos a la web en junio de 2013.

La página logra ordenar las distintas entrevistas, comunicados y apariciones públicas de la CAM, además de difundir su historia y su estrategia a partir de los distintos órganos que la componen. Es la mejor página web de una organización mapuche, pues logra ordenar la información de una orgánica cuyo actuar político casi siempre es

en clandestinidad. Así adquiere un mayor valor esta manera pública de presentarse.

Otro sitio bien logrado es el de la organización Identidad Territorial Lafkenche (*identidadlafkenche.cl*). En él, explican la historia de la organización, el significado de ser lafkenche y su territorio (el *lafkenmapu*), y guías del Convenio 169 y de aplicación de la Ley Lafkenche. No es un sitio noticioso, sino de publicación y difusión de las actividades de la organización.

## Usos del internet

Las nuevas herramientas que se han masificado en la red han permitido una verdadera explosión de las formas de comunicarse en el movimiento mapuche. Los blogs han diversificado las fuentes de información, dentro de *Facebook* circula mucha información y gracias a éste mismo y *Twitter* los portales de Internet que ya existían reciben un mucho mayor flujo de visitas. Esto ocurre porque los usuarios de esas redes comparten los artículos de estos sitios los que son visitados por sus contactos.

“Habría que analizar cuánto han subido las visitas desde que existen las redes sociales, pero sin duda han sido una gran herramienta”, dice Alfredo Seguel de *Mapuexpress*. También dentro de *Twitter* existen numerosos comunicadores mapuches difundiendo información. Destaca por su copiosa actividad en la red, el periodista Pedro Cayuqueo que en 2014 tenía más de 40 mil seguidores.

Hacia fines de la década de 2000, el blog se transformó en la expresión mediática más numerosa de la comunicación mapuche por Internet. A diferencia de los portales, los blogs se alojaban en servidores gratuitos, no se dividían por secciones y generalmente no producían información propia, limitándose a re publicar información de otros sitios.

Sin embargo por la magnitud que tomaron, fueron una expresión muy importante. Entre 2008 y 2011 se produjeron más de 30 blogs que se mantenían en constante actualización, muchos de ellos con material informativos, pero otros con publicaciones sobre poesía, arte, cultura

y literatura. En 2014 algunos de ellos siguen en la web. Otra de las particularidades eran sus orígenes: algunos pertenecían a grupos, pero la mayoría a personas radicadas en distintos lugares, tanto en Chile como el extranjero.

El sitio *wichaninfoaldia.blogspot.com* fue una de las experiencias más interesantes en cuanto a producción de blogs. Se creó para hacer un seguimiento al Juicio de Cañete, proceso judicial que investigó el atentado en contra de un Fiscal del Ministerio Público y que terminó con los cuatro procesados (la investigación inicial involucraba a 14) llevando a cabo una huelga de hambre de más de ochenta días. A través del blog se fue informando de todos los pasos judiciales del proceso. Además fue una plataforma importante para organizar el apoyo, desde sus páginas se solicitaron observadores internacionales y se hacían las convocatorias a marchas y concentraciones. Ya terminadas las acciones judiciales, el espacio sigue activo aunque con poca actualización. Surgió, precisamente, en ese periodo en que no estaba claro de dónde emanaban las informaciones de la CAM y, aunque sin explicitarlo, el blog respondía a ese espacio.

Los blogs también sirvieron para que algunas comunidades pudieran hacer sus propias páginas. La Comunidad Autónoma de Temucucui también tiene un sitio, bajo la lógica de difundir/denunciar (*comunidadtemucucui.blogspot.com*). Sin actualización está el blog de la Comunidad Juan Paillalef (*juanpaillalef.blogspot.com*), sin embargo ambas experiencias son interesantes porque permiten difundir las noticias de territorios específicos. De todos modos ambos blogs son meramente noticiosos y sus publicaciones están relacionadas con los conflictos abiertos que ambas comunidades tienen.

El historiador Pablo Marimán considera que “hay una gran cantidad de blogs, que tiene gente que sube noticias o documentos de análisis y los comparte con sus propias redes. Ese es un fenómeno bien particular porque uno se da cuenta que hay una horizontalidad de la información y un ir y venir de las ideas a través de estos espacios. Yo he hecho escritos para formatos de revistas y he visto que han sido subidos a la web y su difusión es impresionante, a mi no me importa que me pidan permiso, porque al final las ideas se van difundiendo

y llegan a manos de otros y después la gente te ubica y te invita y te dicen que leyeron o supieron de ti”.

Independiente de los blogs analizados hay decenas de sitios con similares características que ya no reciben actualización y han sido abandonados en el ciberespacio, hoy sus cadáveres pueden ser visitados por Internet. La razón de tantas muertes seguramente se encuentra en la uniformidad que muchos de ellos tuvieron: hicieron un blog para concentrar las noticias mapuche sin darse cuenta que estos sitios ya existían y estaban consolidados.

La instantaneidad del Internet también trae problemas. “Es fácil perderse entre tanto blog”, dice el antropólogo Andrés Carvajal; “a veces yo encuentro información que me interesa en uno y si no la marco después no la vuelvo a encontrar”. A pesar de su precariedad, permitieron ser una fuente de información durante una época, y además desde esos espacios surgieron proyectos comunicacionales que luego se consolidaron, como fue el caso del blog *Werken Kurruf*.

Cuando Richard Curinao aún administraba ese sitio, lo hacía con la intención de acompañar los procesos que estaban llevando las comunidades, publicando sus reivindicaciones y comunicados. Algunos de esos procesos los llevaba la Coordinadora Arauco Malleco. Richard cuenta que esos comunicados suelen llegar por cadenas de mails, y que él, como pasa mucho tiempo conectado a Internet, los editaba y publicaba generalmente antes que cualquier otro sitio. En eso estaba, en febrero de 2010, cuando dos vehículos de la Policía de Investigaciones llegaron a allanar la farmacia Makelawen, lugar en el que trabajaba. “Fue bien fuerte, yo nunca pensé que estaba en la mira de estos agentes, porque cuando uno hace comunicación muestra lo que está haciendo, entonces tampoco tomé nunca ningún resguardo”, recuerda Richard. Del lugar la policía se llevó el computador en el que trabajaba y el de su jefe. Posteriormente allanaron su casa, desde donde extrajeron documentos y cuadernos con números de teléfonos, siempre buscando en él alguna vinculación con la Coordinadora Arauco Malleco, “por lo que me dieron a entender ellos pensaban que yo era el que escribía los comunicados o el responsable de esa área de la CAM”.

## “Cállate, no hablís más”

Una de las tareas más habituales de los comunicadores mapuche es denunciar la represión a la que están sujetos los militantes mapuche y en algunos casos, los montajes en los que se han visto involucrados. Como ha ocurrido en otros casos de interés público –como la investigación sobre colocación de bombas en algunas ciudades de Chile– el Ministerio Público, encargado de investigar los procesos, ha ocupado diversas herramientas que han sido muy cuestionadas. En los casos de los juicios, han utilizado resquicios jurídicos poco transparentes como los testigos protegidos a los que la defensa no tiene acceso, y asociados a ellos se han develado tramas de corrupción y extorsión. De la misma manera al hacer las detenciones han ocurrido una serie de irregularidades que los afectados denuncian como montajes policiales.

El requisamiento de los equipos de Richard –que aún no han sido devueltos– es un capítulo más dentro del contexto de la dura represión policial sobre el pueblo mapuche. Los comunicadores mapuches la denuncian pero también la viven. Son detenidos por carabineros en las marchas, maltratados por estos cuando cubren movilizaciones en las comunidades y sus celulares muchas veces funcionan extrañamente mal. “Es probable que detrás de esto haya una estrategia de asustarme y decirme ‘cállate, no hablís mas’”, reflexiona Richard.

Ya con los primeros medios de Internet comenzaron las sospechas. El sitio *Ñuque Mapu*, de evidente carácter académico, fue sujeto de una discusión en el senado el 16 de junio de 1999, según consta en la entrevista a Jorge Calbucura realizada por la revista *Rocinante*.

Ahí, el comunicador señalaba que “es interesante que para algunos políticos chilenos esto sea un proyecto ‘subversivo’. Este planteamiento es muy ilustrativo de la situación existente en este momento y de cómo se enfoca en esos círculos el conflicto mapuche. Para determinados sectores políticos, la información es subversiva. El senador Martínez sostuvo que somos un peligro para la unidad del país”<sup>12</sup>.

---

12 Op. Cit. Foerster y Vergara, p.20.

Como relataba en el capítulo 2, el *Weftun*, boletín y luego página web de la Coordinadora Arauco Malleco fue una de las principales pruebas para configurar la figura de asociación ilícita terrorista en el juicio del año 2005. En la sentencia absolutoria de dicho juicio, consta que la policía realizó un intenso seguimiento de varios dirigentes, entre ellos Angélica Ñancupil, una de las encargadas de la página. Fue ella quien ejerció de vocera durante el lanzamiento del sitio, acto por lo demás absolutamente lícito que se realizó en un salón de la Universidad Católica de Temuco. Consta en la sentencia que “el acto mismo se dio en tales marcos de licitud que los funcionarios policiales que le hacían seguimiento no se interesaron por registrarlo”, sin embargo la misma organización lo grabó, siendo estos casettes encontrados en el allanamiento de la casa de Angélica y entregados como prueba por la fiscalía durante el juicio.

En el año 2002 Esteban Maldonado Ayala, perito informático de la Brigada Investigadora del Ciber Crimen se trasladó hasta Concepción para rastrear el origen de la página *Weftun.cjb.net* en los computadores de la Universidad de Concepción. Ahí estableció que la publicación había sido subida por el usuario “jhuenuch” que correspondía a Jose Huenuche Reiman, estudiante de Auditoría. Posteriormente incluyó pantallazos del sitio para comprobar el carácter de órgano oficial de la organización supuestamente terrorista.

Tiene poco sentido todo aquel despliegue, desde el momento mismo en que *Weftun* se declara públicamente como el órgano difusor de la Coordinadora y en sus páginas se pueden leer reivindicaciones y comunicados. Es excesivo el celo con el que los agentes persiguieron la página, considerando que ésta siempre se mantuvo en los márgenes públicos siendo lanzada incluso en las dependencias de una universidad católica. Sin embargo para establecer el carácter de terrorista, a la Fiscalía le pareció central el hecho de encontrar ese órgano y realizó una serie de esfuerzos para perseguir a quienes lo llevaban adelante. En juicios posteriores, como el de Cañete realizado entre 2010 y 2011 también han sido intensamente buscados los medios de comunicación de la Coordinadora.



Muchos de los entrevistados de la presente investigación denuncian haberse visto involucrados en seguimientos y eventuales escuchas telefónicas. Luego de pinchar el teléfono de un comunicador que iba a reunirse con un dirigente en el terminal rural de Temuco, la policía interceptó ese encuentro y detuvo al dirigente. El fotógrafo Alejandro Stuart fue varias veces requerido por la policía y sus equipos requisados desde que fue detenido en el allanamiento de la casa del comunero Waikilaf Cadin. El dirigente del Colegio de Periodistas, Marcelo Garay, fue detenido en 2010 por tomar fotografías en predios reclamados por comunidades en Padre Las Casas.

Ese mismo año era liberada sin cargos la documentalista Elena Varela, después de once meses en prisión, proceso que fue documentado en su trabajo *Newen Mapuche*. En 2004 Pedro Cayuqueo fue detenido mientras repartía el periódico *Azkintuwe*, siéndole requisados 200 ejemplares. Estos casos deben sumarse a las arbitrarias detenciones que han recibido los comunicadores en manifestaciones y procesos de movilización.

“Lo primero que me pasó” cuenta Richard Curinao recordando su allanamiento, “fue que me impacté. Pero después me di cuenta de que era parte de lo que podría pasar a las personas que se suman a apoyar las reivindicaciones del pueblo mapuche, es probable que lo hayan hecho para amedrentarme, entonces yo dije ‘no, no lo van a lograr’, al ratito estaba en el *Wixage Anai* transmitiendo el programa, para mí fue como una inyección”.

## **Del miedo a la desconfianza**

La continua represión e intentos de infiltración hace que muchos dirigentes tengan recelo sobre a quién le entregaran la información. También sucede con los comunicadores que prefieren caminar sobre pasos seguros. Los mismos medios, sobre todo los de Internet, tienen que recorrer un largo camino para validarse, incluso si nacen de una organización.

“Me di cuenta que el tema audiovisual era importante, incluso más que por la elaboración de ciertos contenidos, para establecer ciertas

confianzas con la gente”, dice el documentalista Guido Brevis. A lo largo de esta investigación, también me tocó vivirlo. Muchos de los entrevistados se plantaron ante mí con una entendible desconfianza, algunos de ellos, en el transcurso de las entrevistas, señalaron que no se atrevían a profundizar más sobre ciertos temas con la grabadora encendida o me pidieron reserva sobre algunas de sus opiniones.

“Creo que ha habido también intervenciones de personas extrañas que han tratado de instalarse con un medio mapuche no siendo mapuche, no obedeciendo a una organización mapuche”, dice Alfredo Seguel. La facilidad de crear un medio y hacer contactos por Internet, ha hecho que algunos portales siembren dudas de su origen. “Hace algunos años apareció un sitio que nadie supo de quién era o con qué esfuerzos se estaba manteniendo y en el que sospechábamos que trabajaba mucha gente, que sembró mucha cizaña interna, intentó generar polémica y después desapareció. Yo creo que eso fue una infiltración”, señala Seguel.

Esto es fácilmente detectable porque el mundo de la comunicación mapuche es un circuito en donde la mayoría se conoce, ya sea por la práctica diaria de cubrir informaciones, como por la necesidad de compartirlas. Por esto, también, han surgido espacios de encuentro casi desde el mismo momento en que la comunicación mapuche comenzó a masificarse.

## **Red de comunicadores mapuche**

A mediados de la década del 2000, cuando ya se habían desarrollado diversas experiencias comunicacionales a lo largo de todo el territorio, surge la iniciativa de reunir las en un encuentro de comunicadores mapuche. En 2004 se realiza el primero en San Martín de los Andes, Argentina, que inicialmente estuvo destinada solo a los medios que estaban desarrollando su trabajo en Puelmapu. Al año siguiente se reúnen comunicadores de ambos lados de la cordillera en Afunalhue, comuna de Villarrica. En dicha reunión una veintena de participantes puso en común sus experiencias comunicacionales que se expresaban en distintos lenguajes, como programas de radio, diarios escritos y un grupo muralista.

En 2008 nuevamente en San Martín se junta un grupo ya mucho más numeroso que decide crear una coordinación llamada Red de Comunicadores Mapuche. “En ese encuentro, donde había unas 140 personas, se empieza a estructurar la idea de la Red, no como un espacio formal ni estructurado sino como una alianza para fortalecer las distintas experiencias comunicacionales que se estaban gestando en todo el Wallmapu” cuenta Alfredo Seguel, del Colectivo Editorial *Mapuexpress*, uno de los promotores del encuentro.

La Red nace, entonces, como un espacio de encuentro con ese propósito de convertirse en un aporte para los comunicadores y sus medios, generando una instancia común donde poder compartir las distintas experiencias y a la vez producir contenidos en conjunto, establecer alianzas y actuar conectados. Por ejemplo la Red, en conjunto con *Mapuexpress* desarrolló en 2011 en Santiago una serie de talleres de capacitación en comunicación.

A partir del encuentro de 2008 se han realizado otras reuniones de carácter más local, que, sin embargo, no han logrado consolidar el espacio. Richard Curinao, del sitio *Werken.cl* cree que “el tema de la Red ha sido un poco lento, es una iniciativa que aún está en pañales porque ha sido muy difícil el trabajar en línea, no tenemos recursos como cámaras o grabadoras y eso entorpece su desarrollo. Además, muchas veces asumimos compromisos que luego no se cumplen y eso hace que la Red decaiga”. Como el trabajo es voluntario y se suma al propio, los avances del proceso han sido muy lentos. “Es difícil mantener una articulación en red, porque todos están trabajando en contextos locales”, dice Eugenia Calquin de *Mapuexpress*; “hacer un medio de comunicación con nuestras características es muy difícil. Si a eso le añadimos más trabajo que es esta articulación, nos cuesta mucho más. La Red ha funcionado en momentos de urgencia, pero no hemos podido mantener un trabajo constante, nos entramos en eso”.

Pedro Cayuqueo, del periódico *Azkintuwe*, cree que “las redes no han podido afirmarse porque esto es como un circo pobre: estamos todos haciendo muchas cosas a la vez y eso dificulta que las iniciati-

vas prosperen pronto”. “Es un tema pendiente”, dice Alfredo Seguel, “no hemos encontrado una fórmula para hacer más operativos los encuentros que hemos tenido, para hacer más operativas las estrategias de fortalecimiento. Pero aunque eso haya avanzado lento, virtualmente sí existen vínculos, sí hay un flujo de información más grande de lo que había antes, los encuentros de comunicadores han ayudado justamente que nos conozcamos, para que haya un reconocimiento y fluya más la información. En eso yo creo que hay grandes logro”.

Además de las redes propias, muchos de los medios mapuches son parte de la Red de Medios de los Pueblos, una incipiente articulación de experiencias comunicacionales independientes en Chile que comparten un proyecto similar y funciona principalmente como cadena de información. “Los medios mapuche y la Red de Medios de los Pueblos tenemos muchos temas comunes, hemos sido parte activa y artífice de instalar el concepto de los pueblos, hemos podido intervenir espacios instalando muchas temáticas y la idea es que exista un nivel de reconocimiento para que en conjunto empecemos a generar transformación”, dice Seguel.

## **El ciber trawün**

Los orígenes de la comunicación mapuche por Internet son tan antiguos como la masificación del Internet en Chile y por lo mismo estos medios ya llevan un largo camino recorrido, transformándose en la principal fuente de información del movimiento. Actualmente más de una decena de páginas difunden material por Internet, así como por las redes sociales abunda la información relativa a los distintos procesos políticos que lleva el mundo mapuche.

Las antiguas páginas creadas en los noventa, muchas de ellas en el extranjero, han permitido la difusión de diversos artículos que han aportado a la discusión y el debate sobre el pueblo mapuche. “Es impresionante la repercusión que tienen los artículos publicados en Internet” dice el historiador Pablo Marimán; “te das cuenta que más que colgar un artículo en una revista es mejor ponerlo en la web por-

que la velocidad con que viaja y a la cantidad de gente que llega es insuperable comparándolo con otros medios”.

Nunca como hoy han existido tantos medios mapuches, con tanta información y llegando a tanta gente y eso es probablemente un fenómeno que siga creciendo. “Las nuevas tecnologías de la información han sido muy beneficiosas para el movimiento mapuche” señala Luis Penchuleo; “hoy día me atrevería a decir que mínimo el 70, 80 por ciento de los medios que existen son electrónicos y eso hace diez años atrás no se veía. Antes, la posibilidad de tener un medio era a través de radio o un periódico impreso pero el costo económico que significa mantener ese tipo de medios no es solventable”.

Esa diversidad debería, además, garantizar una mayor pluralidad de voces, que aún no se hace del todo evidente —la mayoría de los medios tiene una estética y una temática similar— pero que de a poco va creciendo con el surgimiento de blogs especializados y páginas con otros contenidos. “Yo no soy ningún apologista de las redes sociales”, dice Pedro Cayuqueo, “pero sí creo que tienen su potencia, y creo que hay muchas voces mapuche que están silenciadas por este ser mapuche de postal y esas voces tienen que tener cabida”.

*Mapuexpress* y *Azkintuwe* han sido el punto de partida de estos canales de información, que como nunca han demostrado su eficacia para la difusión pública mapuche. La aparición de blogs como *Weichan* permiten hacer un completo seguimiento y denuncia de un proceso en particular —en éste caso, el juicio de Cañete— y otros esfuerzos como *Werken.cl* también apuestan a la instantaneidad de la información. Las redes sociales han cohesionado al movimiento, por su capacidad convocante y el acercamiento que ha generado entre los activistas.

Falta mucho camino por andar en este proceso. Es preocupante la inactividad en la que entran tras los primeros meses algunos proyectos prometedores en su inicio. El ejemplo de las decenas de blogs abandonados debe servir para mostrar que es necesario que los medios se especialicen, busquen nuevos nichos en el contexto que la urgencia ya está cubierta por los medios existentes.

Alfredo Seguel trabaja desde 1999 con el Internet como herramienta. Dice que es muy difícil mantener los medios y que no se puede vivir de ellos. “Cuesta, cuesta mucho y es súper loable que aparezcan nuevos medios y que se mantengan los que están, uno se alegra cuando surgen estas iniciativas que uno puede identificar con procesos que se están dando y saber que en la medida que sigamos activos estos medios van a estar ahí, difundiendo estas legítimas causas por la Internet”.





## Epílogo

### *We rüpü*, el nuevo camino de los medios mapuches

“Pero, ¿de qué sirve la palabra poética si uno no la asume como un modo de vida? Soy mapuche y asumo la chilenidad que hoy también me habita. Pertenezco a la nación –a la cultura– mapuche.

Soy una expresión de su diversidad. Voy y vengo desde un territorio en el que nuestra gente ha permanecido durante siglos sosteniendo una lucha por Ternura, cada cual desde el lugar en que la causalidad lo ha situado. No es posible escindirlo, no es posible el olvido. Olvidarse es perder la memoria del futuro, nos dicen”.

Chihuailaf



A lo largo de los últimos treinta años, la apropiación de los medios de comunicación de parte del mundo mapuche ha sido muy amplia y diversa, en un proceso emparentado con el de los demás pueblos indígenas del continente. Esto ha llevado a que la demanda por una comunicación propia se haya insertado dentro de los discursos tradicionales del movimiento mapuche.

Este proceso ha implicado, también, que aparezcan una serie de discusiones y problemas, así como diversas formas de entender la comunicación. El objetivo de este epílogo es centrar esas discusiones, comparar experiencias y sacar lecciones para continuar el camino emprendido por los comunicadores mapuches.

### **Autogestión vs. subvención**

Como he expuesto antes existen distintas visiones de la autonomía mapuche y estas tienen su fiel reflejo en los medios. Existe un grupo que niega al Estado y se opone a que sus medios tengan algún tipo de vinculación con él, mientras que hay otro que le otorga responsabilidades y busca distintas formas de consolidar derechos a partir de ese diálogo.

Los medios que niegan el apoyo del Estado o de otras instituciones como ONGs, se sostienen a través de un sistema de autofinanciamiento, apoyadas por las comunidades que la rodean y sus organizaciones afines. Es el caso de la radio *Werken Kurruf*, por ejemplo, que se mantuvo durante muchos años con los aportes económicos de sus dirigentes y de las campañas de solidaridad, en las que recibían el soporte de sus redes de apoyo. Otra manera de autosustentarse es a través del trabajo no remunerado que hacen sus colaboradores. En esa línea se encuentran la gran mayoría de los blogs y sitios de Internet que, coincidentemente, entregan un mensaje de acción más directa.

La otra corriente busca maneras de financiarse a través de proyectos y subvenciones estatales. Al no existir fondos específicos del Estado para la producción de medios indígenas, estos tienen que venir de

otras fuentes, como los Fondart, y Fondos del Libro, que financiaron los últimos números del *Azkintuwe*, por ejemplo. Los proyectos audiovisuales han podido desarrollarse vinculados a proyectos de ONGs como Gedes en el caso de Guido Brevis y el Observatorio Ciudadano en el caso de *AdKimvn*.

Muchos de los comunicadores han recorrido un camino en este proceso. Inicialmente han sido reacios a recibir algún tipo de apoyo –sobre todo estatal, dado que muchos consideran al Estado como un antagonista– sin embargo la necesidad de sustentarse económicamente los ha llevado a abrirse a la posibilidad de recibir aportes.

Lo problemático de esta discusión es que se presenta como dicotómica y muchas veces es carne de conflicto. Unos consideran que el apoyo económico es el único camino y, los otros, los catalogan de vendidos. “Yo hasta el momento solo he trabajado con la autogestión”, decía en 2011 Danko Marimán de *Pelon Producciones*, “pero ahora igual estoy trabajando en dos proyectos que tengo que presentar este año, a la vez que hago un documental autogestionado. Yo creo que esa mezcla es importante, me permite trabajar con intereses propios pero, a la vez, poder pagar el arriendo, poder seguir viviendo. No se trata aquí de ser vendido o no vendido, el tema es mucho más complejo que eso. Lo importante es que el contenido no se venda, a pesar de la plata que se pueda ganar”.

Esta discusión encuentra sus raíces en las mismas bases del movimiento, habla de distintas maneras de entender la autonomía. Es por lo demás entendible que cada uno de esos espacios se mantenga de la manera que decida. No deja de ser admirable la consecuencia del trabajo autogestionado, aunque hay que reconocer que esa postura hace que los medios estén en una constante inestabilidad. Por otro lado existen muchas experiencias, tanto en Chile como en el extranjero, de que la relación con el Estado y con quienes lo controlan, sucede en condiciones de subordinación, por lo que el contenido propio se termina diluyendo.

## La protesta y la propuesta

El tratamiento de los medios tradicionales del tema mapuche, donde abunda el fuego, las barricadas y la violencia, es el germen del nacimiento de los medios propios. Los comunicadores mapuches condenan ese enfoque y lo juzgan sesgado y tendencioso, sin embargo en sus propios medios esas temáticas son las que más suelen verse: en muchos de los medios mapuches también abunda el fuego, las barricadas y la violencia; en lugar de dialogarle a sus lectores son una respuesta a estos grandes medios.

Sería ciego obviar el contexto en que los medios se encuentran. Por supuesto que tienen que cubrir el conflicto, son la única voz que denuncia muchos atropellos y se encuentran, además, atrapados por esta contingencia. Esta es una de las mayores complejidades de construir comunicación desde el mundo mapuche: cualquier campaña mediática o pauta está sujeta a una contingencia veloz y cruel; lo que sucede en los territorios muchas veces excede lo que un medio puede prever.

Por eso mismo es importante que los medios logren una relativa independencia del conflicto y lo alojen como una de sus secciones. Es evidente que durante algunos periodos –las huelgas de hambre de los presos, por ejemplo– la pauta de los medios se va a llenar con ese tema, pero es primordial contrapesar las informaciones. Los medios mapuches deben ser una propuesta mapuche propia y si se quedan encerrados en los temas conflictivos solo serán eso, medios que cubren el conflicto. “Algunos medios han intentado estandarizar el discurso, pero en el caso mapuche hay que potenciar la diversidad, fortalecer esa idea diversa que hay en las comunidades”, señala Gerardo Berrocal de *AdKimvn*.

“Cuando vamos a la feria finalmente preferimos todos los tomates igualitos y eso es malo”, dice el caricaturista Pedro Melinao; “tenemos esa cultura de lo homogéneo, necesitamos sacarnos esa mirada porque en términos alimenticios es malo y en términos de alimentar nuestro cerebro también lo es. Que toda la información sea parejita es muy dañino y tenemos que convencernos de eso”.

## Comunicación con identidad mapuche

Si se lee, por ejemplo, la poesía de Leonel Lienlaf, se identificará que uno de sus mayores valores reside en ser una expresión mapuche de la poesía. Es decir, a través de su escritura se pueden identificar una serie de rasgos que la hacen propia y única. ¿Sucede lo mismo con los medios mapuche?, ¿qué es lo mapuche en los medios mapuche?

Para Sergio Millaman, del Informativo *Mapuexpress*, “la comunicación mapuche es un proceso colectivo que se ha ido construyendo en los últimos años, en el que participan diversos actores y al que se le está dando forma, la comunicación mapuche está tomando la forma que los actores que están en ella le han dado. Por ejemplo, la mayoría de los medios mapuche son reivindicativos porque existe una necesidad desde esos actores de informar más que de mostrar otras problemáticas”.

Este ejercicio cotidiano que toma la forma de quienes lo practican, es también como lo entiende Francisca Cabral, de la Revista *Yepan*; “a mí me parece que estamos en un proceso de construcción de la comunicación mapuche, que todavía no se define. Si lo pensamos en el caso del cine mapuche, podemos identificarlo con quién es el realizador, quién pone la cámara. Para mí quien es mapuche y realiza cualquier tipo de audiovisual, está haciendo cine mapuche”.

Así se configura un primer parámetro. La comunicación mapuche es el ejercicio de la comunicación a partir de una persona (ya sea un realizador o un comunicador) o un colectivo que se autoreconozca como mapuche. Aunque este es un requisito fundamental, no es suficiente, pues también depende de los contenidos que se produzcan. Al menos así lo consideran los mismos comunicadores. “Creo que no basta decir que se es mapuche o se habla en *mapuzungun*”, dice Sergio Millaman; “si relato en *mapuzungun* un espectáculo deportivo en Santiago, no necesariamente estoy haciendo comunicación mapuche. Ahí falta otro elemento que es el contenido, que efectivamente lo que se esté comunicando sea mapuche, es decir que nos represente. En resumen creo que la comunicación mapuche ocurre cuando se expresa lo que las comunidades y las organizaciones quieren expresar”.

Según Alfredo Seguel, “en los encuentros de comunicadores mapuche se ha discutido el tema, y se pueden identificar tres parámetros para definir qué medios son mapuche. El primero es que el medio se autoreconozca como tal, o sea que no basta con que solo sea realizado por personas mapuches. El segundo es que esté vinculado a alguna organización o unidad territorial y el tercero va a aparejado a este y tiene que ver con que se relacione con algún proceso social que esté sucediendo en su pueblo”. Nuevamente nos encontramos con que el énfasis no está puesto sobre los medios que se utilizan, sino sobre los contenidos que se expresan en el mensaje que se quiere entregar al hacer comunicación mapuche.

Por eso es que la cuestión identitaria es fundamental para entender la comunicación mapuche. El comunicador o medio mapuche, no solo debe autoreconocerse sino que también ser reconocido. En ese sentido es elocuente la segunda editorial del periódico *Aukiñ*, del Consejo de Todas las Tierras, citada en el capítulo 2, cuando señala que las mismas autoridades consideran al diario como una herramienta basada en la propia cultura, validándola de este modo y permitiéndole circular.

En la búsqueda para comprender qué es lo mapuche que emerge de la comunicación mapuche, es que los comunicadores han trabajado en un concepto que pueda explicarlo. Gerardo Berrocal de *Ad-Kimvn*, señala que “la comunicación con identidad es un concepto al que le hemos dado forma en distintos encuentros, como en la Red de Comunicadores Mapuche y también lo han discutido los *peñis* en Puelmapu. Es un concepto distinto, porque a diferencia de las demás experiencias que pueden haber, tiene un énfasis en la dimensión espiritual del proceso de comunicación. A diferencia de otros procesos, se fortalece la dimensión espiritual de cada *lof* (comunidad). Creemos que lo que le da identidad al tema comunicacional mapuche es la dimensión espiritual del movimiento político. Sus procesos comunicacionales no se encuentran en los de otros pueblos”.

Al igual que la misma comunicación mapuche, la idea de comunicación con identidad está en construcción y tomando forma. Distintas personas coinciden en que el concepto surgió del Encuentro de Co-

municadores Mapuche en San Martín de los Andes en 2004, y luego distintos grupos han ido discutiéndolo y desarrollándolo en paralelo. El comunicador puelche Carlos Catrileo, miembro de la Coordinadora Audiovisual Indígena Argentina, plantea la comunicación con identidad “como una forma de fortalecer la identidad de nuestro pueblo, recuperar lo nuestro y a partir de ahí crear una memoria colectiva con nuestra filosofía y cosmovisión, que va a llevar a encontrarnos con nuestra propia identidad, entendiendo que vivimos con otras culturas y estamos atravesados por eso al hacer comunicación, pero teniendo claro de dónde venimos, quiénes somos y para dónde queremos que vaya nuestro pueblo. En ese sentido, no somos inocentes, independientes ni somos imparciales, estamos comprometidos con los procesos de nuestro pueblo, en una constante tensión y lucha y desde ahí ejercemos la comunicación con identidad”.

La comunicación con identidad mapuche, es decir, la pertinencia cultural del relato mediático, el reflejo de la situación de los distintos *lof*, la expresión comunicacional de la política de las organizaciones, la dimensión espiritual de la manera en cómo se comunica, es lo que hace a la comunicación mapuche y la diferencia, obviamente, de la comunicación occidental pero también de la comunicación comunitaria y de otras formas de comunicación indígena, aun cuando pueda integrar estos dos conjuntos, desde sus especificidades.

Sergio Millaman lo ejemplifica a partir del caso de *Mapuexpress*; “nosotros, como colectivo, yo creo que hacemos comunicación mapuche, y estamos legitimados por la gente que está en distintos procesos mapuche, defendiendo territorio, haciendo recuperaciones de tierra, apoyando a los presos, y hacemos comunicación mapuche porque expresamos lo que en estos procesos se quiere expresar. A veces *Mapuexpress* se llena de comunicados, que tal vez no son tan bien redactados o tienen faltas de ortografía pero expresan lo que las comunidades en ese momento quieren expresar. Y que el comunicador sea mapuche o no, es lo mismo que el transmisor de la radio o del portal del web, es una herramienta para la expresión mapuche, para lo que la estrategia que una comunidad está levantando”.

## El periodista/comunicador mapuche

Millaman plantea otro nudo de la discusión sobre la comunicación mapuche y es que al interior de los grupos de comunicadores –así como también en las organizaciones y comunidades– existe una presencia no mapuche. La interculturalidad se hace presente no solo en la potencial audiencia de los medios mapuche, sino que también al interior de la misma producción del mensaje comunicacional mapuche. “Yo trabajo con compañeros que no son indígenas”, dice Francisca Cabral; “y ahí se va haciendo una mezcla, que es como terminamos haciendo la comunicación. Eso está presente en todos los medios, en *Mapuexpress*, en *Azkintuwe*, en ese sentido no hay mucho lugar para el purismo, al interior de los medios mapuche hay no mapuche, pero que son parte de esta causa. Eso también tiene que ver con que estamos en un momento en que la comunicación se hace mucho a través de colectivos y eso se ve reflejado en nuestros medios”.

Así como hay no mapuches que son parte de los medios de comunicación mapuches, el problema también sucede a la inversa. Si nos guiamos por las definiciones continentales de comunicación indígena, o por las discusiones dadas por los comunicadores mapuches, solo puede ejercerse la comunicación mapuche desde medios propios pero entonces, ¿qué sucede con los comunicadores mapuches, que se reconocen como tal, y que sin embargo son parte de medios no mapuche? ¿Se puede hacer comunicación mapuche desde medios no mapuche?

Se lo pregunto a Carlos Catrileo, que antes de integrarse al canal Wall Kintun TV, trabajaba en la agencia de noticias Télam, que pertenece al Estado argentino. “Para mí lo que yo hacía en Télam sigue siendo comunicación mapuche, nada más que adecuada a ciertas normas que te pide el medio en el que trabajas, porque cada medio tiene su formato de elaboración de las noticias. Se sigue haciendo comunicación con identidad, nada más que adecuándose al formato que ellos piden y me parece que tiene que ver con seguir construyendo la comunicación con identidad ocupando un espacio, dando la batalla cultural desde otros medios de comunicación”, contesta Catrileo.

Hay un ejemplo que permite graficar este problema. Andrés Caniulef es un comentarista de farándula de Canal 13. Se reconoce “de origen” mapuche pero asegura estar buscando su propia identidad<sup>1</sup>. Del otro lado de la cordillera, Kajfv Antiñir, es columnista de la temática de pueblos indígenas en el canal argentino CN23. Antiñir, que también integra el Centro de Comunicación *Kona*, sí se autoreconoce y además, aprovecha la tribuna que le otorga el canal para transmitir el discurso de comunidades y organizaciones mapuches. A través de dos niveles de definición de lo que es comunicación indígena –primero autoreconocimiento y luego el contenido propio– podemos identificar qué práctica es pertinente de la comunicación mapuche y cual no.

## La Mapu y el Az

No hay otra respuesta que se repitiera tanto a la largo de la investigación. ¿Cuáles son los principales medios mapuches? “*Mapuexpress* y *Azkintuwe*, son los que más destacan”, dice Luis Penchuleo, del Partido Wallmapuwen, “El *Azkintuwe* y *Mapuexpress* son los referentes. Estos dos medios tienen el tema de la continuidad, un equipo, una mística, y creo que son los dos medios más importantes”, señala Andrés Carvajal. La impresión también se personaliza; “Alfredo Seguel y Pedro Cayuqueo son dos referentes en el ámbito comunicacional”, señala el periodista Elías Paillán.

Ambos se han constituido como referencia no solo en Gulumapu, “los integrantes de los medios mapuches del Puelmapu coinciden en su mayoría en que los antecedentes inmediatos de comunicación mapuche, a los que tuvieron como referencia al iniciar sus propios emprendimientos, fueron los periódicos *Azkintuwe* y *Mapuexpress*, con sede en la localidad chilena de Temuco”<sup>2</sup>, cuenta Florencia Yanniello en “Descolonizando la palabra”.

---

1 “Andrés Caniulef: Mi origen mapuche lo llevo con orgullo, pero mi lucha es ser quién soy” <http://www.adnradio.cl/noticias/sociedad/andres-caniulef-mi-origen-mapuche-lo-llevo-con-orgullo-pero-mi-lucha-es-ser-quien-soy/20110829/nota/1538646.aspx>

2 Op. Cit. Yanniello p.21.



A partir de estos dos medios se comienza a construir la comunicación mapuche. Si bien es cierto que en el último tiempo muchas informaciones surgen desde otras fuentes –sobre todo desde Internet– son estos los medios que concentran la información y son las referencias obligadas al hablar de comunicación mapuche. La altísima producción e incidencia en espacios de la *Mapuexpress* y el formato, y calidad periodística del *Azkintuwe* las colocan en el centro de la información mapuche.

La existencia de ambos, lejos de generar una especie de competencia, permite una dinámica de desarrollo diverso y complementario. “*Azkintuwe* es un medio que permite profundizar”, dice Eugenia Calquin, integrante de *Mapuexpress*, “tiene contingencia, entrevistas en profundidad y reportajes, mucha opinión, mientras que nuestro formato nos permite subir tres, cuatro noticias diarias, pero no tenemos la capacidad de desarrollar reportajes más profundos. Entonces ahí es cuando se da una complementariedad de ambos medios”.

Pero independiente de sus características, ambos medios tienen el sitio que ostentan porque han sido parte de un largo proceso, han estado presentes en distintas instancias demostrando, así, un trabajo consecuente y a largo plazo. “Es como cuando haces un festival de cine en la población”, dice Andrés Carvajal; “tienes que hacerlo un año, después otro año, y así. Si fallas una vez, al otro rato la gente ya no te cree. Entonces hay un tema con la continuidad y la confianza que le puedes dar a la gente de que ahí está el medio”.

El hecho de que sean los referentes deja importantes lecciones. Dada cuenta que han sido los instrumentos comunicacionales más útiles para el movimiento en la última década, hay que notar que son dos medios que han seguido caminos distintos. El *Azkintuwe* ha apostado por profesionalizarse, haciendo un trabajo periodístico de calidad, buscando transformarse en una empresa periodística.

La *Mapuexpress*, en tanto, trabaja desde la trinchera del activismo y su centro está en denunciar y convocar. Se estructura, además, como un Colectivo Editorial. Aunque ambos conviven en Internet, el *Azkintuwe* proviene de otro lenguaje, la prensa escrita. Como puede

verse, no hay un solo camino para el reconocimiento mediático mapuche.

Ambos espacios, además, son muy convocantes. Al estar presentes en el proceso de la comunicación mapuche durante tantos años han logrado ser el eje que articula al resto de los medios. De ellos han surgido los primeros encuentros de comunicadores y sus principales referentes, Alfredo Seguel y Pedro Cayuqueo, son el centro de esta nueva manera de hacer comunicación desde el mundo mapuche. El trabajo constante y la dedicación que le han entregado a sus proyectos ha hecho que se ganen un espacio de respeto tanto dentro como fuera del mundo mapuche.

Es peligroso personalizar los procesos pero cuando se trabaja en éste tipo de comunicación se hace patente que las historias personales son muy importantes. Los primeros encuentros del equipo de *Azkintuwe* eran de un grupo de recién egresados de la universidad “y ahora tenemos que tener un lugar especial para que jueguen nuestros hijos”, cuenta Jacqueline Caniguan. Muchos de los proyectos radiales han decaído porque a través de la radio los locutores se hicieron famosos en su territorio, comenzaron a pololear y luego tuvieron hijos, por lo que abandonaron la radio por un trabajo remunerado. Muchos de los discursos –políticos que devinieron en comunicacionales– caminaron desde la autogestión a buscar fuentes de financiamiento porque sus impulsores se dieron cuenta que no lograban mantener a sus familias. Las peleas causadas por las más humanas y diversas razones también son un factor importantísimo para entender el mapa de los medios mapuche. Y en el centro de esta comunicación que se vuelve carne en historias así de reales, están los comunicadores mapuche y no mapuche que han sostenido esta contraesfera pública que es la comunicación mapuche, a través de muchos años de grandes esfuerzos y pocas retribuciones. La historia de los medios de comunicación mapuche está sustentada en una decena de comunicadores que son el alma y vida de este proceso, una decena de historias individuales que se transforman en una trama colectiva, hoy indispensable para los distintos espacios de lucha del mundo mapuche.

## El sendero ya se trazó

102 años eran las máximas penas iniciales solicitadas por el Ministerio Público contra 14 procesados por el Juicio de Cañete. La condena era ridícula y se corrió la voz, finalmente 10 de los procesados fueron sobreseídos, mientras que los cuatro restantes iniciaron una huelga de hambre en marzo de 2011. Los medios mapuche se hicieron parte, día a día iban apareciendo nuevas notas, fotografías, los estados de salud de los presos, columnas de opinión y un sinnúmero de otras informaciones. El 9 de junio los *peñis* fueron separados a la fuerza y derivados a distintos centros asistenciales. La información se regó en minutos y a las horas los presos estaban nuevamente reunidos en el Hospital de Victoria. Son muy pocos los movimientos sociales que cuentan con el respaldo mediático, con la coordinación con la que cuenta el movimiento mapuche.

Las eventuales críticas que a lo largo de la investigación puedan surgir sobre los medios mapuche deben ser siempre partiendo de una base: los mapuches están construyendo un proyecto comunicacional propio pero ya han avanzado muchísimo y han logrado instalar mediáticamente sus temáticas. “Yo siento que no es menor el reconocimiento que tenemos a nivel continental”, dice Jeanette Paillán; “hemos marcado una diferencia y cuando nuestros comunicadores viajan al extranjero han podido pararse y decir ‘nosotros con o sin plata hemos podido llevar este proceso’. Claro, no hacemos maravillas, pero hemos logrado ser persistentes”.

Es difícil cuantificar en qué nivel han sido un aporte los medios para el movimiento, pero es evidente que la visibilidad que el proceso ha alcanzado está basada en el respaldo mediático con el que cuenta. A finales de los noventa los medios tradicionales criminalizaban la protesta mapuche, la acusaban de terrorista, infiltrada por movimientos extranjeros y solo le daban espacio cuando ocurría algún proceso violento.

Ahora también lo hacen, pero la diferencia es que el movimiento mapuche supo levantar sus propias voces que están muy lejos de la masividad de esos medios, pero que son una fuente de información vital que circula y cada vez llega a más gente. El Internet en general

y en particular las redes sociales lo han demostrado y han sacado a la luz esta realidad, la comunicación mapuche ha logrado articularse, transformándose en un motor fundamental del movimiento mapuche.

## **¿Qué viene ahora?**

Pareciera ser que las necesidades comunicacionales más básicas del mundo mapuche están relativamente cubiertas. Ya no es posible que el allanamiento a un *lof* pase desapercibido. Esa base ya está y funciona, hay que mantenerla. Lo que urge ahora es que la mayoría de la población mapuche tome conciencia del potencial transformador de la comunicación. “A todos debería afectarnos y preocuparnos el problema de la comunicación. Ahí hay un desafío, nosotros tenemos que educar a la gente y educarnos nosotros mismos y eso es lo que viene”, sostiene Pedro Melinao.

Muchos proyectos comunicacionales no han funcionado porque esa discusión no se ha dado previamente, entonces no tiene ningún sentido instalar una radio en un territorio si la comunidad que lo habita no ve a la radio como una necesidad. Los comunicadores mapuches deben ver dónde están parados, cuáles son las necesidades de expresión de su pueblo y trabajar en función de esas necesidades, construir una estrategia comunicacional desde esa base. Las nuevas experiencias comunicacionales, para que sean fructíferas, deberán nacer de una reflexión y necesidad propia, sino estarán siempre condenadas a la precariedad, a quedarse en las buenas intenciones.

El nudo de la nueva comunicación mapuche está en si logra consolidarse como una verdadera esfera pública, con capacidad de interlocución tanto con las bases mapuches como con la sociedad chilena y argentina y sus espacios de poder. El salto cualitativo de la comunicación mapuche está en lograr ser efectivamente la expresión pública mapuche, ser la mediatizadora de los discursos surgidos en el seno de su pueblo.

Para eso es necesaria la formación y el surgimiento de nuevos comunicadores. “En la medida que podamos desarrollar escuelas de capacitación con las comunidades, que podamos formar a futuros

profesionales de la comunicación mapuche tendremos una fortaleza; habrá una nueva generación que empiece a su vez a hacer nuevas cosas”, dice Elías Paillán. Esta formación de nuevos comunicadores mapuches –sean de comunidades o no, sean jóvenes o no– podría derivar en la creación de grupos de comunicación propios, surgidos de espacios autónomos y que fortalezcan esos procesos.

Tarde o temprano el Estado chileno va a reconocer a los medios de comunicación mapuche y comenzará a financiarlos. Cuando eso suceda los comunicadores mapuches tendrán que estar fortalecidos y claros en sus proyectos, de manera de no ser avasallados por la cooptación. La autogestión que ha caracterizado a la comunicación mapuche en sus primeros 30 años de desarrollo está llena de características positivas: del pueblo mapuche emergió una voz pública a partir de su propio esfuerzo, una voz que no se la regaló nadie. Cuando llegue la hora de los reconocimientos estatales esta tiene que ser una fuente de fortaleza.

La autonomización de cada espacio de comunicación, de cada proyecto comunicacional, es la clave para que la comunicación con identidad mapuche sea pertinente, sea la verdadera expresión pública del movimiento mapuche. El desafío está en la construcción de redes que permitan fortalecer esos procesos sin que pierdan la autonomía. El salto cualitativo se dará si se logra formar nuevos comunicadores, sostener esos espacios, construir las redes y mantener la autonomía.

### **Nacer por causalidad, defender por Ternura**

El jueves 4 de agosto de 2011 a las nueve de la noche por las calles de Santiago se confundía el humo de las barricadas, el gas lacrimógeno y el ruido de las ollas que hacían retumbar los vecinos en solidaridad con los estudiantes que por esa fecha completaban dos meses de movilización ininterrumpida. Movilización estudiantil que como pocas veces vio incluido al pueblo mapuche representado a través de la Femae, su Federación de Estudiantes, que levantó un propio petitorio que fue incluido –al igual que la organización– junto a la Confederación de Estudiantes de Chile.

Julio Chewin, director de la Radio *Werken Kurruf* se encontraba en Santiago buscando trabajo. Se sumó al llamado a los cacerolazos y salió a manifestarse junto con un grupo de amigos de la población Lo Hermida. Se encontraron con barricadas en la esquina de Grecia con Américo Vespucio que formaban un humo gris, Julio a un lado; del otro los autos. Uno de ellos, un Volkswagen cruzó la espesa cortina, llevándose por delante al comunicador social, el mismo que siete años antes celebraba junto a Los Jaivas la inauguración de la radio en su comunidad. En la misma esquina y en las mismas circunstancias Boris Gatica en 1999 y José Vera en 2001 habían sido asesinados por automovilistas que también cruzaron, inconscientes, esa cortina. A algunas cuadras de donde fue atropellado Julio hay una plaza que lleva el nombre de su hermano, Marco Chewin, motor y principal impulsor de la *Werken Kurruf* que murió muy pronto en las aguas del Budi dejando a Julio con Ivonne, que han llevado la radio como han podido durante estos años.

La información, como toda mala noticia, corrió rápido. Al rato se esparció por Twitter y en Facebook se creó el grupo de solidaridad “Amigos de Julio Chewin”. Richard Curinao, en su blog *Werken Kurruf*, que llevaba el mismo nombre que la radio de Julio, comenzaba a subir información, mientras que Elvis Quilapi, entonces en *El Diario Wallmapu* publicaba una entrevista a una vecina que fue testigo de lo que pasó y la *Mapuexpress* llamaba a acercarse al hospital Salvador a donar sangre. Ahí se congregaron las asociaciones mapuches santiaguinas a pedir que no se extinguiera la vida del comunicador que por esas horas se encontraba inconsciente, conectado a un respirador artificial y con la pierna izquierda amputada. Mientras Ivonne González, su esposa y una de las principales fuentes de este libro viajaba a Santiago para acompañar a Julio, en el Budi, en Temuco y Santiago se organizaba la solidaridad, a través de la incipiente cadena de medios mapuche que Chewin ayudó a crear.

“Cuesta, cuesta mucho trabajar en estos medios”, decía Alfredo Seguel; “hay gente que cree que uno puede vivir de esto y no es así”. Julio, que no podía vivir de esto tuvo que irse a Santiago. Richard Curinao estudia y trabaja en la farmacia Makelawen, Gerardo Berro-

cal en diciembre hace caja grabando licenciaturas de liceos, Pedro Melinao trabaja en el Instituto de Medio Ambiente de la Ufro y su hermano Víctor desarrolla proyectos de ingeniería sanitaria. El fin de semana del atropello a Chewin, Pedro Cayuqueo se encontraba en Punta Arenas, compartiendo su experiencia con comunicadores de la zona mientras que Alfredo Seguel participaba en Buenos Aires del estreno de la película Tierra Adentro: un documental ficcionado que cuenta cuatro historias de la Campaña del desierto, la Pacificación de la Araucanía de Argentina. Una de esas historias, es la de un comunicador social –Seguel– que recorre el territorio revisando las historias de la masacre.

Desde Santiago a Chiloé, y desde el Pacífico al Atlántico –de *lafken* a *lafken*– cada mañana se levantan un puñado de comunicadores que son la verdadera alma de esta historia, que es el relato de una construcción y no de un despojo: el proyecto mapuche que nace como respuesta a tantos años de ignorancia y de racismo, la construcción desde esta orilla del mundo, en la cual tocó nacer por causalidad y se defiende por Ternura, como dice Chihuailaf. Al sur del sur se levanta, ya está bueno que lo reconozcamos, una nación con su propio idioma, sus propias costumbres y su propia manera de entender la espiritualidad y el amor. También y desde hace un par de años con un proyecto comunicacional propio plasmado en ese puñado de historias que son estos medios, que nos dicen todas esas mañanas, que los che siguen vivos, latiendo en el fondo, en el corazón de su *mapu*.

### ***Mañumtun***

A Jorge Quelempan por la confianza, a Ivonne González y Julio Chewin por su fuerza, a Sergio Millaman, Patricio Melillanca y los compañeros de Mapuexpress por su trabajo; a Luz María Huenupi, Danko Marimán, Eva Barriga, Andrés Carvajal y Rayen Kvyeh por abrirme las puertas de sus casas; a Pablo Marimán y Guido Brevis por conocer a Pamela y Juanjo desde antes.

A Francisca Cabral, Víctor Quilaqueo, Paulina Andrade, Eduardo Santa Cruz y Natalia Marambio por acompañar y ser la guía de este trabajo; a Karla Ramírez por invitarme al küme rüpi, a Gerardo Berrocal por su sabiduría y su compromiso, a José Luis Vargas por los contactos y la disposición, a Alfredo Seguel por su humildad e inteligencia y a estos últimos cuatro por su amistad sincera y cariñosa y esta alegría de saber que caminamos sobre la certeza.



## Bibliografía

- AGURTO, Jorge y MESCCO Jahve. La comunicación indígena como dinamizadora de la comunicación para el cambio social. 2010 [en línea], <[http://servindi.org/pdf/ALAIC\\_comunicaci%C3%B3nindigena2012.pdf](http://servindi.org/pdf/ALAIC_comunicaci%C3%B3nindigena2012.pdf)>
- ALMEDRA, Vilma. Encontrar la palabra perfecta. Experiencia del Tejido de Comunicación del Pueblo Nasa. Cali, Universidad Autónoma de Occidente, 2010.
- BAJAS, María Paz. La Cámara en manos del otro. El estereotipo en el video indígena mapuche. Revista Chilena de Antropología Visual, N°12. Santiago, diciembre 2008
- BELLO, Álvaro. Nampulkafe. Ed. Universidad Católica de Temuco, 2011.
- BENGOA, José. Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Ed. Catalonia, Santiago, 2003
- BENGOA, José. Historia del pueblo mapuche siglos XIX y XX. 6° ed. Santiago, LOM Ediciones, 2000.
- BERROCAL, Gerardo. Una breve revisión de “La Comunicación antes de Colón en Wallmapu” [en línea] <http://adkimvn.wordpress.com/2012/10/19/una-breve-revision-de-la-comunicacion-antes-de-colon-en-wallmapu/>
- CARRASCO, Hugo. El discurso público mapuche. En Lengua y Literatura Mapuche 7, Temuco, Universidad de La Frontera. 1996.
- CARREÑO, Gastón. Los pueblos indígenas en la producción audiovisual chilena: una mirada a la construcción de dispositivos visuales. En Monte-Mór Ed. Cadernos de Antropología e Imagem n°22.
- CHIHUAILAF, Arauco. Mapuche: gente de la tierra. Amérique Latine Histoire et Mémoire. 2002 [En línea] <http://alhim.revues.org/667>
- CHIHUAILAF, Elicura. Recado confidencial a los chilenos. Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- CHIHUAILAF, Elicura. Relato de mi sueño azul. 2°ed. Santiago, Pehuén Editores, 2011.
- CLACPI. Proyecto de Ley sobre Tv Digital y Derechos de los Pueblos Indígenas. Chile, 2012. [en línea] <http://clacpi.org/observatorio/wp-content/uploads/2012/03/informe-clacpi-tv-digital-chile-30-01-2012.pdf>
- CLASTRES, Pierre. La Sociedad contra el Estado. Virus Editorial, Madrid, 2009.
- FARON, Louis. Los mapuche, su estructura social. Instituto Indigenista Interamericano, México DF, 1969 [en línea] <http://es.scribd.com/doc/14863926/Los-Mapuche-Su-Estructura-Social>
- FERNÁNDEZ, Guadalupe y CHAET, Gonzalo. Radio Comunitaria Petü Mogeleñ, la radio como estrategia identitaria mapuche. Tesina de Grado para optar el título de Comunicador Social de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 2012.

- FOERSTER Rolf, y VERGARA Jorge. Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena. [en línea] Santiago, 2000 [http://www.archivochile.com/Pueblos\\_originarios/otros\\_doc/POtrosdoc0010.pdf](http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/otros_doc/POtrosdoc0010.pdf)
- FOERSTER Rolf, VERGARA Jorge. Revisión hemerográfica de Editoriales de El Mercurio en 1999 en “Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena”. Santiago, 2000.
- GODOY, Carmen. Sitios Mapuche en Internet: Reimaginando la identidad. [en línea] Santiago, 2003, [consulta: 15 Junio 2011] <<http://www.antropologiavisual.cl/imagenes3/imprimir/godoy.pdf>>
- GUMUCIO, Alfonso. Haciendo Olas, historias de comunicación participativa para el cambio social. Informe para la Fundación Rockefeller. La Paz, Plural Editores, 2001.
- HIDALGO, Jorge “et al” eds. Etnografía, Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1996.
- HOBBSAWM, Eric. La Era del Capital, 1848-1875. Ed. Crítica, Barcelona, 1998.
- HUILCAMAN, Aucan. Sobre los dirigentes de Wallmapuwen . [en línea] <<http://www.mapuche.info/mapuint/ctt060310.pdf>>
- LAVANCHY, Javier. Conflicto y propuestas de autonomía mapuche, [en línea] Santiago, 1999. <<http://rehue.home.xs4all.nl/art/lava1.html>>
- LEÓN, Leonardo. Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991.
- MALDONADO, Claudio y DEL VALLE, Carlos. Discurso Público Hipertextual Mapuche: Aproximaciones Teórico-Conceptuales. 2011, [en línea] <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/1165>>
- MALDONADO, Claudio. La producción de sitios Web mapuches como Discurso Público Hipermedial Mapuche en su carácter de Comunicación Intercultural Mediatizada y su vinculación con la Exomemoria en un proyecto de Transculturación a través de Redes Digitales. En: Razón y Palabra. 71. febrero - abril 2010 [en línea] 2011, [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/5%20MALDONADO\\_REVISADO.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/5%20MALDONADO_REVISADO.pdf)
- MANDRINI, Raúl, ORTELLI, Sara. Volver al país de los araucanos. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- MARIMÁN, José. La Organización mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam. [en línea] Denver, 1995. <<http://www.mapuche.info/mapuint/jmar2.htm>>
- MARIMÁN, José. Movimiento Mapuche y propuestas en la época post dictadura, [en línea] Denver, 1997 <<http://www.mapuche.info/mapuint/jmar4a.htm>>
- MARIMÁN, Pablo. “et al”. ¡...Escucha, winka...! Santiago, LOM Ediciones, 2006.

- MARIMÁN, Pablo. Burócratas, Yanakonas y Profesionales Mapuche (Entre el Colonialismo y la Autonomía) [en línea] <<http://www.galeon.com/pewman/publicacion/pablo.htm>>
- MARTÍNEZ, Cristián. Transición a la democracia, militancia y proyecto étnico, la fundación de la organización Mapuche Consejo de Todas las Tierras (1978-1990). Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile, 2009. [en línea] [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/C6Q1768SX-35Q7M7SPV4XSD5KKRENXL.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C6Q1768SX-35Q7M7SPV4XSD5KKRENXL.pdf)
- MILLAMAN, Sergio. El Derecho a la comunicación y lo pueblos indígenas [en línea] <http://mapuexpress.net/?act=publications&id=4253>
- MURATORIO, Blanca (ed.). Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX. Flacso Sede Ecuador, Quito, 1994.
- PAIRICÁN, Fernando y ÁLVAREZ Rolando. “La nueva Guerra de Arauco. La Coordinadora Arauco-Malleco y los nuevos movimientos de resistencia mapuche en el Chile de la Concertación (1997-2009)”. En Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros, 2011.
- PAIRICAN, Fernando. Sembrando ideología: el Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994) 2002 [en línea] <<http://www.sudhistoria.cl/wp-content/uploads/2012/09/Fernando-Pairican.pdf>>
- PAVEZ, Jorge. (comp) Cartas Mapuche Siglo XIX. Santiago, Ocho Libros, 2008.
- PINTO, Jorge. De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Santiago de Chile, 2000.
- Radio Kimche Mapu, IFEX y AMARC. Situación de la Radio-difusión comunitaria indígena en Chile: el caso de la radio Kimche Mapu del Valle de Puquiñe [en línea] [http://www.radiotierra.cl/archivos/documentos/es\\_radiodifusion\\_indigena%20chile.pdf](http://www.radiotierra.cl/archivos/documentos/es_radiodifusion_indigena%20chile.pdf)
- RAMIRO BELTRAN, Luis. La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), La Paz, Bolivia, octubre de 2008.
- SALAZAR, Juan Francisco. Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación. Journal of Iberian and Latin American Studies. University of Western Sydney, 2002.

- SALINAS, Sergio. Construcción identitaria en el conflicto Mapuche: ¿reencuentro con el mito del Weichafe?. En ARANDA, Gilberto y SALINAS, Sergio. Conflictos de identidades y política internacional. RIL Editores. Santiago, 2005.
- STERNSDORFF, Nicolas. The Virtual Life of the Mapuche.[en línea] Ontario, 2000 <<http://www.mapuche.info/mapuint/Sternsdorff0103.html>>
- TELLEZ, Eduardo. Evolución histórica de la población mapuche del Reino de Chile, 1536-1810. En Historia Indígena, N°8. Universidad de Chile, Santiago, 2004. 101-126 pp, [en línea] <http://es.scribd.com/doc/74547454/Marzo-22-Tellez-Eduardo-Evolucion-Historica-de-la-poblacion-mapuche-del-reino-de-Chile>
- TITIEV, Mischa. Araucanian culture in transition. University of Michigan, 1951.
- TRICOT, Tito. La lucha del Pueblo Mapuche, selección de 10 años de artículos Revista Punto Final. Liwen Ediciones, Santiago, 2006.
- WOLF, Eric. Europa y la gente sin historia. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1987.
- YANNIELLO Florencia. Descolonizando la Palabra, los medios de comunicación del Pueblo Mapuche en Puelmapu (Argentina). Universidad Nacional de La Plata, 2012

## Hemerografía

- "I Parte de la historia de la CAM". Weftun, Noviembre de 2001.
- "II Parte de la historia de la CAM". Weftun, Enero de 2002
- "Apaguen la Luz". Yekintun, Temuco, Octubre de 2009
- BUENDÍA, Mauricio. "Un antes, un después", AZ Domingo, 28 Octubre 2007.
- CABRAL, Francisca. "Entrevista a Francisco Huichaqueo". 20 de abril de 2012 <http://www.Yepan.cl/entrevista-francisco-huichaqueo/>
- CAYUQUEO, Pedro. "Diálogo (inconcluso) entre un mapuche y un taxista", The Clinic, Santiago, 27 de Agosto de 2009.
- CAYUQUEO, Pedro. "Mapuches del mundo uníos", The Clinic, Santiago 16 de Junio de 2011
- CAYUQUEO, Pedro. "Los medios masivos contribuyen al adormecimiento de la sociedad" [en línea] <http://www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=5505>
- CAYUQUEO, Pedro. "Una deuda por saldar". [en línea] 3 de noviembre de 2011, <http://www.theclinic.cl/2011/11/03/una-deuda-por-saldar/>
- CHEUQUEMAN, Miguel y PAINECURA, Bladimir.c"Editorial", Rakizum Lafkenche, Tirúa, Febrero de 2008.
- "Desentendimiento Imposible", El Mercurio, Valparaíso, 5 de febrero de 1869.
- Editorial Weichan, s. f., N°8, [en línea], <http://meli.mapuches.org/spip.php?article19/>
- Editorial Mapuche Times, Edición 1, 2da quincena de diciembre de 2011 [en línea] 3 de noviembre de 2011, < <http://www.issuu.com/mapuchetimes/docs/mapuchetimes1>>
- El Diario Austral Temuco 1977-1989, Revisión hemerográfica del Diario Austral en dicho periodo [en línea] <[http://www.archivochile.com/tesis/03\\_tpo/03po0002.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/03_tpo/03po0002.pdf)>
- "La CAM no está desarticulada", Editorial. Weftun, Enero de 2003
- "Mari Mari Kom Pu Che" Editorial. Weftun, Marzo de 2010.
- "Periodismo Mapuche" Editorial, Azkintuwe, Temuco ,1 de Octubre de 2003

Un *we aukiñ zugú*, una nueva voz, recorre el Wallmapu (territorio mapuche). No tan nueva, si se quiere, encuentra sus raíces en los boletines de la resistencia a la dictadura, transita por las convocatorias a las marchas del quinto centenario de la llegada de los españoles en los estudios radiales de Temuco y Santiago, se proyecta a través de las incipientes páginas de Internet de finales de los noventa y se condensa hoy en un puñado de radios, diarios, páginas web y proyectos audiovisuales levantando una voz propia, un propio proyecto comunicacional.

El presente libro no es una historia ni de despojo ni de sangre. Cuando mucho relata algunas persecuciones, tres o cuatro montajes y un par de juicios que se desmoronaron por sí solos. Sí se trata de la historia de una construcción: es el relato de ese puñado de historias que convergen en un solo proyecto, que es el de darle el justo derecho a la comunicación a un pueblo que lo perdió hace poco más de un siglo y que hoy asume que debe no ya reclamarlo, sino construirlo.

Contar la historia de los medios de comunicación mapuche es también contar la historia de la organización, del movimiento político y social mapuche. A ratos, el relato de tal radio o de cual periódico no es más que la excusa para contar de qué manera se estaban organizando los mapuches en esos años, o qué estaba ocurriendo en el territorio que llevó a construir esos medios. Este trabajo cuenta la historia de un camino ya recorrido durante más de treinta años, es la sistematización, el encuentro de todas estas experiencias, contadas por sus protagonistas.

